



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**"Significados Relacionados a las Dificultades con la Erección
Peneana"**

ACTIVIDAD DE INVESTIGACION-REPORTE
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

MIRIAM DEL CARMEN IZQUIERDO BARRÓN

Director: Dra. Diana Isela Córdoba Basulto

Dictaminadores: Dr. José Salvador Sapién López

Dra. María Alejandra Salguero Velázquez



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
AGRADECIMIENTOS	5
RESUMEN	7
INTRODUCCION	8
1. GÉNERO	8
1.1. ¿El género se puede elegir?	10
1.2. Perspectiva de Género	11
1.3. Identidades masculinas	13
1.4. Discursos y prácticas	18
2. SEXUALIDAD	20
2.1. La pornografía y sus diferentes funciones dentro de la sexualidad masculina.	28
2.2. Erotismo masculino	30
2.3. El cuerpo masculino	33
2.3.1. Respuesta sexual masculina	35
2.3.2 Anatomía del pene	37
2.3.4. Fisiología de la erección	38
3. DIFICULTADES EN LA ERECCIÓN PENEANA	40
3.1. Etiología	43
3.1.1. Factores psicosociales	48
3.1.2. Factores del desarrollo	48
3.1.3. Factores personales	50
3.1.4. Factores Interpersonales	50
3.1.5. Factores emocionales	52
3.2. Algunos mitos sexuales de la masculinidad	54
3.3. La primera impresión ante la falta de erección	57
3.4.-Modelos explicativos	61
METODOLOGÍA	66
RESULTADOS	74
1. Percepción del pene en la infancia	74
1.1. Percepción del tamaño de su pene en la infancia.	74
1.2. Información que se tenía con respecto a la función que desempeñaba	74

su pene en la infancia	
1.3. Información que les proporcionaban sus padres con respecto al pene y su higiene	75
1.4. Figura paterna que proporcionó información con respecto al pene y su cuidado en la infancia.	76
1.5. Información y comentarios que recibían de otros iguales o familiares (hermanos) con respecto al pene y su funcionamiento en la infancia.	76
1.6. Otras formas de hacer referencia al pene en la infancia	77
1.7. Significados que adquiere el pene en la infancia.	78
1.8 Comparaciones entre su pene y el de los iguales en la infancia	79
2. Percepciones del pene durante la adolescencia.	79
2.1 Cambios físicos percibidos durante la adolescencia	79
2.2. Cambios percibidos con respecto al área genital durante la adolescencia.	80
2.3. Significados relacionados al pene durante la adolescencia o pubertad.	81
2.4. Otras formas de referirse al pene durante la adolescencia.	82
3. Significados relacionados a la erección peneana.	83
3.1. Experiencias relacionadas a la primera erección peneana.	83
3.2. Sentimientos relacionados con la primera erección.	84
3.3. Explicaciones atribuidas a la aparición de la erección.	85
3.4. Sensaciones de incomodidad o displacer en presencia de erecciones.	85
4. Importancia y preocupación por el largo y grosor del pene.	86
4.1. Importancia del tamaño del pene.	86
5. Primeras experiencias o acercamientos con la masturbación	88
5.1. La primera masturbación y elementos que los motivaron a llevarla a cabo	88
5.2 Pensamientos y/o creencias que se tienen con respecto a la masturbación.	89
5.3. Fantasías, objetos o imágenes que utilizan para practicar la masturbación.	90
5.4. Personas a las que les comentaron de esta experiencia (masturbación	90
5.5. Experiencias de dolor o molestia generadas por la masturbación.	91
5.6. Lugares frecuentes para practicar la masturbación.	91
6. Experiencias y significados en relación a la eyaculación.	92
6.1. Experiencias con respecto a la eyaculación.	92
6.2. Información con la que contaban con respecto a la eyaculación y su función reproductora.	93
6.3. Sentimientos relacionados a la eyaculación.	94
7. Autoerotismo y objetos que provocaban excitación.	94
7.1 Imágenes o pensamientos que les provocaban excitación sexual.	93
8. Inicio de la vida sexual	95
8.1. Actividades que les gustaba llevar a cabo con sus primeras novias.	95

8.2.Expectativas de su desempeño sexual.	95
8.3. Comentarios relacionados al desempeño sexual durante el coito.	96
8.4. Creencias con respecto a la satisfacción sexual de sus parejas.	97
8.5. Tipos de comentarios hechos por sus parejas con referencia a la erección o al tamaño de su pene.	99
8.6. Tipo de caricias o tocamientos que son gratas para iniciar la excitación sexual.	100
8.7. Posiciones sexuales que ponen en práctica con mayor frecuencia con sus parejas y que les producen mayor placer.	101
8.8. Diferencias percibidas en cuanto a la práctica de sexo oral, vaginal o anal.	102
8.9. Percepción de la mujer cómo objeto para experimentar.	103
9. Dificultades con la erección / eyaculación.	104
9.1 Posibles hipótesis o causas relacionadas a la dificultad para conseguir una erección.	104
9.2. Posibles hipótesis relacionadas a la pérdida de la erección rápidamente.	104
9.3. Experiencias relacionadas con la eyaculación retardada.	105
9.4. Sentimientos relacionados con la eyaculación retardada.	106
9.5. Alternativas implementadas para propiciar la aparición de la eyaculación.	107
9.6. Información o conocimientos con los que cuentan relacionados con las dificultades con la erección.	108
9.7. Personas a las que recurrieron para platicar acerca de la pérdida / falta de la erección o eyaculación precoz.	109
9.8. Percepción que tienen acerca de los hombres que padecen dificultades con la erección.	110
9.9. Conocimiento de amigos o conocidos que hayan padecido algún problema con la erección.	111
9.10. Significados relacionados al pene y su importancia para el hombre.	112
9.11. Significados relacionados a la erección.	112
9.12. Sentimientos relacionados a la falta de la erección.	113
9.13. Comentarios relacionados a la falta de la erección o a la pérdida de la misma con rapidez por parte de sus parejas.	114
9.14. Factores o características relacionadas a lo que define a un hombre genéricamente.	114
9.15. Creencias o pensamientos relacionados a lo que la sociedad espera de un hombre, según los entrevistados.	115
9.16. Creencias o pensamientos relacionados a lo que la sociedad espera sexualmente de un hombre, según los entrevistados.	115
DISCUSIÓN	117
CONCLUSIONES	136
BIBLIOGRAFÍA	146
ANEXOS	149

AGRADECIMIENTOS

Al IX Taller Seminario de Asesoría para la Elaboración de Proyecto de Investigación Cualitativa en Psicología con Perspectiva de Género acerca de la Sexualidad y Reproducción Humana.

En especial a la Dra. Diana Isela Córdoba Basulto y al Dr. José Salvador Sapién López, por el apoyo que me brindaron y la Dirección otorgada para la realización de este proyecto de investigación.

Y a todos los profesores que contribuyeron en mi formación como psicóloga, por compartir sus conocimientos y experiencias profesionales.

DEDICATORIAS

Agradezco a toda mi familia por el apoyo que me han brindado a lo largo de mi vida, por ser buenos padres y guías, por haberme formado como persona y ser humano.

A mamá Guadalupe por cuidarme, apoyarme y ser una estupenda madre y compañera de vida, por estar en los buenos y malos momentos, mamá Carmen que me ha enseñado el valor de mirar siempre adelante, a mí papá que me enseñó el valor de aprender.

A Verónica que ha sido una buena amiga, hermana y cómplice, por no dejarme en ningún momento.

A mi tío Ernesto por siempre regalarme una sonrisa cuando lo necesitábamos, enseñándome el valor de mirar siempre la vida con alegría.

A mí abuelita Chona por cuidarme y quererme desinteresadamente.

A Leonardo por no dejarme sola en ningún momento, siempre alentándome a ser mejor persona, profesionista y mujer, amándome, aceptando compartir su vida a mi lado, mostrándome que el amor siempre se puede vivir de otra manera.

A Miriam por ser mí mejor amiga una gran compañera de aventuras, alegrías, y también tristezas, por confiar en mí demostrándome que la amistad se cultiva crece y se fortalece al paso del tiempo.

A mi directa Directora Diana Isela Córdoba Basulto por su tiempo, apoyo incondicional, confianza y su escucha en momentos difíciles.

A todos los participantes por compartir su mirada del mundo permitiéndome conocer un poco más de ese mundo privado.

Sólo me queda decir GRACIAS.

RESUMEN

El objetivo principal de esta investigación fue explorar los significados relacionados a las dificultades con la erección peneana, significados relacionados a la erección, así como identificar qué tipo de dificultades presentan, y las creencias que están alrededor de las mismas.

En esta investigación participaron diez varones de la Ciudad de México y área metropolitana, con una edad que osciló entre los 25 y 35 años de edad. Se construyó un guión temático para realizar entrevistas a profundidad utilizando una metodología cualitativa que nos permitiría obtener datos ricos en significados, en sesiones de una hora aproximadamente. Posteriormente se formularon categorías de análisis para organizar los datos obtenidos para su posterior discusión.

Se encontró que dentro de la infancia el tamaño del pene llegó a ser importante ya que lo veían como un símbolo de poder o dominancia sobre los demás varones, esto está relacionado con demostrar mayor masculinidad, esta importancia se agudiza sobre todo en la adolescencia fomentada en su mayoría por los mitos que se encuentran alrededor del desempeño sexual.

Los problemas de erección se relacionaron en este caso con la ausencia o retardo de la eyaculación, con falta de deseo para mantener una relación sexual o pérdida de la concentración ante el estímulo sexual. No hay que perder de vista que los problemas en la erección pueden originarse también ante otros trastornos u otras disfunciones sexuales.

La mayoría de los participantes observaron estas dificultades como hechos aislados que pueden llegar a ser eventos comunes dentro de la población masculina, el que esto sea común no significa que sea percibida como un trastorno sexual y cómo tal signifique una problemática en su vida con sus parejas o que desembocará en la pérdida de la relación o fracturas en la misma, por lo menos en este rango de edad.

INTRODUCCIÓN

1. Género

El feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría de *gender* (género), en los años setenta, su objetivo era tratar de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología, intentaban comprender la realidad social. Supuestamente con la distinción entre sexo y género se podía enfrentar el determinismo biológico, y se ampliaba la base teórica argumentativa a favor de la igualdad entre ambos sexos, (Lamas, 2003).

El uso de la categoría género permitió reconocer una gran variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las prácticas sociales y permitió argumentar la crítica hecha hacia la existencia femenina.

En los años noventa se ha popularizado el término, que generalmente suele usarse como sinónimo de sexo, equiparando entonces género y sexo.

La categoría género simboliza la diferencia sexual, esta diferencia se construye culturalmente, diferenciando un conjunto de prácticas, ideas y discursos, en general lo que define al género es la acción colectiva dentro de la sociedad, (Lamas, 2003).

Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican ideas de lo que deben ser hombres y mujeres, y todo lo que está relacionado con ser de un género o de otro. Al respecto Lamas (2003) comenta:

“Aunque las representaciones culturales de los hechos biológicos es muy grande y tiene diferentes grados de complejidad, la diferencia sexual tiene cierta persistencia fundante, trata de la fuente de nuestra imagen del mundo, en contraposición con otro. El cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana,” (p. 340).”

Murice Godelier (1986) afirma que el dispositivo central de la dominación masculina es la maquinaria de las iniciaciones, estos rituales implican una serie de procesos de afirmación de las identidades de género, vuelve evidente todos los códigos que los confirma como “hombres y mujeres”, estos rituales confirman la capacidad de los individuos para vivir en sociedad, (Lamas, 2003).

A partir de estos rituales de iniciación se reafirma la segregación sexual presente en todos los ámbitos de la vida. La vida diaria se divide en masculino y femenino es decir actividades exclusivas de hombres o exclusivas de mujeres esto se refleja en casi todas las actividades sociales.

El entramado de la simbolización se hace a partir de lo anatómico y de lo reproductivo. La preocupación por la diferencia sexual y el interés por la reproducción marcan formas en las que la sociedad visualiza a los sexos, y los ordena en concordancia con supuestos papeles que son “naturales”. Reconocer la diferencia entre los papeles implica jerarquizar o marcar niveles de importancia, (Lamas, 2003).

La identidad de género se construye también por medio de los procesos simbólicos que en una cultura dan forma al género. Un ejemplo simple de la identificación con el género, se manifiesta cuando un niño rechaza la idea de que lo vistan como niña a partir de sus aprendizajes o como las niñas manifiestan preferencias hacia objetos o colores que representa a su género por ejemplo muñecas, u objetos de color rosa.

Esta identidad esta históricamente construida, está organizada de acuerdo a lo que cada cultura considera como “femenino” o “masculino”, estos criterios se van transformando al paso del tiempo.

La identidad de género entonces está condicionada históricamente, tanto por la ubicación que la familia y el entorno social le dan a una persona a partir de la simbolización cultural de la diferencia sexual: el género (Lamas, 2003).

El individuo social es producido por las representaciones simbólicas que se hacen de él, los hombres y las mujeres no somos un reflejo de una realidad contemplada como “natural” sino el resultado de una construcción histórica, reproducida por la cultura, (Lamas,2003).

1.1. ¿El género se puede elegir?

Para Butler (1987), el género aparece como el resultado del proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos, de ahí se puede pensar que la elección de género significaría que una persona interprete las normas de género que le son enviadas de tal forma que las reproduzca de formas nuevas y las organice de diferente manera, generando pautas de comportamiento diferentes a las ya establecidas por la cultura y la sociedad en general. Se puede rescatar la idea de Simone de Beauvoir (1997), del género como “proyecto” es decir el género es un proyecto que nos podría permitir renovar la historia cultural, dándonos la posibilidad de construir nuevas y propias versiones del género, permitiría abolir las formas de discriminación en las actividades sociales en todos sus ámbitos, resignificar la historia de los cuerpos, (Lamas, 2003).

El cuerpo es el lugar donde la cultura ha aterrizado los significados de la diferencia sexual, los cuerpos están marcados por la cultura sin lugar a dudas, y en ese reconocimiento se rechaza la idea de que hablar de lo masculino o femenino sea un hecho “natural” o una “esencia”.

Foucault (1988) señala, que el cuerpo es un territorio sobre el que se construye una red de placeres e intercambios a los que se les imprime un significado, entonces se puede pensar que las prácticas prohibidas como las permitidas que le dan estructura y direccionalidad a nuestra práctica sexual pueden ser transformadas, (Lamas, 2003).

Las identidades de género son inventos culturales, ficciones necesarias, que sirven para construir un sentimiento compartido de pertenencia e identificación con iguales.

Para establecer una nueva orientación ética que no traduzca las diferencias en desigualdades se requiere reconocer la existencia de la diversidad en la organización de los sexos. Esto nos conduce a replantear y cuestionar la forma en la que es pensada la existencia social y su supuesta armonía.

La perspectiva de género nos permite hacer una descripción de cómo opera la simbolización de la diferencia sexual en las prácticas, discursos y representaciones culturales sexistas y homofóbicas. Esto nos permite ampliar los senderos de la comprensión sobre lo que es ser mujer y hombre como seres discriminados, encasillados en moldes y modelos supuestamente complementarios, (Lamas, 2003).

1.2. Perspectiva de género

La perspectiva de género tiene como fin contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva forma de organización a partir de la resignificación del cuerpo, de su historia, de la historia de la sociedad, la cultura y la política desde la visión de las mujeres y los hombres, (Lagarde, 1996).

Esta perspectiva reconoce la pluralidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversificada, democrática y sin discriminaciones, (Lagarde, 1996).

Desde un análisis antropológico de la cultura es importante reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y por consiguiente cada sociedad, pueblo, grupo, y en general todas las personas, tienen una particular forma de concebir el género, misma que se basa en la de su propia cultura. Esto toma fuerza debido a que forma parte de su visión del mundo, a partir de su historia y sus tradiciones populares, comunitarias, generacionales y familiares.

Cada quién aprende a identificarse con la cosmovisión de género de su mundo, esta cosmovisión es parte fundamental de la estructura y contenido de la auto-identidad de cada individuo.

Es importante identificar las diversas cosmovisiones de género que existen y coexisten en cada sociedad, cada comunidad, y cada persona. Es posible que una persona a lo largo de su vida modifique su cosmovisión de género con el simple hecho de vivir, porque cambia la persona, y al cambiar la persona cambia la sociedad y a su vez cambian los valores, normas y maneras de interpretar los hechos.

La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definirán a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como en lo que se asemejan tanto como en lo que difieren.

Esta perspectiva analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de su vida, sus expectativas y oportunidades, sus complejas y diversas formas de relacionarse socialmente, así como los conflictos institucionales y cotidianos. Contabilizar los recursos y capacidades con las que cuentan mujeres y hombres para enfrentar sus dificultades en la vida y la realización de sus propósitos, es parte de la tarea de la perspectiva de género, (Lagarde, 1996).

El análisis de género deja al descubierto el orden patriarcal, contiene una crítica explícita a los aspectos nocivos, destructivos, opresivos y enajenantes que tiene como resultado un orden social basado en las diferencias y desigualdades, la injusticia y la jerarquización de las personas basadas únicamente en su género, (Lagarde, 1996).

La perspectiva de género contiene una multiplicidad de propuestas, programas y acciones encaminadas a resolver los problemas sociales contemporáneos derivados de la discriminación entre los géneros, la disparidad, e inequidades entre ellos.

Expresa las aspiraciones de las mujeres y sus acciones orientadas a salir de la enajenación para actuar cada una como un ser para sí, así enfrentar la opresión, mejorando así sus condiciones de vida, ocuparse de sí mismas y convertirse así en protagonistas de su vida.

No ha sido sencilla la aceptación de la perspectiva de género debido a que aceptarla es criticar la estructura de la cosmovisión del mundo, y de la propia construcción del individuo. Al respecto Lagarde (1996) comenta:

“La representación del orden genérico del mundo, los estereotipos sociales sus normas, son fundamentales en la configuración de la subjetividad de cada quien y en la cultura. Se aprende desde el principio de la vida, y no son aleatorios, son componentes del propio ser, dimensiones subjetivas arcaicas y en permanente renovación, por ello son fundamentales. Están en la base de la identidad de género de cada quién y de las identidades sociales asignadas y reconocidas al resto de las personas, (p. 6)”.

La vida cotidiana está basada principalmente sobre normas de género y el desempeño de cada uno, depende de su comportamiento y del manejo que se haga de esta normatividad (Lagarde, 1996).

Si algo es indiscutible para las personas, es el significado de ser mujer o ser hombre, los contenidos de las relaciones entre mujeres y hombres, sus derechos, deberes, prohibiciones, para las mujeres por ser mujeres y para los hombres por ser hombres en esa sociedad. Cada individuo en su vida ha debido estar enterado de este orden, no dudar, ser leal, asumir, recrear, reproducir, defender y apegarse a este modelo establecido de cómo vivirse según el género (Lagarde, 1996).

Los temas que abarca la perspectiva de género son aspectos de la vida cotidiana, de lo que se vive en la comunidad, en el país. Por eso el género no es indiferente a la sociedad, provoca desconcierto, produce ciertas afirmaciones, seguridad y abre nuevas pautas de construcción social (Lagarde, 1996).

1.3. Identidades masculinas

La construcción de la masculinidad es social y se inicia desde el momento del nacimiento. El niño nace y la sociedad empieza a verlo fuerte y darle las

supuestas características masculinas. Posteriormente la comunicación y socialización estará dirigida a la creación del hombre ideal, (Jiménez, R., 1996).

El niño en sus primeros meses de vida desarrolla un apego muy fuerte con la madre, desarrolla intimidad con ésta, ella es la encargada de transmitirle valores y comportamientos femeninos (ternura, sensibilidad, y cariño). Por el otro lado se puede encontrar muchas veces al padre distante, e inexpresivo con el hijo, (Jiménez, R. 1996). .

Más tarde la sociedad patriarcal exige romper con ese apego, con esa identificación que hace el niño con la madre, se le obliga al niño que reprima sus emociones, afectos, ternuras y sensaciones, por el temor a que le señalen o excluyan socialmente por no cumplir con el parámetro establecido para un niño, (Jiménez, 1996)..

Es importante reflexionar acerca de lo que los varones asumen a lo largo de su vida, si sólo por el simple hecho de ser hombres creen que tienen que cumplir con ciertas expectativas, tendrán ciertas formas de vida y de vivirse, si sus expectativas están relacionadas con el éxito el poder y su visión dominante del género masculino. Al respecto Salguero (2008) comenta:

“Desde la perspectiva de género, la masculinidad debiera entenderse de modo relacional, ya que sólo existe en contraste con otras maneras de relación social y cultural. Al hablar del carácter relacional de la construcción del género éste se aborda no sólo en relación con las mujeres sino también con otros hombres en los diferentes escenarios de participación y a través de los diferentes momentos del ciclo de vida de los mismos; con base en esto, se podría decir que la masculinidad surge en un sistema de relaciones jerárquicas de género histórico, social y culturalmente determinado,” (p 7.).

Salguero (2008) comenta que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y de la cultura, es una manera con la cual se ordenan las

prácticas sociales. Si bien el género como práctica social hace referencia al cuerpo, no se reduce únicamente a éste, sino que amplía su visión, más allá de lo biológico abarcando las relaciones entre las personas, sus formas de organizarse, significarse y vivirse.

El proceso de construcción de estereotipos masculinos, como señala Scott (1998) y Minello (1999), se pluraliza el término debido a que estamos hablando de la existencia de una sexualidad y masculinidad que domina, y de otras que parten de la misma. Es así que no se puede hablar de masculinidad como algo único, sino hacer referencia a estereotipos que de acuerdo con Kaufman (1994) vendrían a presentarse como formas hegemónicas y subordinadas de masculinidad. Estos estereotipos se encuentran basadas en el poder social que ejercen los hombres, pero intrincadas por ellos mismos cuando desarrollan relaciones con otras masculinidades, (Salguero, 2008).

Toda esta construcción hace que el hombre reprima sus sentimientos, se sienta confuso entre lo que desea y lo que la sociedad espera de él. Su masculinidad no la adquiere de su padre distante y ausente en muchos de los casos, sino de la socialización, los juguetes, cuentos, series de televisión, juegos electrónicos, todo lo que él mundo dice que debe ser y cómo debe de actuar para ser aceptado, (Jiménez, R.1996).

No sólo existe una jerarquía de poder de los hombres sobre las mujeres, sino entre los mismos hombres y sus estereotipos masculinos. Las ideas dominantes varían de sociedad a sociedad, varían según el tiempo en el que se vive, según la raza, clase, orientación sexual, todo esto define al estereotipo masculino junto con otras variantes como la posición económica, social y cultura.

Salguero (2008) comenta que la identidad de género masculino se construye constantemente y debe de contemplarse como un fenómeno plural donde el discurso hegemónico no siempre sirve como normativa para todos, aunque la mayoría tenga matices de este discurso, es de esperarse, encontrar disidencias y

variaciones en función de los grupos sociales, culturales, de edad, actividad, y prácticas en las que participen los hombres a lo largo de su vida.

A través de una visión dinámica de la práctica se puede llegar a comprender cómo es que se reproducen los estereotipos masculinos o femeninos.

Las primeras representaciones elaboradas en torno a la identidad masculina, son transmitidas en el ámbito familiar, por medio de las relaciones que establece el hombre con la madre, el padre, los hermanos, y con los más cercanos, posteriormente en el ámbito escolar, se dan por medio de la relación con los maestros, amigos, sin olvidar que también se dan en espacios laborales y de recreación. El proceso es continuo, no sólo se restringe a la niñez, sino que prosigue durante toda la vida, cada vez que ingresa a nuevos escenarios y nuevas prácticas sociales, se construyen y reconstruyen procesos de identidad, donde se aprenden y se elaboran nuevos significados que les permite comprenderse a ellos mismos y a los demás, (Jímenez, 2007).

Salguero (2008) señala que una parte muy importante es la socialización con los iguales ya que estos intervienen en forma significativa en la adolescencia, debido a que los pares tienen mucha más credibilidad en relación a la familia y escuela. Entre pares en la adolescencia se intercambia información sobre ciertos comportamientos relacionados con ser hombre. Las experiencias que se comparten pueden exagerar los comportamientos masculinos, elevando las expectativas que se deben de alcanzar para “ser hombre”.

Muchas veces el adolescente tiene dudas, genera miedos, se siente inseguro, en relación al cumplimiento de los requisitos que se deben de cumplir para “ser hombre”, y la duda que lo envuelve es ¿qué tan hombre soy?, con respecto a lo que esperan los demás (Salguero, 2008 en Marqués, 1997).

En ocasiones el adolescente siente que no alcanza a cumplir con las expectativas, tales como fortaleza, virilidad, capacidad para conquistar a las chicas, inteligencia. Los jóvenes se muestran dispuestos a alcanzar las expectativas, con tal de que se

les reafirme su identidad, y así ellos reafirman la identidad de los otros en el colectivo.

Por otro lado existen las instituciones, que intervienen también en el proceso de identificación masculina. Cada ámbito institucional (escolar, laboral, de salud), desarrolla diferentes definiciones sobre lo que significa “ser hombre”. Cada una enfatiza diferentes aspectos de la masculinidad, se representa al hombre de diferente manera desde donde se postule, (Salguero, 2008).

Salguero (2008) señala que es muy probable que el hombre se desenvuelva de diferentes formas según el escenario, situación y práctica social a la que se enfrente, y por tanto asuman diferentes masculinidades. Es posible que debido a estas diferentes maneras de vivirse el hombre caiga con frecuencia en conflictos y contradicciones.

En el trabajo con varones se debe incorporar los significados que van incorporando a lo largo de su vida, para llegar a la identificarse como “hombres”, dichos significados están en constante construcción, estas elaboraciones están relacionadas íntimamente con el momento histórico, social y cultural, y con las posibilidades de cambio y transformación, en el que se desenvuelve el varón.

Los significados y representaciones atribuidos a “ser hombres” son nociones e imágenes que sirven para la construcción del varón y a la vez esto determina sus comportamientos frente a distintos escenarios.

Estos significados y representaciones operan en la vida social, forman los marcos con los cuales se interpreta la realidad y con los cuales se decide que hacer y qué no. A través de estos significados y representaciones la persona también ubica la información que recibe, la clasifica y les asignan nuevos significados, a las percepciones, sensaciones e interacciones, así como interpretan el comportamiento de los demás, (Salguero, 2008).

Jiménez (1996) propone la existencia de tres fuentes principales de donde provienen las representaciones, éstas son: la experiencia vivida, los matices

culturales, y las ideologías entendiendo por estas una serie de discursos que circulan dependiendo la época y el lugar.

Se puede decir que las representaciones tienen el poder de organizar las prácticas sociales, orientar o determinar deseos y emociones así como las cogniciones que surgen en el individuo a lo largo de su vida.

Salguero (2008) comenta que existen muchos discursos con referencia a los estereotipos masculinos en América Latina, la gran mayoría hacen alusión al honor, la reputación, la fortaleza, la virilidad, el éxito, la ausencia de las emociones y sentimientos, desde los cuales se construyen significados y representaciones del “ser hombre”, desde el que es muy hombre, hasta el que ni siquiera lo parece.

Salguero (2008) destaca que las identidades masculinas se reproducen a diario, por medio de la actuación cotidiana, nunca están fijas ni terminadas, sino que se modifican según el curso de la historia del individuo, se construye y reajusta a lo largo de las etapas de la vida y en los contextos en los que participe el varón. Es por eso que se vuelve necesario y de importancia analizar los diferentes momentos, contextos y prácticas de los varones.

Las identidades masculinas están compuestas por una gran variedad de discursos, los cuales son empleados por hombres y mujeres para dar sentido a la forma de actuar de los individuos dependiendo del ámbito en el que se desenvuelva. También es importante conocer las raíces de esos discursos que perpetúan ciertas pautas de comportamiento que nunca son analizadas por los varones, sino que solo se ejecutan.

1.4. Discursos y prácticas

El discurso es un lenguaje o sistema de representaciones sociales que se produce históricamente, que permite poner en circulación un conjunto de significados en relación a algún tema (Salguero, 2008).

Los discursos sobre identidad, las relaciones de género y la masculinidad, integran un conocimiento histórico y cultural acumulado y desarrollado sobre la sexualidad,

reproducción y género. Son asumidos como verdades, de acuerdo a estos discursos se interpretan las acciones, pensamientos y sentimientos, con los cuales viven los individuos. Al respecto Salguero, (2008) comenta:

“En el proceso de construcción de las identidades masculinas, algunos discursos son prácticas y referentes simbólicos asociados que marcan gran parte de la trayectoria de vida son: 1) el “poder” y la autoridad sobre los “otros” u “otras”, que por el solo hecho de ser hombres se les otorga desde diferentes instituciones, 2) el desempeño sexual centrado en la genitalidad, 3) el trabajo enfatizando el éxito profesional y laboral y 4) las emociones y sentimientos como ejes estructurantes y de conflicto en la construcción de las identidades masculinas”, (p.21).

Los varones tienden a relacionarse con otros varones, la mayoría de las veces se viven bajo la constante mirada, vigilancia, valoración, y aprobación por parte de los otros hombres; el individuo entonces debe demostrar su masculinidad, para que esta sea aprobada por los otros hombres, ya que el parámetro es impuesto por esos otros, para así alcanzar lo que significa ser un “hombre verdadero”.

Se puede decir entonces que el hombre necesita mostrar evidencias para que los otros hombres lo reconozcan como tal, y así lo reafirmen.

La cultura genera modelos y estándares que los hombres deben alcanzar, se espera que los hombres actúen, sientan y piensen de cierta manera. Hay hombres que luchan toda su vida por alcanzar estos estándares, por demostrar que son hombres y por pertenecer al grupo identitario.

Tratar de alcanzar la expectativa que representa “ser hombre”, puede que no sea fácil ni satisfactorio, sino doloroso para quién lo intenta y no lo logra alcanzar, puesto que se convierten en la prueba viviente del fracaso, el ejemplo del hombre que “no es hombre”.

La homofobia es la representación regulada y avalada por la sociedad que integra un miedo irracional a ser percibido como “poco hombre” u homosexual, es el temor de los hombres a no ser percibidos como “hombres verdaderos”, es así que se vigilan constantemente las posturas, las expresiones, el lenguaje corporal y verbal, y sentimientos, principalmente, (Montesinos, 2005).

Salguero (2008) comenta que todos los discursos y las prácticas se ven aterrizadas tanto en el cuerpo como en el ejercicio de la sexualidad, en lo que se debe de hacer, cómo, con que intención, qué expectativas, es así que en el presente trabajo se aborda la sexualidad porque es un ámbito que se encuentra constante de nuestra vida ya que nos relacionamos a través de ella, nos comunicamos, nos vivimos, y muchas veces depende de ella nuestra felicidad y plenitud o nuestra frustración.

2. Sexualidad

La sexualidad es un aspecto esencial en la vida humana, nos concebimos como seres sexuados, muchas veces ignoramos qué es o cómo se construye a través del tiempo, el papel que juega en nuestras vidas dependiendo de la cultura, sociedad, edad, clase social o grupo étnico, en la cual se ejerza esa sexualidad.

El discurso en relación a la sexualidad, apunta a que los hombres son actores sexuales. La sexualidad permite al hombre valorarse por medio de su experiencia sexual, en tanto a sus logros, actos y fantasías alcanzadas, que redundan en una visión de poder personal y colectivo (Montesinos, 2005).

Dentro del proceso de socialización al hombre se le instiga desde temprana edad a hablar de la sexualidad y valorar su importancia. Al respecto Montesinos (2005) comenta:

“Se puede observar en estudios hechos con respecto al inicio de la vida sexual de jóvenes mexicanos que estos comienzan con su vida sexual a una edad mínima que va desde los 8 a los 13 años y como máxima a los 22 años. En promedio los varones del sector

urbano marginal se inician a los 15 años, mientras que los del sector urbano popular lo hacen a los 16 años,” (p.125).

Los jóvenes varones escuchan discursos en la escuela, familia y amigos, referidos a que deben tener éxito con las mujeres, deben ser quienes conquisten, y que entre más conquistas se tengan más hombres son.

“Los hombres sienten que hablar de sexo es la manera más segura de matar sus emociones, y se muestran poco inclinados a hablar de sus necesidades y vulnerabilidades. La ruptura entre sexo e intimidad y la relación externa y posesiva de la mente con el propio cuerpo convierte al sexo en un asunto de rendimiento. La inestabilidad de la identidad masculina, la necesidad permanente de demostrar y afirmar que es hombre, genera una presión interna para tener relaciones sexuales –independientemente de un reconocimiento íntimo de los deseos- y transforma el rendimiento sexual en una meta, un medio para demostrar y afirmar masculinidades,” (Seidler, 1995; en Lerner, 1998, p. 15)

De esta manera los hombres se sienten acosados por el temor a la intimidad y el rechazo, tendiendo a separar el contacto sexual de las emociones. Las mujeres se vuelven objetos del deseo masculino, las que provocan un descontrol en los hombres y las responsables de la excitación masculina.

Al convertirse el hombre en el actor central, se convierte por ende en aquel que debe ser experto en sexualidad, sensualidad y placer; debe saber “el cómo” del acto sexual, dejándole a la mujer en muchos de los casos la responsabilidad del cuidado de la procreación, (Jímenez, 2003).

El deseo sexual no está ligado al afecto, ya que muchas veces se tienen relaciones sexuales sólo para alcanzar la experiencia sexual que socialmente es exigido, y en esos casos no implica que se lleven a cabo estas relaciones sexuales con personas con las cuales se relacionen afectivamente, (Jiménez, 2003).

Es por eso que los varones tienen y ejercen el derecho de experimentar placer sexual fuera de su pareja, manteniendo la idea de que no es suficiente la práctica sexual y amorosa con su pareja para dejar de sentir ese deseo, sino que deben buscar a otras mujeres para tal acto. Esto se justifica muchas veces con el discurso de que el cuerpo es el que se los pide, que es un acto que no se relaciona con ninguna emoción o sentimiento, (Seidler, 1995; en Lerner, 1998).

Se refieren a la sexualidad como una necesidad de la que no pueden huir, que es parte de su naturaleza animal, es un llamado irresistible.

Bajo este discurso utilizado por los hombres el deseo sexual se vuelve algo determinado biológicamente, que se va acrecentando si este no es satisfecho, que lleva a los hombres a buscar esa descarga, conquistando y penetrando mujeres.

Hiriart (1997) comenta que las expectativas de las cuales algunos toman como referencia para medir su virilidad son variadas, y es imposible que todos las alcancen, el problema es que algunos piensan que deben de cumplir con el parámetro de cualquier manera.

Esto se vuelve en una necesidad permanente por demostrar y afirmar que es hombre con suficiente capacidad de mantener relaciones sexuales, entonces la sexualidad se convierte en una meta, en un medio por el cual se afirma el estereotipo masculino.

Investigadores como Godelier (1986) han documentado ampliamente los diversos ritos de paso, y en sociedades “más ampliamente desarrolladas” se ha documentado que la sexualidad masculina dominante se caracteriza por ser genitalizada, competitiva, poco integral y que corresponde a un terreno en que los hombres siempre se están probando, tanto a ellos mismos como ante los demás: de ahí la trascendencia que le imprimen a las erecciones y a las eyaculaciones y a los serios problemas que enfrentan cuando por cualquier motivo o diversos motivos padecen algún tipo de disfunción eréctil (Jiménez, 2003; en Jiménez y Tena, 2007).

“La presión social y la narración del acontecimiento de iniciación sexual se producen una relación de implicación. La narración es la evidencia pública de la iniciación (la cual frecuentemente es un acto íntimo) y ésta se llega, entre otros factores, por efectos de la presión social. Tenemos, por tanto, un proceso público que incita a una acción privada que, a su vez, se hace relativamente pública por medio de los recursos narrativos, que le ofrecen al joven varón la posibilidad de posicionarse en los complejos y continuos procesos rituales de hacerse hombre, incluyendo el imaginarse a sí mismo en cuanto tal,” (Amuchástegui & Szasz, 2007, p. 315).

Para el hombre su potencia sexual se vuelve una preocupación constante; se ha enfatizado la importancia del desempeño sexual, se han difundido ideas erróneas de la “normalidad”, es decir se ha llegado a reproducir la idea de que los hombres deben y pueden tener infinidad de relaciones sexuales en reducidos períodos de tiempo, y que deben llegar al orgasmo en todas ellas.

El tamaño de los genitales, así como la potencia sexual centrada en la erección se convierte en una preocupación constante entre los varones, incluso algunos centran su sentido de vida en relación a su capacidad de tener una erección, porque al perder ésta capacidad pierden su identidad masculina, o su razón de ser, (Amuchástegui & Szasz, 2007).

El sexo se aprende en la niñez temprana, no es vista como un acto para proporcionar placer al otro, o nutrimento al cuerpo, sino como un logro individual que se debe alcanzar, para ser un hombre de verdad.

Como niños el sexo es una cuestión de ver “hasta dónde puede llegar”. El sexo constituye un ámbito en el que se prueban a sí mismos al obtener lo que de otro modo se les podría negar. Se trata de un proceso educativo muy poderoso, donde el logro reemplaza cualquier noción del sexo como placer. (Jiménez, 2003)

La experiencia sexual no es considerada como un acto que permita compartir, sino como algo que necesitan los hombres, el sexo se convierte en una conquista para

el hombre. El hombre aprende a tener relaciones sexuales teniendo como meta el orgasmo, perdiendo la esencia del contacto sexual como un acto pleno, lleno de erotismo.

Diversas investigaciones como las hechas por Herdt (1997) y Gutman (2000) señalan que el hombre inicia su vida sexual antes que las mujeres, que las relaciones que mantienen son inestables en muchos casos, que una proporción de los varones han tenido encuentros homosexuales, y se comportan como heterosexuales en su vida diaria (En: Amuchástegui & Szasz, 2007)

Gilbert Herdt (1992) “analiza lo que denomina la homosexualidad ritual en Melanesia y relata que mediante diversas prácticas como la felación ritual, se construye la masculinidad de los jóvenes. Entre los sambia se cree que las actividades homosexuales resultan vitales para el desarrollo biológico y psicosocial. A través de una prolongada fellatio homosexual el esperma provoca el crecimiento y fortalece a los varones de edades comprendidas entre los siete y los catorce años,” (Amuchástegui & Szasz, 2007, p.453)

En México la actividad sexual es regulada por los valores culturales y respecto a la simbolización del género, más que por intenciones particulares o guiados por la información o el conocimiento.

Se pensaría que la información formal (libros) de la que dispone la población es uno de los elementos fundamentales para determinar el cuándo iniciar la vida sexual, qué método anticonceptivo utilizar, o quién utilizará este método (hombre o mujer).

La realidad es otra, más bien la actividad es regulada por fuentes informales, extraída de experiencias personales, esto permite que los mitos y las ideas erróneas acerca de la sexualidad se socialicen y popularicen.

Los varones recurren poco a las fuentes formales. De hecho quienes más asisten a pláticas sobre sexualidad son los varones de entre 15 y 19 años y los mayores, sin embargo, los porcentajes de asistencia son mínimos. Los lugares a los que más asisten son los centros de salud, aunque entre los jóvenes de 15 a 19 años del sector popular señalan un mayor número de instituciones, (Montesinos, 2005).

La fuente más recurrente para resolver las dudas sobre sexualidad son los familiares y amigos, sobre todo entre los más jóvenes, los cuales se ven más influenciados por estos últimos.

Existen discursos sociales muy poderosos que presionan a los jóvenes a iniciar su vida sexual, a pesar de que no se tenga la información necesaria o no se tenga clara la responsabilidad que conlleva este acto.

En algunos estudios se llega a la conclusión de que los principales reguladores de la actividad sexual en los varones mexicanos, no son las intenciones personales, ni la información, sino los valores culturales, la simbolización del género, los discursos sociales sobre la masculinidad, la presión social y las experiencias socioeconómicas opresivas de diversos tipos de dominación, étnica, desigualdad de clase, pobreza, migración y el cuestionamiento del tradicional rol de proveedor que les han asignado a los varones (Szasz; en Jiménez, 2003).

También se dice que la masculinidad en México, y como parte de ella la sexualidad masculina, ha tenido una conformación característica en las culturas “machistas o de machismo”. Ser varón es estar siempre bajo la aprobación de otros hombres todo lo masculino es constantemente evaluado incluyendo la sexualidad, es por ese motivo que la sexualidad forma parte de la vida pública, de lo que se cuentan entre varones, donde se permiten hablar acerca de sus experiencias sexuales con otros varones, buscando la admiración y reconocimiento de los otros, la vida sexual es algo que se debe presumir ya que esto permite que se mida la hombría del varón.

Como parte de una visión de reconocimiento “de ser hombres” algunos varones llegan a reconocerse a sí mismos como acosadores naturales, con la disposición casi constante de mantener una relación sexual.

Hay estudios dirigidos a campesinos mexicanos relacionados a la sexualidad y a la identidad, en donde los hombres reconocieron abiertamente que el deseo sexual es algo así como una “fuerza natural”, incontrolable por eso ellos son los “acosadores”, de las mujeres y ellas deben demostrar que resisten ese acoso. Las mujeres por su parte ven como algo normal que los hombres quieran tener relaciones sexuales con su mujer, ésta simplemente “se tiene que dejar”, deben permitir “ser usadas” y dar “un buen servicio a sus esposos”. Los hombres han aprendido que usan a las mujeres y ellas que “son usadas”.

De este modo se van construyendo los significados sobre la sexualidad masculina en donde se cree que es un impulso natural que existe y que hay que ejercer libremente.

La sexualidad se vuelve un ejercicio del poder y de la afirmación de la masculinidad basada en la potencia y en el volumen de los genitales. Esto provoca, además de relaciones sexuales poco placenteras, el problema del abuso, el hostigamiento y la violación.

Cuando no se encuentra a gusto con el tamaño de su pene, suele experimentar una fuerte sensación de inseguridad, que muchas veces es la causa principal de las dificultades a la hora de iniciar y mantener una relación tanto hetero como homosexual (Matesaz, 2006).

El tamaño del pene del hombre no responde, según Jared Diamond (1999), a ninguna necesidad evolutiva ni funcional; no obstante, para el hombre el tamaño de su pene es una señal inapelable de su virilidad, y no son las mujeres, sino los hombres, quienes realmente están fascinados por el pene y sus dimensiones (Matesaz, 2006).

El hombre confía, se ampara en la fuerza de su pene y tiembla cuando su potencia se desvanece o puede quedar en entredicho, como si el fundamento de su masculinidad estuviera en peligro (Matesaz, 2006).

El tamaño del pene se ha convertido en una de las principales preocupaciones para muchos hombres, llegando a ser a veces una fijación obsesiva, observando y comparando penes. Muchos hombres creen que la satisfacción sexual de su compañera depende en gran medida, sino principalmente, del tamaño del pene (Matesaz, 2006).

Relacionado a esto está la falta de información con la que cuentan los hombres acerca de la anatomía de la vagina y de la sensibilidad con la que cuenta ésta ya que desconocen que el tamaño del pene no es decisivo para alcanzar el placer de una mujer durante el coito.

Masters y Jhonson (1996) confirman que la cantidad de sensaciones vaginales que proceden de la penetración profunda son relativamente menos numerosas, comparadas con la fricción contra las paredes del tercio exterior. El ancho del pene en erección no suele ser tampoco un determinante clave de la estimulación sexual femenina, como aseguran estos mismos autores, debido a que los tejidos de la vagina gozan de tal elasticidad que se adaptan fácilmente al tamaño y grosor del pene masculino.

Tan preocupado está el hombre por el tamaño de su pene que descuida con frecuencia aquellos comportamientos que ayudarían realmente a su compañera a disfrutar más y a conseguir el orgasmo más fácilmente.

Lagarde (1997) comenta que en el fondo lo que sucede en nuestra sociedad, reproduce y recrea la creencia de que la mujer es para los otros, y los hombres son para sí mismos; de ahí que aparezca el modelo dominante de “ser hombre”, los varones viven su sexualidad competitiva, violenta, homofóbica, vivida como fuente de poder, como una obligación, además de mutilada ya que en pocas veces se vive plenamente, pues se limita a los genitales y al coito, a la llegada del orgasmo y la eyaculación, el varón puede llegar a la frustración sino se presenta;

la sexualidad se vive como obsesión, pues a través de ella se reafirman, y dan prueba de su masculinidad a otros varones.

El varón considera a la mujer como la recompensa, en el sentido más burdo de descarga sexual (no de compañera de placer), en donde ambos puedan vivir una experiencia placentera, sino la persona con la que pueden descargar todo ese deseo sexual con el que aparentemente viven.

El cuerpo es en el que incorporan todos los significados sentimientos y emociones, es el medio para la expresión sexual, el cómo vivir en ese cuerpo, cómo cuidarlo, y que esperar de él, será asignado según lo que signifique ese cuerpo dentro de la sociedad. Es de importancia saber qué pasa con el cuerpo y que significados tiene conferido para darnos cuenta qué impacto tendrá en el individuo el hecho que este no funcione como se espera socialmente, la pornografía puede influir mucho en lo que se espera del desempeño de éste cuerpo.

2.1.La pornografía y sus diferentes funciones dentro de la sexualidad masculina.

La pornografía es una figura de la imaginación masculina. Los hombres se excitan fácilmente cuando miran imágenes eróticas o con contenido sexual, se excita frente a la desnudes de la mujer y fantasean en que tienen relaciones sexuales con ella.

En una época, antes de que se legalizara la pornografía, circulaban fotografías, dibujos, que los hombres, en secreto, se pasaban de mano en mano. Era poquísimos, casi nada comparado con la avalancha de estímulos que hay ahora, pero lo suficiente para provocar excitación, (Alberoni, 1986).

Alberoni (1986) comenta que en la actualidad la pornografía está al alcance de los hombres que la quieren consumir sin mayores restricciones, ya que se encuentra en medios más accesibles para su consumo así como el internet, las revistas, los videos pornográficos, esto debido a que algunos se pueden conseguir de forma gratuita vía internet, o sus costos son sumamente bajos.

Alberoni (1986) señala que la pornografía no cuenta una historia como tal, sino más bien es una sucesión de actos sexuales llevados a cabo por desconocidos que se encuentran para mantener relaciones sexuales. Los protagonistas masculinos no deben hacer nada, ningún tipo de cortejo o ritual de romanticismo para que la mujer acceda a tener ésta relación, sino más bien, él se encuentra a una mujer predispuesta que comienza a desnudarse, que lo ínsita y lo conduce a que la posea sin mayor resistencia.

La pornografía hace ostentación de un universo fabuloso “en el que ya no es necesario seducir para conseguir, en el que la concupiscencia jamás corre el riesgo de ser reprimida o rechazada, en el que el momento del deseo se confunde con el de la satisfacción, ignorando con soberbia la figura del opositor. La relación sexual no es el resultado de una maduración de una espera o de un trabajo,” (Alberoni, 1986).

Alberoni (1986) enfatiza que en la pornografía se imagina a las mujeres como seres poseídos por el deseo sexual, por un impulso irresistible a arrojarse sobre el pene masculino, es decir, tal como los hombres en su fantasía, se comportan frente a ellas.

La pornografía imagina a las mujeres dotadas del mismo deseo sexual de los hombres, les atribuye sus mismo deseos y las mismas fantasías, imaginando que estos deseos se encuentran y se satisfacen sin culpa alguna. Dos personas que se encuentran en cualquier momento, lugar que desean lo mismo una de otra, sin hacer demandas ni ofertas, todo se da y se recibe en un frenesí. El deseo siempre está vivo, siempre dispuesto y satisfecho (Alberoni, 1986).

En este universo imaginario no hay cabida para nada más, la imaginación erótica masculina elimina todo aquello que entorpece conseguir la satisfacción del deseo sexual, la satisfacción se consigue libremente y rápidamente, se da dentro de una relación inesperada, desenfrenada con una mujer con la cual no mantiene una relación afectiva que quizás nunca ha visto.

2.2. Erotismo masculino

El erotismo masculino tal como se presenta en las fantasías se encuentra contrapuestas a la ética, porque ésta obliga a mirar y considerar al otro como un ser humano como un fin y no cómo un medio.

El objeto del deseo erótico masculino es, en cambio un medio, como el alimento, como el agua, como el lecho para quien quiere dormir. Todo aquello que sirve para satisfacer una necesidad es un medio. En el erotismo masculino, hasta la reciprocidad es egoísta. Se desea el placer de la mujer para llegar al propio placer, (Alberoni, 1994).

Alberoni (1994) comenta que el erotismo masculino no tiene esta dignidad que no le ha sido concedida y que tampoco él se concede. El erotismo masculino es ansia egoísta de goce. Si un hombre casado siente una atracción erótica por una mujer y hace el amor con ella, no para vivir con ella, no para construir una nueva familia ni para realizar un gran amor, sino única y exclusivamente porque le gusta hacer el amor, no tiene atenuantes. Se tolera el placer en quien no tiene compromisos ni obligaciones, en quién nada ha pactado. El placer se vive siempre fuera de las instituciones, más allá de la permanencia y del pacto, como una flaqueza, una degradación, una disolución. Es seguir la ley de la menor resistencia, la que elude la opción y toma aquello que puede de modo irreflexivo. Se queda a merced de la atracción, de la seducción, el hombre se encuentra poseído por el deseo sexual.

El hombre eróticamente hablando quiere tener siempre el derecho de poder elegir, elogiar, recompensar a quien le procura placer y poder apartar, poner a un lado a quien no se lo procura, (Alberoni, 1994).

El hombre cuando se encuentra con su amante se siente lejos de todo el estrépito mundo, ese momento sirve de consuelo, es el momento de olvidar y curar las heridas. El erotismo se convierte en un escape, es un espejismo en donde se puede vivir una vida que no se podría vivir de ninguna otra forma. Desde el punto de vista masculino es algo muy sencillo sólo basta que haya disposición de ambas

partes para hacerlo, para simplemente llevarlo a cabo. La unidad elemental de este erotismo es un intervalo, un interludio luminoso.

El erotismo presume la ausencia de preocupación en compañía de la persona con quien se mantiene una relación. En él cada uno puede concentrarse exclusivamente en el placer erótico y en su perfección. El tiempo pasado con el amante debe de ser un tiempo libre de cualquier preocupación extraordinaria. Es un tiempo paralelo a la cotidianidad, siempre con un principio y un fin.

El significado es más profundo. Quiero decir que este erotismo es, sí, parte importantísima de la vida. El erotismo permite escapar de la contingencia, refugiarse en la felicidad, anular el tiempo. Pero no recuperar la contingencia, dominar el tiempo. El erotismo es un refugio con relación al mundo exterior. Cuando lo olvida, es absolutamente perfecto, (Alberoni, 1994).

Poder hacer el amor para el hombre es el punto de llegada, la conclusión. Sí una mujer acepta la relación erótica, accede a las caricias los juegos eróticos pero se rehúsa a la relación sexual se está rehusando a lo esencial. El afecto, la intimidad, las caricias, los besos no bastan, no les pueden bastar, porque esto va más allá.

En las profundidades del espíritu masculino, en su mentalidad, se arraiga la idea de que si una mujer le concede su sexualidad, le concede todo su ser. Por eso el hombre que hizo el amor con una mujer dice que la conquistó. Por eso, cuando los jóvenes chismorrear, hacen ostentación de las conquistas hechas. Muchas mujeres conseguidas son como muchos aviones abatidos, como muchas victorias ganadas, (Alberoni, 1994).

Nada hay más sorprendente para el hombre que la transformación de la mujer cuando se entrega. El recuerdo de esa metamorfosis inesperada y maravillosa deja en el hombre siempre una agradable emoción y un recuerdo difícil de olvidar porque es lo que alimenta a su mente cuando desea autoerotizarse.

Estos recuerdos masculinos son, casi siempre, visuales y a menudo rememoran el comienzo de la relación erótica, el momento en que la mujer se entrega, el instante extraordinario de la “metamorfosis”, (Alberoni, 1994).

Es increíble la memoria erótica que los hombres pueden llegar a desarrollar, ya que guarda los recuerdos que sí acabaran de suceder. El hombre se masturba evocando y elaborando fragmentos de esas experiencias, fabricando así fantasías, para el hombre una fantasía es agradable, amistosa, serena.

Todo aquello que puso en su seducción se encuentra intacto en el recuerdo masculino. La imaginación visual reactiva cada detalle del encuentro en todo su esplendor y el hombre lo revivirá, incluso muchos años después, hasta el orgasmo, (Alberoni, 1994).

El hombre solo recuerda algunos fragmentos eróticos, la experiencia es discontinua a diferencia de la mujer que busca una continuidad, busca crear una historia amorosa para no sentir que fue utilizada por el hombre.

El hombre, para vencer, tiene dos caminos, el primero era la seducción. Seducir significa doblegar la voluntad reticente de la mujer para dar el sí, para querer su deseo. El mayor poder de seducción es el amor. La mujer ama con un amor espiritual y por amor está dispuesta a hacer cualquier cosa (Alberoni, 1994).

Cuando la mujer es seducida acepta desnudarse, andar a gatas, dejar que le abran las piernas y después, permitir que la posea ese logro es lo que impresiona a los hombres cuando seducen a las mujeres.

La mujer busca que el hombre sea gentil, la gentileza significa que no hay nada que temer, como históricamente nos han hecho creer, “hay que temerle a la violencia del hombre” pero cuando existe la gentileza ese miedo se diluye porque la mujer busca el amor, cuando el amor aparece el fantasma de la violencia desaparece.

Ese cuerpo masculino, grande y fuerte, ya no es tan peligroso y la mujer puede encontrar en él un refugio seguro. La mujer desea que el hombre la abrace, pero el abrazo debe de ser acogedor, protector, amoroso, (Alberoni, 1994).

El hombre, si quiere despertar interés, debe disimular su deseo. No puede exhibir su deseo sexual a plena luz. La mujer no lo quiere de ese modo. La mujer tiene periodos dulces de cambios paulatinos casi invisibles. El hombre en cambio lo quiere todo y enseguida. La mujer prefiere ir poco a poco. El deseo del hombre en cuanto aparece, es siempre intrusivo, apresurado y en ocasiones violento. El ritual de admisión, las caricias, el abrazo tierno y fuerte son distintas maneras de reducir al mínimo la discontinuidad que el hombre desea.

Las reglas que la mujer impuso al hombre para hacerle la corte exigen que éste oculte, vele su deseo. Que se disculpe por la intrusión. Que sea atento, divertido. Que al hacerle la corte que demuestre que no es rudo sino amable y que está emocionalmente dispuesto, (Alberoni, 1994).

La mujer quiere que se le acaricie que se le excite pero todo a su tiempo a su ritmo, quiere estar rodeada de emociones, el gran seductor se instala en esas emociones hasta que se diluye en ellas. Son las palabras, el modo y el tono en el que se utilizan las que permiten que el hombre alcance la confianza de la mujer, habla del cuerpo femenino con la delicadeza de la mujer.

Para el hombre, la relación sexual es algo importante y tiene verdadera necesidad de ella, para el hombre renunciar por completo al sexo es muy difícil, es como renunciar a comer o a tomar agua, es igual de vital que éstas últimas.

2.3 El cuerpo masculino

La experiencia sexual es el resultado de un complejo conjunto de procesos sociales, culturales e históricos que permiten la construcción del cuerpo y como es que este cuerpo se va a significar, como va a actuar, y lo que se espera de ese cuerpo.

A través del cuerpo se transmiten significados, se establecen límites y normas, se instituyen estereotipos a través de los cuales se identifican los varones. Como parte del proceso de producción de significados que se le atribuyen al cuerpo, se integran narraciones que los propios hombres hacen del mismo, resaltando su fuerza, o la falta de la misma, la virilidad, las marcas o cicatrices resultantes de accidentes.

Esta interpretación subjetiva que tienen los varones con respecto a su cuerpo, los lleva a fragmentar su cuerpo, ya que asocian muchas veces los deseos, placeres y emociones propias de la sexualidad como expresiones de fuerza interna, que no tiene control y que los lleva a ser violentos, con tal de satisfacer su deseo.

Estas marcas asentadas en el cuerpo son el testimonio de la muestra de su agresividad y valentía, pareciera que se sienten impulsados a arriesgarse, a desafiar y a probarse en situaciones peligrosas, donde el desafío y esta exposición al riesgo también forman parte de la identidad masculina.

El cuerpo se convierte en una máquina, en un instrumento. El cuerpo se convierte en el elemento contra el que se prueba la masculinidad, se mide contra los límites de su resistencia, y de esta manera el cuerpo no es parte del hombre, produciendo una sensación de incomodidad en relación con él cuerpo, se evita escuchar al cuerpo y lo que este pueda decir (Seidler, 2001).

El hombre aprende a tratar a su cuerpo como una entidad a parte de él mismo, se olvida la importancia de cuidarlo y procurarle salud, al cuerpo masculino se le es tratado como una máquina que sólo si deja de funcionar hay que atenderla y procurarle cuidados.

El hombre ha aprendido a silenciar su cuerpo, a no escucharlo ni atenderlo, tampoco a cuidarlo ni quererlo.

En general algunos varones pierden el sentido y la capacidad de cuidarse a sí mismos, no aprenden a escuchar sus necesidades, olvidan que es su responsabilidad su bienestar.

Se puede considerar que el hombre asume poca responsabilidad de su vida debido a que desde el proceso de crianza son otros los que responsabilizan por él y de ellos; se aprende a que otros deben satisfacer sus necesidades y procurar su bienestar.

2.3.1. Respuesta sexual masculina

Cuando hablamos de respuesta sexual humana, no podemos dejar de tener en consideración procesos fisiológicos, los procesos cognitivos, y afectivos implicados en ella, la interacción de todos esos factores son los que permiten considerarla como una actividad completamente integral.

El planteamiento desarrollado por Bancroft (1989) considera que la experiencia sexual es una experiencia psicosomática, en donde los procesos cognitivos juegan un rol determinante en la práctica sexual. Destaca la importancia de estos procesos en dos niveles; por una parte, postula la influencia que las actitudes, expectativas se tienen sobre el desempeño sexual y por otra, considera la importancia que cobra la percepción, el reconocimiento y el procesamiento cognitivo de los cambios fisiológicos periféricos y genitales, a la hora de llevar a cabo la experiencia sexual.

La actividad sexual es un producto de las percepciones y evaluaciones del sujeto, a la vez que conduce al reconocimiento cognitivo de tal excitación.

Cualquier problema en la percepción del estímulo, de la propia excitación o de la conducta sexual, así como cualquier tipo de evaluación negativa en cuanto a alguno de estos aspectos, puede interferir con el desarrollo de una experiencia sexual positiva (Fuentes y López, 1997).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha declarado que la actividad sexual es un derecho humano básico y que forma parte integral en la vida de las personas. La respuesta sexual normal es convencionalmente dividida en cuatro fases: 1) deseo, 2) excitación, 3) orgasmo y 4) resolución; hay que recordar que

los desórdenes o dificultades sexuales pueden aparecer en una o más de estas fases.

- 1) Deseo: Típicamente consiste de fantasías sobre la actividad sexual y la pretensión de llevarlas a cabo.
- 2) Excitación: Consiste en la sensación subjetiva de placer sexual acompañado con cambios fisiológicos, se inicia con estímulo neuronal, bien a través del cerebro, o bien como un reflejo medular, provocando que las arterias peneanas se dilaten y los cuerpos cavernosos se relajen, iniciándose el proceso de vasocongestión.

El nivel de estimulación total que recibe un sujeto es función del nivel de estimulación física, y de procesos psicológicos internos.

La estimulación física vendría dada por la calidad y cantidad de la estimulación táctil, y por la capacidad del organismo para transmitirla y procesarla. Por su parte los procesos psicológicos incluirían habilidades tanto para focalizar la atención en las sensaciones, y la capacidad de atribuirles un significado sexual a todas estas experiencias sensoriales a las que está expuesto durante a actividad sexual.

Everaerd (1993), destaca un hecho que hay que tomar en cuenta, señala que un mismo estímulo, en función de las circunstancias o de la historia de aprendizaje del individuo, tiene la capacidad de cobrar diferentes significados en un mismo momento, (Fuertes y López, 1997).

De esta manera la persona puede atribuirle un significado sexual a un estímulo a una situación determinada, y a su vez puede atribuirle otros significados que pueden provocar reacciones emocionales negativas, lo cual puede provocar algún tipo de problema o dificultad en la respuesta sexual.

- 3) Orgasmo: Este es visto como el pico máximo del placer sexual, con la liberación de la tensión sexual acompañada de contracciones de los músculos del perineo y los órganos sexuales. En el hombre, la sensación de eyaculación inevitable es seguida por emisión del semen.

4) Resolución: Consiste en una sensación de relajación muscular y de bienestar general. Después de la eyaculación el hombre se encuentra fisiológicamente en estado refractario a la erección y al orgasmo en un periodo variable de tiempo.

2.3.2. Anatomía del pene

El pene está provisto de dos cuerpos cilíndricos dorsales, los cuerpos cavernosos, y un cuerpo ventral, el cuerpo esponjoso, que envuelve a la uretra y se expande distalmente formando el glande del pene. Cada cuerpo cavernoso está cubierto por la túnica albugínea, trabajando cada uno como una unidad. Los tres cuerpos se encuentran rodeados por la fascia de Buck.

En el tejido cavernoso se encuentran espacios llamados espacios lacunares o sinusoides, que están alineados con el endotelio vascular y separado entre sí por trabéculas formadas de fibras de músculo liso y matriz extracelular de colágeno, elastina y fibroblastos. Las uniones GAP son hexámeros proteicos que actúan como canales intercelulares conectando las células de músculo liso del cuerpo cavernoso.

La irrigación del pene se origina predominantemente de la arteria pudenda interna, que luego de dar la rama perineal se convierte en la arteria peneana, la cual se ramifica en las arterias bulbar, uretral (esponjosa), dorsal y cavernosa. La arteria cavernosa en el cuerpo cavernoso se divide en las arterias helicinas, que se abren en los espacios lacunares. El drenaje venoso es superficial (tejido subcutáneo), intermedio (porción distal de los tres cuerpos) y profundo (cuerpo esponjoso). Los espacios lacunares son drenados por vénulas localizadas debajo de la túnica albugínea y se continúan con venas que la perforan, las venas emisarias, conectadas con las venas circunflejas que finalmente alcanzan las venas profunda del pene y cavernosas (Camacho, 2002).

La inervación del pene es autonómica y somática. La libido y las erecciones, que ocurren como resultado de estímulos visuales, auditivos, táctiles y olfatorios, como también fantasías, son controladas en el sistema nervioso central por núcleos del tálamo, y estructuras límbicas e integradas en la región preóptica medial.

Desde estos núcleos, las señales son proyectadas al centro toracolumbar (entre D12 y L3), el cual es responsable de la inervación autonómica simpática, y al centro sacro (entre S2 y S4), responsable de la inervación autonómica parasimpática.

Los axones desde estos centros se unen y forman el plexo hipogástrico y pélvicos, de los cuales se origina el nervio cavernoso, que se localiza posterolateralmente a la superficie de la próstata, inervando los tres cuerpos peneanos. La sensibilidad del pene y la relajación y contracción del músculo estriado (bulbocavernoso e isquiocavernoso) o inervación somática viene dada por el nervio pudendo, (Camacho, 2002).

2.3.4. Fisiología de la erección

La erección es un proceso neurovascular producto tanto de la estimulación sensitiva en los genitales, como de estímulos psicológicos, conocidas también como erección reflexogénica y erección psicogénica, respectivamente. Este complejo mecanismo depende de la interacción coordinada del sistema nervioso central, sistema nervioso periférico, eventos vasculares y hormonales. Las erecciones reflexogénicas son dadas por un reflejo espinal, mientras que en las erecciones psicogénicas, su mecanismo aún no está claro, pero se sabe que varias regiones cerebrales participan en el proceso (Monsalve y Morales, 2003).

Durante la estimulación sexual, el impulso nervioso causa la liberación de neurotransmisores desde las terminaciones de los nervios cavernosos y de factores relajantes desde las células endoteliales en el pene, dando lugar a la relajación del músculo liso en las arterias y arteriolas que irrigan el tejido eréctil, incrementando varias veces el flujo peneano, y al mismo tiempo se relaja el músculo liso trabecular incrementándose la compliance de los espacios lacunares, facilitándose el llenado y expansibilidad del sistema sinusoidal.

El plexo venoso ubicado por debajo de la túnica albugínea es comprimido entre las trabéculas y la túnica, resultando en la oclusión del retorno venoso. De esta manera no existe movilización dinámica del flujo de sangre, quedando dentro del cuerpo cavernoso y produciendo la erección del pene al lograr una presión

intracavernosa de 100 mm Hg, siendo esta la fase de erección completa (Camacho, 2002).

Durante la masturbación, excitación o el acto sexual se estimula el reflejo bulbocavernoso, produciéndose contracciones del músculo isquiocavernoso que comprime fuertemente la base de los cuerpos cavernosos llenos de sangre, haciendo que el pene se torne más rígido, con presiones intracavernosas elevadas, correspondiéndose a la fase de erección rígida, durante la cual cesa la irrigación y el drenaje del pene.

La detumescencia viene dada por un cese de liberación de neurotransmisores, el consumo de segundos mensajeros por las fosfodiesterasas o la descarga simpática durante la eyaculación.

La contracción trabecular abre nuevamente el drenaje venoso, permitiendo el flujo normal de sangre y retornando al estado flácido. El mantenimiento del músculo liso intracorpóreo en estado semicontraído responsable de la flacidez del pene, viene dado por la actividad miogénica intrínseca, los neurotransmisores adrenérgicos, los factores contráctiles derivados del endotelio como la PG F_{2a} y las endotelinas, (Camacho, 2002).

La erección del pene está mediada por la liberación de óxido nítrico como probable neurotransmisor principal, desde el endotelio y por la neurotransmisión no-adrenérgica, no-colinérgica.

El óxido nítrico dentro del músculo activa la guanilatociclasa soluble produciendo un aumento de la concentración de guanocinmonofosfato cíclico, el cual a su vez actúa como segundo mensajero activando proteincinasas específicas que fosforilan ciertas proteínas y canales iónicos, dando lugar a la apertura de canales de potasio y la consecuente hiperpolarización de la membrana celular del músculo, el secuestro de calcio intracelular por el retículo endoplasmático, el bloqueo del flujo de calcio hacia la célula por la inhibición de los canales de calcio y modulación de las uniones Gap. Como resultado de este proceso se obtiene una caída en la concentración de calcio intracelular y la relajación subsecuente del

músculo liso. El sistema colinérgico en sí es un modulador de este sistema, (Camacho, 2002).

Durante el retorno a la fase de flacidez, el GMPc es hidrolizado a GMP por la fosforodiesterasa tipo 5(12). Las uniones Gap, como las proteínas conexina 43, son las responsables de la sincronía en la actividad del músculo liso al dejar pasar segundos mensajeros e iones a través de ellos(4). Los eventos ligados a la movilización de calcio y la contracción muscular aumentan los niveles de la comunicación intercelular, y los ligados al incremento de AMPc y GMPc disminuyen los niveles de las mismas, (Camacho, 2002).

La detumescencia o fase flácida es consecuencia de varios factores, a saber: cese de la liberación de neurotransmisores, degradación de segundos mensajeros y activación simpática; contrayéndose el músculo liso trabecular y de las arterias, incrementándose el drenaje de la sangre venosa atrapada por descompresión de las venas subtunicales, retornando a la flacidez inicial. Vale la pena decir, que en condiciones normales hay erecciones durante el sueño, de 3 a 5 por noche, especialmente en la fase REM (Monsalve y Morales, 2003).

3. Dificultades en la erección peneana

Hasta hace poco tiempo se había venido utilizando el término de impotencia para referirse a los problemas relacionados a la obtención de una erección o de su mantenimiento.

Las dificultades en la erección, hacen referencia a la incapacidad de obtener una erección o mantenerla con suficiente rigidez durante la relación sexual, o a perder la erección rápidamente.

Actualmente el término impotencia ha quedado en desuso y ha sido sustituido por disfunción eréctil, que según el National Institutes of Health Consensus Development Panel on Impotence, se define como “la incapacidad para conseguir o mantener una erección con la suficiente rigidez para llevar a cabo relaciones sexuales satisfactorias (Lucas & Cabello, 2007).

Otra definición que puede contemplarse es la propuesta en el manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM – IV – TR), que hace referencia a la incapacidad, que persiste o es recurrente, para llegar a obtener o mantener una erección suficientemente rígida hasta el final de acto sexual, que como resultado de esta dificultad provoca malestar o problemas interpersonales.

A la erección peneana se le ha conferido una importancia capital en casi todas las culturas y durante diversas épocas, se puede confirmar esto desde tiempos prehistóricos por medio de pinturas rupestres, así como lo plasmaron los egipcios en los papiros, inclusive se ha deificado al pene.

El primer intento coherente de explicación fisiológica, aunque equívoco, sobre la erección del pene se remonta al período de la Grecia clásica cuando Aristóteles postula el concepto del neuma o fluido vital aéreo. El aire de los pulmones era insuflado al pene provocando su erección.

Esta idea se renovó durante el Renacimiento, como se puede apreciar en uno de los más interesantes estudios anatómicos de Leonardo da Vinci “Notes and Drawings on Reproductions and on the Mechanisms of Intimate Human Functions” que data de 1504 y se encuentra en el Códice de Windsor. En él, se esquematiza la figura de un hombre con el pene erecto alojado en la cavidad vaginal de una pelvis femenina. Allí se pueden observar a los cuerpos cavernosos conectados mediante una suerte de “tripa” tubular a los pulmones. El detalle más interesante de este manuscrito reside en la detallada representación de la inervación espinal de los cuerpos cavernosos, la que permite distinguir la conexión de éstos con las raíces sacras segunda, tercera y cuarta. Poco después otro prestigioso anatomista del Renacimiento Reiner de Graaf , mediante el simple “experimento” de seccionar el pene erecto de un perro durante una copulación, descubre que es sangre y no aire lo que provocaba la erección, publicándolo en 1668 en “De Vivorum Organis Generation” (Mazza, 2010).

Es una afección difícil de establecer porque no siempre se consulta, no es común que los hombres hablen de estas dificultades, además de que no hay criterios

uniformes para su diagnóstico, ya que hasta hace poco no se contaban con instrumentos de medida que apoyaran en el diagnóstico.

Desde la validación del Índice Internacional de la Función Eréctil (IIEF), se han realizado estudios de prevalencia por todo el mundo.

Así en España por ejemplo se ha calculado la existencia de entre un millón y medio y dos millones de personas con dificultades de erección, mientras que se calcula que los países bajos se calcula que la prevalencia es de un 11% , en Reino Unido se calcula un 19%, en Australia un 33.9 %, mientras que en Estados Unidos se calcula que existen unos 10 o 20 millones de hombres que las presentan, según el Massachusetts Male Aging Study, señala que el 52% de los varones de entre 40 y 70 años padecen una mayor o menor intensidad disfunción eréctil o dificultades en la erección, un porcentaje que va en aumento conforme avanza la edad, (Monsalve y Morales, 2003).

La gran mayoría de los datos epidemiológicos referentes a la disfunción eréctil, provienen de estudios realizados en diferentes ciudades de los Estados Unidos y existen pocos datos sobre la prevalencia de la enfermedad en otras latitudes.

En Latinoamérica no se cuenta con estadísticas al respecto. La prevalencia de la disfunción eréctil en la población general, es difícil de determinar debido a que los hombres expresan con dificultad los problemas relacionados con su función sexual, además, es dependiente de la definición del término disfunción eréctil que se maneje.

Uno de los mayores estudios realizados sobre la epidemiología de DE, fue el de Kinsey et al en 1948, donde se estudiaron 15.781 hombres con edades entre 10 y 80 años, encontrándose que la prevalencia fue menor al 1% en individuos menores de 30 años, menor al 3% en menores de 45 años, 6,7% entre 45 y 55 años, 25% en mayores de 65 años y más del 80% en aquellos con 80 años y más. Sin embargo, solo 306 sujetos (1,93% del total) fueron mayores de 55 años, por lo cual la prevalencia en este grupo etario debe ser vista con cuidado, (Monsalve y Morales, 2003).

La edad es un factor fundamental, va aumentando la prevalencia conforme avanza la edad de la persona, se puede hablar de que aumenta la prevalencia 10 veces más pasados los 40 años con respecto a edad inferiores.

El impacto psicológico que trae consigo la presencia de éstas dificultades es tan intenso que puede que se movilicen diferentes mecanismos de defensa del hombre. Algunos hombres no reconocen la disfunción o las dificultades (negación), otros la consideran como algo normal que sucede en su vida (supresión); algunos consideran que es un problema de evolución fisiológica natural, otros ni siquiera son conscientes de la existencia del problema, (Monsalve y Morales, 2003).

Se puede señalar que entre todas las disfunciones sexuales, ésta es la que más preocupa o angustia a quien la padece por todos los significados conferidos al desempeño sexual en nuestra sociedad.

3.1. Etiología

La disfunción eréctil se puede considerar como un problema que tiene tanto sus orígenes en cuestiones orgánicas como psicológicas, teniendo en cuenta que el 85% de las dificultades en la erección aparecen a partir de los 50 años, podemos pensar que la mayoría de ellas, por debajo de los 50 años, pueden deberse a factores de carácter psicológico.

Evidentemente, este problema sigue de cerca la disminución del deseo y la caída de la excitación, puesto que una ausencia de deseo, como insensibilidad corporal, impide la llegada de una erección. Un trastorno de la erección puede coexistir igualmente con un deseo de excitación normal (Poudat, F., 2003).

Hay que tener en cuenta que la disfunción eréctil siempre se acompaña de un componente psicológico que entrara en juego en mayor o menor medida dependiendo de la estructura psicológica del individuo, de sus creencias y expectativas que tenga de su desempeño sexual y de su masculinidad.

El trastorno de la erección se divide en primario o secundario. En el primer caso, el varón no ha podido nunca realizar el coito, mientras en el caso del trastorno de la erección secundario ha logrado copular una, dos o un millar de veces antes de que se iniciara su disfunción (Master, Jonhson & Kolodny, 1995).

Las dificultades de la erección pueden aparecer en cualquier edad, y pueden aparecer de muy distintas formas. La ausencia total es muy poco frecuente, pero puede ocurrir o ser resultado de enfermedades orgánicas o lesiones en la espina dorsal.

Algunos de las dificultades pueden ser las siguientes:

- El varón puede obtener erecciones parciales, o poco firmes a la hora de intentar la penetración.
- A veces el individuo obtiene erecciones firmes, pero que desaparecen rápidamente tan pronto como se intenta la cópula, o después de la penetración.
- En otros casos, un hombre con dificultades de la erección puede tener erecciones totalmente funcionales, pero en otras puede presentar dificultades.

Por ejemplo algunos hombres pueden obtener buenas erecciones durante la masturbación pero presentar dificultades al mantener relaciones sexuales con la pareja. Otros individuos tienen erecciones firmes en las relaciones extramaritales y débiles o flácidas cuando tienen relaciones sexuales con su esposa, y a la inversa pueden no presentar dificultades con su esposa pero si presentar dificultades cuando lo intentan con otra mujer, (Master, Jonhson & Kolodny, 1995).

Los episodios aislados de falta de erección (o pérdida de ésta en un momento inesperado) son sumamente comunes, se podría llegar a asegurar que la mayoría de la población masculina han llegado a verse afectados por estas dificultades alguna vez en su vida, sin que esto signifique que esto se convierta en un trastorno que se vuelva recurrente.

Estos eventos aislados de pérdida de erección no significa entonces que el hombre padezca una disfunción sexual; puede ser el reflejo de una situación pasajera, de estrés orgánico (gripe, cansancio extremo, comida o bebida fuera de lo habitual) o guardar relación con dificultades como el exceso de tensión, falta de intimidad, o adaptación a una nueva pareja sexual (Master, Johnson & Kolodny, 1995).

Hay que tener en cuenta las siguientes posibilidades ante las dificultades en la erección:

- Inicio orgánico y mantenimiento psicógeno cuando ha desaparecido el factor orgánico desencadenante.
- Inicio y mantenimiento psicógeno pero en la evaluación médica aparece un factor orgánico.
- Inicio y mantenimiento psicógeno, que puede verse agravada por estados psicológicos de tipo patológico, perpetuando el problema de erección.
- Inicio orgánico, agravamiento psicógeno, persistiendo el factor orgánico debido a una enfermedad crónica degenerativa por ejemplo la diabetes.
- Inicio y mantenimiento orgánico, en este se pueden mencionar trastornos de erección resultado de la prostatectomía radical con recesión de las bandeletas (paquete nervioso), que impide de forma funcional a nivel orgánico que se presente una erección.

Algunas alteraciones orgánicas que pueden influir en la presencia de estas dificultades en la erección son:

Se debe tomar en cuenta cualquier alteración orgánica (factores fisiológicos) por mínima que esta parezca, ya que puede ser la causante de que no se produzca la erección.

Hay un vasto número de posibles factores de riesgo y de enfermedades que pueden elevar la probabilidad de la ocurrencia, mencionare las siguientes

enfermedades como algunas de la que desencadenan o precipitan la aparición de estas dificultades:

Arteriosclerosis y enfermedades cardiovasculares:

Constituyen en el origen etiológico más frecuente. Se presente debido a la oclusión de los vasos sanguíneos del individuo. Se produce por la obstrucción de arterial, que impide que se llenen con rapidez los vasos que irrigan de sangre al pene, lo cual proporciona una erección débil, que cede con facilidad ante cualquier pérdida de atención erótica.

Se debe mencionar la hipertensión arterial dentro de este apartado, ya que influye en la disfunción eréctil como factor predisponente o mantenedor. Afecta en la elasticidad arterial, ocasionando un daño en el endotelio de los cuerpos cavernosos.

Diabetes:

La etiopatogenia ésta relacionada con aspecto vasculares y neurológicos, y coexiste un déficit en los umbrales sensoriales, el paciente diabético pierde gradualmente la sensibilidad, debido a la neuropatía que se va desarrollando.

Hiperlipidemia

Es uno de los factores que tiene uno de los papeles más importantes en la aparición de los problemas en la erección, debido a que existe una alteración progresiva de los vasos sanguínea, así como un aumento en la viscosidad sanguínea debido a un aumento en los lípidos y el colesterol en la sangre, dificultando el llenado de los vasos sanguíneos que nutren al pene.

Tabaquismo:

El hábito de fumar es el factor más peligroso a nivel arterial, se ha demostrado que la existencia de una influencia negativa de la nicotina en la erección relacionada a una alteración del mecanismo venooclusivo.

Alcoholismo:

El consumo del alcohol actúa a dos niveles: por un lado produce neuropatía y, por otro, alteraciones a nivel hormonal. El etanol y acetaldehído producen un efecto tóxico sobre las células de Leyding e inhiben las enzimas responsables de la elaboración de hormonas. El eje hipotalámico hipofisiario también se inhibe como resultado de la ingesta del etanol y por el aumento de la concentración de estrógenos en el cuerpo, dando como consecuencia la aparición de una atrofia testicular, bajos niveles de testosterona y disminución de la espermatogénesis, (Masters y Johnson, 1995).

Las causas de las dificultades sexuales en general suelen dividirse en orgánicas (cuando intervienen factores físicos fisiológicos o médicos, como una enfermedad lesión o efectos de una droga o fármaco), y psicosociales (cuando intervienen factores psicológicos interpersonales, ambientales, sociales y culturales).

No es fácil determinar la causa exacta de lo que provoca dificultades en la erección, en muchos de los casos es una mezcla de varios factores; el trastorno de la erección puede ser consecuencia de muchos estados físicos anómalos.

Otras causas orgánicas del trastorno de la erección son las lesiones de la medula espinal, las esclerosis múltiple y diversos trastornos neurológicos, las infecciones o lesiones del pene, de los testículos, la uretra o la próstata; estados de carencia hormonal y por último problemas circulatorios (Masters y Johnson, 1995).

Se puede tomar en cuenta también los efectos de algunos fármacos como antidepresivos, anfetaminas y barbitúricos o estupefacientes que pueden originar dificultades de erección.

Gran cantidad de fármacos pueden causar dificultades con la erección, efecto que puede incrementarse por la enfermedad de base. Hasta 25% de todos los casos de DE pueden ser atribuidos a factores farmacológico. En el MMAS, se reportó que la DE completa tuvo mayor prevalencia en sujetos que tomaban ciertos medicamentos: hipoglicemiantes (26%), antihipertensivos (14%), vasodilatadores

(36%) y drogas cardíacas (28%). Drogas lícitas e ilícitas, como nicotina, alcohol, cocaína y heroína pueden producir disfunción eréctil (Monsalve y Morales, 2003).

Algunos fármacos que pueden producir disfunción eréctil son: los fármacos que inhiben los receptores de H₂ (cimetidina), antipsicóticos (risperidon, pimizide), antidepresivos (fluoxetina, clomipramina), antihipertensivos como los diuréticos (tiazidas), espironolactona), beta bloqueadores, (propanolol, atenolol, labetalol), antagonistas de agrenérgicos (clonidina, alfametildopa), (Monsalve y Morales, 2003).

No hay que olvidar que algunos procedimientos quirúrgicos también pueden causar dificultades con la erección, en especial cirugía urológica para procesos benignos y malignos de la próstata y la cirugía vascular, están muy ligados al desarrollo de disfunciones sexuales.

3.1.1. Factores Psicosociales

Se han hallado ciertas asociaciones entre factores emocionales y las dificultades de erección y entre estos se pueden encontrar los traumas durante la niñez, las dificultades para relacionarse con otros, pocas habilidades sociales, estados depresivos y de estrés; condiciones que se relación con la dificultad de erección, pero que no se ha podido determinar que son motivos únicos para que se presenten estos problemas.

Muchos de los casos se originan por una causa orgánica y posteriormente se mantienen por causas psicosociales.

3.1.2. Factores del desarrollo

Muchos especialistas han manifestado que las deficientes relaciones entre padres e hijos, las actitudes negativas hacia el sexo, las experiencias sexuales traumáticas durante la niñez o la adolescencia, y los conflictos sobre la identidad sexual, pueden predispones al individuo para que, en una fase posterior, se vea afectado por trastornos sexuales, uno o más al mismo tiempo (Master y Johnson, 1995).

El niño que es educado con la creencia familiar de que la sexualidad es sucia y pecaminosa o vergonzosa, puede ver limitada su capacidad de disfrutar su vida sexual en la etapa adulta, ya que puede experimentar contradicciones entre su práctica sexual, su deseo y lo aprendido en el entorno familiar,(Masters & Johnson, 1995)..

Una experiencia coital traumática tanto física como psicológica es con frecuencia causante de problemas en la erección y de otros problemas relacionados a la práctica sexual. El recuerdo de esta experiencia coital traumática puede provocar miedo, ansiedad o estrés ante la presencia de nuevos enlaces sexuales, inducir a la persona a evitar encuentros sexuales; o puede desencadenar un sentimiento de culpa en el individuo, (Master y Johnson, 1995).

Este miedo, ansiedad o estrés puede presentarse al temor de no cumplir eficientemente con una erección duradera o suficientemente rígida, esto provoca que el individuo cambie su imagen de sí, viéndola disminuida.

Otro factor relacionado con la niñez es la educación religiosa muy estricta, este factor también se relaciona con problemas en la erección.

Lo más llamativo de estos casos no eran las reglas religiosas en concreto (ya que la enseñanza no siempre condena la sexualidad), sino el hecho de que lo sexual se considerase en las familias muy puritanas como un acto perverso y repelente (Master y Johnson, 1995).

En base en las investigaciones de Master y Johnson, se puede afirmar que una educación religiosa muy rígida es un factor común en la presencia de determinadas disfunciones sexuales, como la eyaculación precoz y problemas en la erección, no son en sí las creencias religiosas las que provocan estos problemas, más bien las actitudes fuertemente contrariadas impuestas al niño con respecto al sexo.

3.1.3. Factores personales

Como es de esperarse, los sentimientos influyen en el individuo de manera decisiva en su desempeño sexual, el miedo anticipado a llevar a cabo el acto sexual influye en dicha función.

Existen otros temores que acompañan a la práctica sexual, por ejemplo el miedo al embarazo, al contagio de enfermedades venéreas, al rechazo de la otra persona, a la pérdida de control, al dolor, a la intimidad y hasta el éxito, todos estos factores son capaces de bloquear los mecanismos de la respuesta sexual.

Existen otros sentimientos capaces de condicionar la respuesta sexual, con frecuencia se puede hablar de sentimientos de culpa, depresión, la baja autoestima. Pero es difícil saber con claridad que se presentó primero, si el sentimiento o la problemática, porque en algunos casos se vuelve un círculo que se retroalimenta, (Master y Johnson, 1995).

Es natural que las personas que padecen alguna dificultad sexual se sientan deprimidas o su autoconcepto se vea modificado negativamente, por tal motivo, la detección de estos sentimientos no significa que sean estos los causantes de las dificultades que presente el individuo.

Otros factores personales que influyen en las alteraciones en la respuesta sexual, son la falta de información con respecto a la sexualidad y a la aceptación irracional de ciertos mitos que giran alrededor del desempeño sexual.

3.1.4. Factores Interpersonales

Los factores interpersonales tienen gran importancia en las dificultades en el desempeño sexual, el problema más común es la falta de comunicación en la pareja, tanto en la esfera sexual como en general, las dificultades de comunicación llevan directamente a un trastorno sexual o a reforzar el mismo (a causa de malentendidos y actitudes defensivas), la falta de comunicación en la pareja desempeña un papel decisivo en el arraigo del mismo, (Master & Johnson, 1995).

La sexualidad es una forma de comunicación en la pareja y, en la relación sexual, una comunicación eficaz reviste considerable importancia para la satisfacción de ambas partes de la misma.

Otros factores interpersonales que frecuentemente se ven involucrados en las dificultades de la erección, es la pugna por el poder en la pareja, hostilidad hacia el cónyuge o el compañero, preferencia por otra pareja, o otra preferencia sexual, desconfianza, falta de atracción física hacia la pareja, conflictos sobre el rol de género (que a menudo se convierten en pugnas por el poder), (Master & Johnson, 1995).

Sin embargo, debe reconocerse que no siempre estos factores desencadenan dificultades en el desempeño sexual. Algunas parejas pueden llegar a disfrutar más cuando se encuentran irritados el uno con el otro, en otros casos hay parejas con comunicación deficiente que mantienen una buena vida sexual.

A continuación presentare algunos trabajos que han tenido como fin explicar qué factores intervienen en el inicio y mantenimiento de los problemas en la erección y los significados que llegan a atribuirles quienes los presentan.

La monotonía, la rutina en la vida conyugal, o la trivialización de la vida conyugal, pueden influir en la aparición de dificultades con la erección.

La negativa de la pareja frente al contacto sexual, o hacia las prácticas de diferentes posiciones sexuales también puede desembocar en estas dificultades.

Otros factos son las llamadas conyugopatías el hombre ajusta sus cuentas con la mujer a través de la sexualidad (“como eres desagradable y me rechazas, te demuestro con mi falta de erección que sé agredirte y castigarte”) (Poudat, 2003).

3.1.5. Factores emocionales

Múltiples estudios básicos, clínicos y epidemiológicos han demostrado que existe una asociación entre los trastornos depresivos, el estrés y las alteraciones de la función y satisfacción sexual (Guevara, Chacon, Hernández, Barradas, 2005).

En el caso de la depresión algunos fármacos antidepresivos tienen efectos secundarios relacionados a la sexualidad algunos inhiben el deseo, otros dificultan la erección.

La depresión es un trastorno afectivo que varía desde disminuciones transitorias del estado de ánimo que son características de la vida misma, hasta el síndrome clínico, de gravedad y duración importantes, con signos y síntomas asociados, marcadamente distintos a la normalidad y que no permiten al individuo desarrollarse (Guevara, M., Chacon, Hernández, Barradas, 2005).

En México, según la Secretaría de Salud, existen 8 millones de personas que la padecen, que solo una de cada 40 recibe tratamiento psiquiátrico. En nuestro país es la segunda causa de ausencia laboral y en el mundo es la principal causa de suicidio, aproximadamente el 70% de todos los suicidios son atribuidos a la depresión sin tratamiento y se ha determinado que 15% de los pacientes deprimidos terminan en suicidio consumado,(Guevara, Chacon, Hernández y Barradas, 2005).

Es evidente que la depresión es una enfermedad con un substancial impacto sobre el desarrollo y la funcionalidad de las personas y en consecuencia en la sociedad, impacto superior al de enfermedades como la hipertensión y la diabetes, constituyendo por ende, un problema muy serio de salud pública.

La depresión se caracteriza esencialmente por incapacidad de experimentar placer (anhedonia), además del estado de ánimo depresivo.

Entre los datos secundarios se encuentran disminución de la energía, baja autoestima, alteraciones del sueño, cambios del apetito o de peso, irritabilidad, ideaciones suicidas, sentimientos de minusvalía o alejamiento social.

La depresión ha sido ampliamente asociada con problemas sexuales, se ha estimado que 50% de los pacientes con depresión mayor sufren de algún tipo de disfunción sexual como síntoma propio del trastorno (Hirschfeld, 1999; en Guevara, Chacon, Hernández y Barradas, 2005).

Los cambios más frecuentes en la función sexual masculina del paciente deprimido incluyen la disminución del deseo sexual, pérdida de capacidad para alcanzar erecciones suficientemente rígidas o duraderas y por consecuencia para alcanzar el orgasmo y la disminución de la satisfacción sexual.

Además, cerca de un tercio de los hombres que padecen depresión desarrollan una pérdida de tumescencia peneana nocturna, la que sugiere que la depresión puede alterar la neurofisiología de la excitación o de la vaso congestión genital (Seidman, 2001; en Guevara, Chacon, Hernández, Barradas, 2005).

La relación entre depresión y las dificultades con la erección puede ser bidireccional, ya que la presencia o alteración de una de estas puede ser causa, consecuencia o modificados de la otra, pueden retroalimentarse, perpetuando la presencia de ambas.

El hombre que presenta dificultades con la erección puede desarrollar una depresión secundaria como reacción a las expectativas sociales asociadas con la función sexual.

La función sexual y reproductiva son de las principales funciones que se alteran e inactivan durante las respuestas de adaptación a diferentes estados de estrés.

El estrés crónico puede tener consecuencias fisiológicas y conductuales que repercuten en el bienestar general de la persona que lo vive. Sin embargo, los efectos del estrés varían dependiendo del tipo de estresor al que se vea sometida la persona.

Por ejemplo el estrés agudo afecta negativamente la conducta sexual masculina, incrementando las latencias de intromisión y de eyaculación así como de las frecuencias de monta e intromisión, lo mismo que el período refractario, además

de disminuir la frecuencia eyaculatoria (Menéndez y Paterson 1978; en Guevara, Chacon, Hernández y Barradas, 2005).

Cada individuo responderá de manera distinta a los estresores, dependiendo del tipo y duración de éstos, de modo que la magnitud de las respuestas tanto conductuales como neuroendocrinas puede también ser diferente dependiendo de la estructura de la persona.

En relación a los efectos causados por el estrés crónico sobre la respuesta sexual masculina la información es escasa, los estudios realizados con hombres muestran que las enfermedades crónicas o el estrés psicológico crónico causado por problemas laborales, económicos o con la pareja, provocan un incremento en los niveles plasmáticos de cortisol y de las células beta – endorfinas y disminuye los niveles de testosterona, provocando por consecuencia una disminución en el deseo sexual originando la presencia de dificultades en la erección penéana (Menéndez y Paterson 1978; en Guevara, Chacon, Hernández y Barradas, 2005).

3.2. Algunos mitos sexuales de la masculinidad.

Podemos considerar a los mitos que se encuentran difundidos alrededor de los significados con la erección y las dificultades con la misma como posibles factores que mantiene o permiten el surgimiento de las problemáticas que aquejan a los hombres en relación con la erección, revisaremos algunos de estos mitos que se relacionan fuertemente con el papel que debe desempeñar el hombre como muestra de su masculinidad.

1) El sexo maduro es el que culmina con eyaculación y orgasmo.

Para algunas personas no “acabar” es “acabar” con sus vidas. Sienten que si su pareja no llega al orgasmo o ellos no han acabado, la relación se ha frustrado y es “incompleta” e insatisfecha. Este mito sostiene que toda relación sexual debe finalizar en el coito con eyaculación y orgasmo, si no, es anormal. Creen que sí o sí, los juegos “preliminares” deben llevar al coito. Hemos visto muchas parejas

que cuando son tocadas inmediatamente sienten que deben finalizar con eyaculación, penetración y por ende coito, (Stamateas, 1996).

2)El hombre debe de estar siempre listo:

Que un hombre diga que no tiene deseo o ganas de tener relaciones es visto casi como un síntoma de homosexualidad. El hombre debe de tener mucho sexo donde sea, con quién sea y cuando sea, (Stamateas, 1996). No puede decir que no. Este es otro de los mitos culturales que ha construido la vida de decenas de hombres que creen que deben funcionar a lo “macho”.

3)Al provocarse la erección ya es el momento para penetrar:

Muchas personas creen que al tener erección deben penetrar, cosa totalmente errónea. La sexualidad para muchos podría ser una descarga biológica pero no es así; es muchísimo más que eso, el encuentro, las caricias, el toque, el beso son aspectos de la sexualidad muy importante (Stamateas, 1996).

Para muchos en las relaciones sexuales cuenta también el hecho de no tener y no expresar sentimientos de ningún tipo. Cuánto más agresivo, más frialdad, más “macho”.

4)El verdadero orgasmo es el que se da simultáneamente con la pareja.

Educación sexual: Familia, escuela y sociedad.

Una institución que tiene a cargo la educación sexual de los principiantes es la familia puesto que es el primer contacto con el que contamos. La familia es una espera que se encarga de educar a las personas desde sus primeros días, incluso cuando aún no ha nacido el bebé los padres tienen ciertas expectativas con respecto a la educación de sus hijos y el comportamiento que pueden ejercer y el que no desean al que tengan acceso (Masters & Johnson, 1995).

Pero en muchos casos la familia proporciona información con respecto a la sexualidad distorsionada o con carencia de información ya que no es fácil abordar

este tipo de temas con los hijos y muchas veces se teme no tener la mejor respuesta.

Se ha realizado grandes adelantos hacia la integración de programas de educación sexual más adecuados y funcionales para los jóvenes y una nueva educación para aquellos no tan jóvenes. Sin embargo, no se ha alcanzado la meta final, de un entendimiento libre de culpa acerca de la sexualidad, que proporcione y asegure mayor integridad, aún persisten grandes conflictos y dudas con respecto a lo sexual (Mac Cary, 1996)

Y es que los padres de familia son renuentes a la construcción de nuevos parámetros que les permitan encaminar la educación que les proporcionan a sus hijos “como los educaron, ellos educarán”, sin tomar en cuenta los avances dentro de las didácticas por seguir con un herencia equivocada (Rivas, 2010)

La torpeza de los adultos para hablar de sexo de manera franca y directa con los jóvenes, les concede de una cualidad mágica, la cual refuerza la preocupación del adolescente por el tema, lo que obstruye, los orígenes naturales justificadas de información sexual y los fuerza a menudo a buscar fuentes de inadecuadas, para satisfacer su curiosidad normal. Por ejemplo; las amistades y medios de comunicación que sólo muestran la sexualidad de manera frívola y excluida de sentimientos (Rivas, 2010, p 15.).

Parece que existe un consenso en el hecho de que existe la necesidad de impartir a los niños educación sexual, a su vez existen grandes discrepancias con respecto a quién debe de hacerlo, así cómo, dónde y qué es lo que se les va enseñar.

Es necesario recordar que actualmente la educación sexual formal en México es un tema candente. Desde 1974, al crear el Consejo Nacional de Población (Conapo) y promulgar la Ley Federal de Población, el gobierno mexicano reconoció la necesidad de incorporar la educación sexual como política pública, lo cual derivó en la creación del Programa Nacional de Educación Sexual, en 1978 (Amuchástegui, y Szasz,, 2007)

Se puede decir que en México se imparte educación sexual lo que se pondría en tela de juicio cuáles son sus alcances y sí en verdad está cumpliendo con sus objetivos.

Vale la pena considerar estos antecedentes para reconocer que hay escuelas y familias, en donde sí se cumple con el propósito de, al menos, brindar información y educación relacionada con su vida y sus prácticas sexuales, aunque sólo en términos de prevención de enfermedades o embarazos no deseados y no planeados (Amuchástegui, y Szasz,, 2007)

Si analizamos la publicidad a través de internet, las miles de páginas y sitios de este medio así como los correos electrónicos clandestinos que llegan a nuestro ordenador con el único propósito de promocionar productos para aumentar el tamaño del pene, o si observamos los anuncios de profesionales en la prensa ofreciendo servicios para el alargamiento del pene (Matesanz, 2006). Está publicidad puede considerarse cómo fuentes de información que toman los hombres cómo base para ponerse expectativas con respecto a su desempeño sexual.

3.3.La primera impresión ante la falta de erección

La primera vez que el hombre siente decaer su potencia sexual suele ser un golpe en los cimientos de su virilidad; con frecuencia lo pueden relacionar con el origen de nuevos y más serios fracasos. Al iniciar la próxima relación sexual, y el hombre nota que su pene no reacciona como en otras ocasiones por ejemplo tarda más en excitarse, o no logra una erección al 100% o ésta se pierde antes de terminar el contacto sexual. En la mente del hombre puede iniciar una frenética actividad, en dónde se inundan de dudas e incógnitas dado que no había pasado antes. La angustia se apoderará de él, y esto bastará para que el problema se repita en adelante al intentar de nuevo la relación sexual, (Matesanz, 2006).

A veces un simple pensamiento de que por cualquier razón, no va a salir bien es suficiente para que ese día resulte imposible obtener una erección.

El hombre lo vive cómo el principio del fin, como una realidad que aterra a todo hombre, le causa profundo pesar y es, para algunos, motivo de un derrumbamiento psicológico total, como si se le hundiera el mundo, no ve horizontes y puede caer en una profunda depresión que va manteniendo el síntoma durante meses o años (Matesanz, 2006).

La primera vez que el hombre experimenta un fallo en la respuesta sexual -se lo espere o no-, suele ser motivo de gran desconcierto y preocupación. Se genera con frecuencia cierta inseguridad en su capacidad sexual o cierto temor a no poder responder cuando lo desea.

El hombre puede experimentar una bajada brusca de su erección cuando se encuentra en una relación de coito y siente de repente alguna señal inesperada del exterior como ruidos. La interrupción del acto sexual si se abre inesperadamente la puerta de la habitación, si suena el teléfono o el timbre, si se oyen ruidos extraños o alguien se acerca a la ventanilla del coche, es algo totalmente normal que nadie debería extrañar. Con frecuencia estas situaciones, no obstante afectan de tal modo al hombre que la erección baja parcial o totalmente, lo que lógicamente es motivo de alarma en el futuro, independientemente de la situación en la que se encuentre. Para algunos hombres tal acontecimiento es un incidente pasajero y sin consecuencias en futuras relaciones; otros, más susceptibles, si se vuelve a repetir una situación semejante pueden comprobar la falta de respuesta una y otra vez, y finalmente convertirse en un problema de erección (Matesanz, 2006).

Otras posibles causas para que se presente algún problema con la erección es el temor relacionado al embarazo.

Este fenómeno puede darse también cuando el hombre ha tenido relaciones sexuales que ha derivado en un embarazo no deseado, o cuando han tenido una falsa alarma de embarazo.

Cuando por diversas razones existe temor a embarazo, o cuando ambos se plantean tener hijos y el hombre se siente responsable de que la mujer quede embarazada. En estos casos se da un fuerte temor a las consecuencias de la

relación sexual. La falta de erección en estas circunstancias puede mantenerse durante mucho tiempo, (Matesanz, 2006).

Después de una experiencia fallida, la idea de fracaso anda rondando por la mente del hombre, muchas veces de modo obsesivo y constante. Le temen llegar al siguiente encuentro sexual, y al estar a punto de tener un encuentro lo primero que les viene a la cabeza es su fallo anterior, invadiéndoles el miedo, la angustia, poniéndose nervioso o tenso, quedando así pocas posibilidades de éxito.

Por otro lado la experiencia terapéutica de algunos sexólogos puede mostrar la correlación que puede mantener la eyaculación precoz con los problemas de erección.

Cuando el eyaculador precoz vive una y otra vez una relación sexual de modo precipitado sin dar opción al disfrute de la mujer, o incluso sin disfrutar el mismo plenamente, termina por temer cualquier acercamiento sexual, evita el contacto y huye del coito; el estado de ansiedad y de temor al fracaso que experimenta el eyaculador precoz en la relación de coito conducen con frecuencia a un bloqueo del proceso de la erección masculina (Matesanz, 2006).

Muchos hombres atribuyen sus problemas de erección al temor a fracasar por la eyaculación precoz, al temor a no satisfacer a su compañera por no poder controlar la eyaculación.

También relacionado a estas dificultades podemos encontrar casos en los que el hombre insatisfecho con su relación de pareja presenta problemas con la erección.

El hombre intenta castigar a su compañera privándoles de la satisfacción sexual consciente o inconscientemente había surgido una inhibición de la erección. La venganza, por diversos motivos no está siempre ausente en estos casos. (Matesanz, 2006).

Los problemas en la erección pueden originarse también ante otros trastornos u otras disfunciones sexuales, podríamos decir que cualquier trastorno sexual

ocasiona en el hombre tal inseguridad que impide el desarrollo natural de la respuesta eréctil.

Influencia de la actitud de la mujer ante las dificultades con la erección.

Sea cual fuere la causa de la disfunción eréctil, la actitud de la compañera sexual del hombre siempre influye de modo positivo o negativo, en la evolución del problema.

Por lo general la mujer comprende y acepta mejor que el hombre los problemas sexuales de éste; está también más dispuesta a hablar del tema y a consultar un profesional. En el caso de la disfunción eréctil o de inapetencia masculina, aparte de que para la mujer no tiene tanta trascendencia como para el varón, ésta, sin razón alguna suele autoculparse y atribuirse a sí misma la causa del problema o el que no pueda salir de tal situación, piensa que ha perdido el atractivo físico, que ya no le gusta a su compañero o que éste ha dejado de quererla (Matesanz, 2006).

Por otro lado puede suceder lo contrario puede que la compañera sexual insulte o amenace al varón por la falta de erección puede agravar la condición que está viviendo el individuo, creando un sentimiento de desaliento, abandono e incompreensión.

Lo peor que puede suceder a un hombre con problemas de erección es tener a su lado una compañera de ideas fijas de esas que no aceptan ninguna explicación ni argumento venga de quién venga, aunque se trate de un profesional. (Matesanz, 2006).

La actitud pasiva de la mujer en la relación sexual, objeto de frecuentes quejas por parte del hombre, es en ocasiones la consecuencia lógica de otros problemas sexuales masculinos. Un alto porcentaje de hombres con disfunción sexuales, se queja de la pasividad de su pareja (Matesanz, 2006).

3.4. Modelos explicativos

Modelo de Barlow: procesos implicados en la función y disfunción sexual

Barlow en 1989 propone un modelo con el cual explica el desarrollo de la disfunción eréctil o las dificultades en la erección en los varones.

Barlow encontró ciertas características comunes en los varones que presentan dificultades en la erección, y son las siguientes:

Las situaciones ansiógenas tienden a disminuir la excitación sexual, dificultando la erección, o evitando su presencia.

Ante situaciones en las que se demanda la respuesta sexual explícita, esta se ve inhibida, responden de forma más eficiente ante situaciones que no son demandantes.

Los individuos con problemas en la erección suelen reaccionar negativamente ante las situaciones sexuales.

Ante los mismos niveles de excitación los individuos disfuncionales creen estar menos excitados y creen tener menor control sobre su excitación.

Ante estos hechos que son compartidos por los individuos con problemas en la erección Barlow (1986) propone un modelo en el que serían los procesos de interferencia cognitiva en interacción con la ansiedad, los que producen la disfunción sexual.

Barlow plantea que ante una determinada demanda de respuesta sexual y la expectativa del buen desempeño sexual, el sujeto reacciona de forma emocionalmente positiva o negativa, lo que a su vez conduce al individuo a centrar la atención bien en las características o estímulos excitantes de la situación, o bien a centrar la atención en otras características no excitantes, o incluso en las consecuencias de no responder de la forma en que se espera.

En ambos casos se produciría un aumento en la activación a nivel autonómico, que a su vez reforzaría el foco de atención precedente. Finalmente ello conduciría a una respuesta funcional o por el contrario a una disfunción eréctil.

Secuencia de la conducta sexual según Byrne y colaboradores.

Este modelo pretende dar cuenta de cómo las personas aprenden a responder ante ciertos estímulos sexuales de manera fisiológica, afectiva y cognitivamente, y cómo la interacción entre estas diferentes respuestas determina la respuesta sexual y el grado de funcionalidad que esta mantiene.

En relación con los aspectos cognitivos implicados, el modelo plantea la importancia que tiene el grado de información, las creencias del sujeto, las expectativas de éste y el papel que juegan las fantasías y la imaginación que tengan los sujetos.

De hecho este modelo permite reconocer la importancia que tienen los estímulos y cómo son interpretados según las expectativas o de la información que posea la persona en relación a este estímulo; pueden así surgir ciertas reacciones emocionales negativas que pueden llegar a inhibir la excitación fisiológica, y por tanto esto tener un impacto en la erección.

En lo que se refiere a los procesos afectivos, los autores de este modelo señalan que a lo largo del ciclo vital, el individuo aprende una serie de respuestas emocionales o afectivas ante los estímulos sexuales, que condicionarán y seguirán viéndose condicionados por el resto de los procesos psicológicos implicados en la respuesta sexual, (Fuertes y López, 1997).

Estos autores conceden gran importancia al constructo de erotofilia y erotofobia que van a definir las predisposiciones del sujeto en relación a la respuesta emocional positiva o negativa, respectivamente, ante la presencia de estímulos sexuales.

La interpretación y el significado que una persona le atribuye a un estímulo o a una respuesta sexual, y la posibilidad de que centre su atención sobre esos

estímulos y que estos sean revertidos con significados sexuales, está condicionado por los sentimientos o emociones que haya despertado en la persona en el momento del acto sexual.

Se destaca en este modelo la continua interrelación entre los procesos cognitivos, que es en último término la responsable de la ocurrencia o no de la conducta sexual.

Es debido a que son múltiples los estímulos sexuales y los significados corporales que se les asignan según la construcción cultural y social de cada individuo, que se hacen necesarias investigaciones que nos permitan llegar a identificar cuáles son estos significados y que peso se les otorga en la vida de los individuos.

El problema del análisis de la interrelación entre los procesos cognitivos y la conducta sexual, es muy compleja ya que se encuentra en el terreno de los significados de cada individuo, de qué le significa ser hombre y lo que representa tener dificultades de erección. Por este motivo me centraré en la significación que tiene las dificultades en la erección penénea ya que para los varones los genitales y las dificultades relacionadas con la erección de su pene están cargados de significados, porque está relacionado con lo que le atribuyen a su cuerpo y a cómo debe de funcionar este mismo, y en especial al pene que lo identifica como hombre, un ser hombre construido en una sociedad que le da gran importancia a la sexualidad y al buen desempeño sexual, en la cual el hombre es un actor sexual porque así demuestra y comprueba constantemente que es hombre, (Fuentes y López, 1997).

Me centraré en el desempeño sexual y su importancia debido a que es de mi interés este punto en particular por encima de los otros, porque tal vez representa el factor más importante de la identidad masculina, no hay que perder de vista que también los otros factores tienen importancia ya que todos en conjunto construyen la identidad de los hombres.

En este estudio enfocaré mi atención en los significados que les han conferido los hombres a estas dificultades en la erección ya sea que las hayan presentado solo una vez en su vida o que sea un evento que se presente con más frecuencia, para analizar a partir de los significados lo que piensa, cree y siente en relación a estas dificultades.

La importancia de este estudio radica en la escasa información que hay al respecto desde el punto de vista psicológico, ya que desde el ámbito médico se ha trabajado más en la investigación debido a la demanda resolutoria de las dificultades de la erección, se ha hecho investigación para solucionar el problema con medicamentos, pero se olvidan de la importancia de los procesos cognitivos de las personas, de los significados que les atribuyen a estas dificultades, de las creencias, de los sentimientos, del aspecto social y cultural, se olvidan de estos factores que median en cierta medida la obtención de una erección satisfactoria para la persona.

No olvido la importancia que tiene la construcción de la masculinidad para los significados que le serán asignados a estas dificultades. Hay que recordar que el hombre constantemente debe probar y probarse que es hombre, vía el ejercicio de la sexualidad, de la capacidad de tener una erección y así conseguir el tan deseado “buen desempeño sexual” que en ocasiones no es más que una expectativa sobre valorada, hecha por los hombres.

La sexualidad del hombre es fragmentada y centralizada en los genitales, dejando de lado la idea de la sexualidad como toda una experiencia de placer, sí la satisfacción se centra en los genitales y en la obtención de una erección, ¿qué significados surgen partiendo de la construcción social del individuo cuando presenta dificultades para obtener una erección?

Objetivo: Analizar los significados que los varones les dan a las dificultades relacionadas con la erección de su pene.

Objetivos particulares:

- Identificar cuáles son las dificultades que los varones tienen con la erección peneana.
- Identificar cuáles son los significados atribuidos a la erección del pene.
- Identificar qué creencias se encuentran alrededor de las dificultades en la erección peneana.
- Identificar qué emociones provocan en los hombres las dificultades en la erección peneana.

Pregunta de investigación:

¿Qué significados les atribuyen los varones a las dificultades relacionadas con la erección de su pene?

Hipótesis:

- Los varones le atribuyen significados a las dificultades con la erección, dependiendo de la frecuencia con la que aparezcan estas.
- Los varones le atribuyen significados a las dificultades con la erección dependiendo de las expectativas que tengan de esta.
- Los hombres que experimentan algún tipo de dificultad con la erección pueden sentirse menos masculinos.

METODOLOGÍA

Las dificultades con la erección es una problemática que poco se consulta en los espacios médicos y psicológicos, en general es un tema que poco se habla entre los hombres, debido a esto considero que la metodología cualitativa me permitirá obtener datos ricos en información.

Los estudios cualitativos de corte teórico tienen como objetivo explicar los hechos de la vida social de los sujetos estudiados en el entorno en que se encuentran. La investigación cualitativa debe de proporcionar una vasta descripción de la vida social, lo que supone una detallada descripción del contexto y del significado de los eventos relevantes para quienes se encuentran involucrados en estos.

Lo que bien mencionan Taylor y Bogan (1984) en relación a la metodología cualitativa, es que esta permite obtener datos descriptivos, es decir obtener las propias palabras de las de las personas, ya sean de forma oral o escrita, y la conducta observable.

El diseño de la investigación cualitativa es flexible, y no se especifica por completo desde el inicio, permitiéndole al investigador desplegar nuevas líneas de análisis como transcurre el trabajo de campo, se parte de un foco de interés, de puntos básicos por explorar, por medio de la observación o la entrevista.

La investigación cualitativa es inductiva ya que permite desarrollar nuevos conceptos, elevar el nivel de la comprensión del fenómeno que se pretende estudiar, partiendo de la comprensión de las personas dentro de su marco de referencia.

Esta metodología permite mirar al individuo desde una perspectiva holística, estudiando a la persona desde su contexto, desde su pasado hasta las situaciones actuales que vive.

El investigador cualitativo es sensible a los efectos que pueda causar su presencia sobre las personas que son su objeto de estudio. El investigador trata de modo natural a los informantes y no de modo intrusivo, es de suma importancia para el

investigador cualitativo experimentar la realidad tal y como sus participantes la viven o la experimentan.

El investigador debe apartar sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones, así que nada debe darse por sobrentendido, la experiencia debe vivirse como nueva.

Para la investigación cualitativa todas las perspectivas son valiosas ya que busca comprender otras perspectivas, no busca una verdad, sino que busca la diversidad de estas verdades. La preocupación básica de esta metodología es la comprensión del mundo social desde el punto de vista del actor.

Para abordar entrevistas a profundidad existen modelos que permiten su práctica, desde los menos estructurados o llamados abiertos, hasta aquellos que sin ser cuestionarios cerrados, están estructurados y definidos por el investigador, marcando una línea clara a la cual se va apegar lo más posible.

Los investigadores tienen dos preocupaciones que no llegan a entenderse fácilmente: la primera habla sobre mantener una estructura definida que facilite la organización del material eliminando o reduciendo la posibilidad de que se inserte nueva información o que se amplíe o modifique el problema de investigación; el segundo habla sobre crear la apertura total donde los propios ejes de la indagación se vean abandonados, lo que provoque desorganización, y desorientación en el entrevistador como en el entrevistado.

En este estudio se utilizó un esquema que permitió llevar una estructura para guiar el trabajo, para obtener los datos que se desean. Estructurar una entrevista puede permitirnos explorar y construir datos a profundidad, ya que la elaboración de preguntas directas y organizadas previamente, permite que el entrevistador promueva la tendencia de relatos integrados sin fragmentar o inhibir el discurso del entrevistado, consiguiendo así narraciones pormenorizadas, es decir que se dé una exploración de tipo semi-estructurada que propicie el surgimiento de sentidos y significados de carácter subjetivo sobre la temática en cuestión.

La entrevista abierta semi-estructurada se define básicamente como un proceso comunicativo orientado a obtener información de una persona. Dicha información se halla contenida en el conjunto de representaciones asociadas a los acontecimientos que ha vivido, a su biografía, que la persona transmite en una situación conversacional cara a cara, de carácter personal. La naturaleza semi-estructurada de la entrevista, su relativa falta de rigidez en cuanto al orden y redacción del conjunto de cuestiones básicas a explorar, aporta cierta apertura al intercambio comunicativo, lo que permitirá extraer las implicaciones afectivas y la carga valorativa de las respuestas de los sujetos, para determinar la significación personal de su experiencia (Martinez, y Bonilla, 2000).

En la etapa de la comunicación de los resultados, se demanda más que un simple informe; lo que importa es que la comunicación sea leída y que tenga sentido para la gente. Para ello se requiere, entre otras cosas modalidades narrativas elaboradas con una estructura y un lenguaje distinto de que se usa en el artículo científico clásico (Pando y Villaseñor, 1996).

Método:

Participantes:

En esta investigación participaron 10 varones de la Ciudad de México y área metropolitana, con una edad que oscile entre los 25 y 35 años de edad.

A continuación se presenta un esquema de los participantes (datos generales) que aceptaron realizar las entrevistas a profundidad y las condiciones en las que se desarrolló la investigación.

Pseudónimo	Edad	Estado Civil	Nivel de Estudios	Ocupación	Religión
Rodrigo	32	Soltero	Bachillerato	Valet Parking	Ninguna
Guillermo	27	Soltero	Licenciatura Médico Cirujano	Médico residente	Ninguna
Esteban	25	Soltero	Licenciatura Administración de empresas	Empleado General	Católica
Jorge	23	Soltero	Licenciatura Psicología	Desempleado	Católica
Gabriel	27	Soltero	Licenciatura Psicología	Desempleado	Ninguna
Juan José	26	Soltero	Licenciatura Psicología	Psicólogo Clínico	Ninguna
José	35	Separado	Secundaria	Ojalatero	Católica
Abraham	30	Soltero	Licenciatura Médico Cirujano	Servicio Social	Judaísmo
Omar	27	Soltero	Licenciatura Psicología	Psicólogo Clínico	Católica
Jesús	28	Soltero	Licenciatura Médico Cirujano	Médico General	Católica

	Guillermo	Rodrigo	Esteban	Jorge	Gabriel	Juan José	José	Abraham	Omar	Jesús
No de Sesiones	4	1	3	2	2	2	2	2	2	2
Duración en minutos	55	40	50	50	70	60	50	N/A	N/A	90
Lugar	Depto.	Parque	Casa	Parque	Parque	Consultorio	Casa	Mail	Mail	Parque
Presencial (P) o electrónica (E)	P/E	P	P/E	P/E	P/E	P/E	P/E	E	E	P/E

Lugares

Se llevaron a cabo las entrevistas en lugares públicos así como parques o áreas verdes en otros casos se llevó a cabo en las casas de los participantes o en la casa de la investigadora, así como en el consultorio de uno de los participantes, se procuró que los espacios fueran lo más privado posible por comodidad de los participantes.

Instrumento:

Se construyó un guion temático para realizar las entrevistas con las siguientes características:

- 1.-Datos generales
- 2.-Percepción de su pene durante la infancia y adolescencia
- 3.-Importancia de la erección
- 4.-Autoerotismo
- 5.-Prácticas sexuales
- 6.-Experiencias relacionadas con las dificultades con la erección
- 7.-Significados relacionados con la masculinidad

Negociación

Se contactó a los participantes de forma directa eran conocidos de la investigadora, se les invitó a participar en una investigación en dónde se pretendía abarcar los significados relacionados al pene, la erección y las dificultades relacionadas con la erección.

Se abordó el tema con cada uno de los entrevistados, de manera general:

1.- Presentación personal

2.-Exposición del nombre de la investigación

3.-Temáticas a abordar en la entrevista (percepción de su pene durante la infancia y adolescencia, importancia de la erección, autoerotismo, prácticas sexuales, experiencias relacionadas con las dificultades con la erección, significados relacionados con la masculinidad).

4.-Condiciones de confidencialidad de los datos así como de su identidad.

5.-Se pactó la primera entrevista: Hora, Lugar y Fecha.

De igual manera cuando se hizo la negociación se les informó a los participantes que estas entrevistas serían grabadas para su transcripción y posterior análisis; se les comento que el manejo de la información de las mismas sería con el debido cuidado cuidando su identidad. Por lo cual se les preguntó si gustaban cambiar sus nombres por un seudónimo.

Procedimiento:

Se realizaron entrevistas a profundidad, con el fin de obtener relatos personales y elaborados acerca de los temas de interés para la investigación. Se llevaron a cabo de manera individual con una duración de una hora aproximadamente. Esto implicó el desarrollo de una plática entre la entrevistadora y el participante, de manera conversacional.

También se utilizaron medios electrónicos como el correo electrónico que sirvió para enviar la entrevista en formato Word para que los participantes respondieran las preguntas, se recurrió a este medio debido a problemas de temporalidad de los participantes.

Las entrevistas se realizaron en un bloque de tiempo que comprendió de Enero a Mayo de 2011. Cada participante escogió un día en particular para llevar a cabo la entrevista y una hora en particular para que no interfiriera con sus actividades laborales. Estos días oscilaron entre viernes, sábado y domingo, el horario fue variable.

Ocho participantes cumplieron con una entrevista de aproximadamente 60 minutos, aunque la duración se ajustaba a la apertura de cada uno y al tiempo del que disponían. De los otros dos participantes se obtuvo la información por medio de correo electrónico por cuestiones de labores profesionales no podían entrevistarse personalmente con la investigadora.

Transcripción

Para la transcripción de las entrevistas se realizó un formato que consta de un cuadro de identificación; el cual contiene la siguiente información: nombre del participante, edad, ocupación, hora de inicio y término, duración, lugar, escenario, instrumentos utilizados, descripción del participante en el momento de la entrevista, además de nombre de la investigación el objetivo y nombre de la entrevistadora.

De igual manera se realizaron al final de la entrevista Notas de Campo que engloban el mismo cuadro de identificación, y los detalles más sobresalientes de la misma, descripción de las condiciones de los lugares donde se realizaron las entrevistas, características físicas de los participantes.

Procesamiento de la Información

Se formularon categorías de análisis a partir de los relatos proporcionados dentro de la entrevista. Estas categorías engloban las experiencias y significados de

mayor relevancia y relación con el objetivo y los objetivos particulares de esta investigación.

Para realizar el análisis de los resultados se seleccionaron los fragmentos más representativos para ejemplificar cada una de las categorías mencionadas. Es relevante mencionar que estos fragmentos no han sido manipulados ya que se retoman de la transcripción de la entrevista.

RESULTADOS

1. Percepción del pene en la infancia

1.1. Percepción del tamaño de su pene en la infancia.

Los participantes coinciden que era muy pequeño y delgado su pene, con una textura suave y muy flexible, recuerdan el color de su pene (blanquito o moreno) recuerdan no tener vello púbico, al igual que los testículos, a la mayoría no le daba curiosidad o no le prestaban mucha atención, no se auto-exploraban, en algunos casos no lo recuerdan con claridad, no le daban un trato especial o particular a su pene sólo era una parte más de su cuerpo y nada más.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jesús: “Era flaquito, creo que no ha variado mucho (risas) bueno con las dimensiones de niño, obviamente sin pelo en el cuerpo, pues como muy sin chiste”.

José: “No lo recuerdo, pues no muy bien, vagamente, no me auscultaba, no la verdad no”.

Abraham: “Era pequeño, con testículos relativamente pequeños, en fin no le prestaba demasiado atención”.

Juan José: Más que gustarme o disgustarme era parte de mí, no había algo que me molestará o que me disgustará”.

1.2. Información que se tenía con respecto a la función que desempeñaba su pene en la infancia.

Los participantes coinciden que en la infancia sólo sabían que servía para hacer “pipí”, o la función de evacuar y nada más.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Esteban: “No, en realidad no me llamaba la atención, sabía que tenía una función de evacuar, pero hasta ahí, no tenía otra opinión al respecto”.

1.3. Información que les proporcionaban sus padres con respecto al pene y su higiene.

Los participantes coinciden en que les decían en el mejor de los casos que se lavarán bien utilizando abundante agua y jabón y se secaran bien que se lo cuidarán mucho porque era un lugar muy sensible. En muchos de los casos no les decían cómo hacerlo (no les mostraban cómo). No había mayor información del funcionamiento de su pene más que lo básico que servía para hacer pipí, en el caso de Jesús él considera que en aquella época había mucho tabú con respecto a este tema, porque en su casa no había pláticas al respecto, él lo atribuye al hecho de no tener una figura paterna.

En el caso de Juan su padre es médico y le hacía una especie de ejercicio, que le parecía bastante doloroso al grado de hacerlo llorar, el ejercicio consistía en despegar el prepucio del cuello del pene, ya que él no era circuncidado, comenta que en un momento dado hasta llegó a sangrar y fue algo muy desagradable en aquel momento para él, estos ejercicios duraron aproximadamente un mes.

Por otra parte Gabriel comenta que su padre se bañaba con él y le decía cómo debía de lavarse, comenta que nunca ha tenido problemas de infecciones en el pene a causa de una mala higiene ya que su padre le explicó cómo debía hacerlo correctamente.

José: “No, no me decían nada, en ese tiempo no, eran muy escasas esas pláticas de hecho eran nulas”

Esteban: “Me me pedía que me cuidara particularmente ese lugar, porque era muy sensible, era muy importante, no en ese momento, sino más que nada para mi integridad física”.

Gabriel: “Todavía recuerdo cuando me bañaba con mi papá, de chiquito el me decía mira tienes que bañarte así, tienes que recorrer el prepucio, el decía el cuerito, decía tienes que recorrerlo y debes secarlo bien, y de ahí todo el cuerpo”.

1.4.Figura paterna que proporcionó información con respecto al pene y su cuidado en la infancia.

En algunos casos papá y mamá les proporcionaron la información con respecto a la higiene de su pene, la mayoría comentó que su padre fue quién se acercó a hablar con ellos de estos temas.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Juan: “Pues ella también tenía conocimiento de esto, y también me decía que era por mí cuidado, por higiene y salud, pero el que lo realizaba era mi padre”.

Jorge: “Pues me lo decían ellos dos, en especial mí papá era el que más se acercaba conmigo”.

Esteban: “Mi madre era la que me pedía que me cuidara particularmente ese lugar, porque era muy sensible”.

1.5.Información y comentarios que recibían de otros iguales o familiares (hermanos) con respecto al pene y su funcionamiento en la infancia.

Los participantes comentan que con otros iguales o familiares la información fue en algunos casos nula e inexistente, comentan que eran muy reservados y ese no era un tema de conversación cuando eran niños.

Por otro lado Guillermo comenta que cuando era niño vivió en una casa hogar en donde se dio cuenta que el pene tenía otra connotación, se dio cuenta que era algo más importante, como algo que distingue a hombres de mujeres.

Jesús por su parte señala que sus primos que eran mayores que él le decían que era tan pequeño que era tan chiquito que para él sólo le servía para hacer pipi, le decían que estaba en “pipi uno”, y le hacían burla, o le decían tu todavía no sabes, también hace énfasis en el hecho de que no se preocupaban por educarlo, más bien era lo contrario le distorsionaban la información. Por ejemplo le decían que si se masturbaba le iban a salir pelos en la mano, que la gente se iba a dar cuenta porque le iban a empezar a salir granos, le metían más dudas en vez de resolver las que él ya tenía.

Esteban señala que entre sus compañeros hacían referencia a quién tenía más grande el pene, sus dudas eran respecto al color que tomaba su pene o por qué lo tenían, ellos pensaban que era para tener relaciones sexuales aunque no contaban con mucha información al respecto, pero si sabían que tenía una función sexual .

Así lo refieren algunos de los participantes:

Juan José: “No, de hecho no o sea, no había nada realmente, todos conocíamos nuestro cuerpo”.

Abraham: “No que yo recuerde, éramos muy reservados en ese tema”.

1.6. Otras formas de hacer referencia al pene en la infancia

Comentan que los nombres con que hacían referencia a su pene van desde los clásicos pajarín, pajarito, pito, pirrín, mastuerza, la tolonga, el cíclope, palíndromo, verga, longaniza, camarón, en este sentido Juan comenta que hasta Barny le decían y que esto tenía una explicación ya que señala que “cuando Barny se hace grande es realmente sorprendente”. Comentan que “pajarito” o “pajarín” es una de las formas más comunes de llamarle a su pene ya que lo escuchan desde que son pequeños en casa y luego esto se extiende en variedad cuando entran a la escuela y conocen a más niños.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Gabriel: “El que más recuerdo en esa época era pajarito, era el que más me decían en mí casa y bueno cuando decían pajarito pensaba en lo que me decían en mí casa y sabía que estaban hablando de eso”.

1.7. Significados que adquiere el pene en la infancia.

Los participantes comentan que llegó un momento en el que en la infancia el tamaño de su pene era importante ya que era una especie de símbolo, en el cual el que lo tuviera más grande era el más “chingón” en un sentido de poder o dominio sobre los demás y este dominio estaba relacionado también con la edad, si eras mayor tenías más dominio.

Guillermo: “Este simplemente en el lenguaje no, el uso de la palabra verga por ejemplo, sino pues quién tenía la verga más grande, y no era necesariamente algo que se midiera, simplemente era cómo una especie de símbolo, en el cuál este wey es el más chingón”.-“Naturalmente, era jerárquico, entre más años tenías, o dependiendo el grado de la escuela era el poder que tenías”.

Jorge: Solamente recuerdo que cuando llegamos a sexto año, algunos compañeros llegaban a decir hay quién lo tendrá más grande, o algo por el estilo, eran así un poco más grandes, bueno había dos chicos más grandes que nosotros y sí era así como la parte de ¿qué tan grande está?”.

Juan José: “Por ejemplo, ¡que yo la tengo más grande!, ¡que yo ya tengo pelos!, vello”.

1.8. Comparaciones entre su pene y el de los iguales en la infancia.

Comentan los participantes que en algunas ocasiones era parte de un juego de ver quién lo tenía más grande o de qué color.

Por otra parte comentan que no entraban en este tipo de juegos además que no se les hacía muy agradable, en aquel momento para algunos no era importante comparar el tamaño sino más bien su presencia, el tener o no cómo un toque distintivo entre hombres y mujeres.

Señalan que había comentarios por parte de otros compañeros pero que ellos no les daban importancia, ya que no era algo que les preocupara en aquel momento.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Guillermo: “Es como una especie de sello de identidad, algo que te distingue de entre hombres y mujeres”.

2. Percepciones del pene durante la adolescencia.

2.1. Cambios físicos percibidos durante la adolescencia

Comentan que lo que más notaron fue la aparición de vello en zonas dónde no existía (cuerpo y cara), engrosamiento de la voz, brotes de acné, crecimiento, ensanchamiento de la espalda, pérdida de peso o aumento del mismo.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Juan José: “Aparición de vello pero nada más, únicamente”.

Esteban: “De lo que yo me di cuenta así de primera instancia fue el nacimiento de vello púbico”.

Gabriel: “Sí el vello, y no me gustaba el vello, a mí me gustaba así sin nada de vello y más en el pene”.

Jesús: “Obviamente empezó el brote puberal, me salió más pelo en el cuerpo, me empezó a engrosar la voz, me salió mucho acné,

me salían granitos, obviamente en primer año de secundaria era muy chaparrito y en segundo de secundaria fue cuando empecé a crecer y fue cuando di el estirón”.

Abraham: “Me alargué, perdí mucho peso, me comenzó a cambiar la voz y a aparecer vello corporal y facial”.

José: “Fue creciendo, igual mí cuerpo fue creciendo”.

Jorge: “Engordé más, era un poco más tosquito”.

Omar: “Bueno, comencé a crecer. A crecerme vello en donde antes no había, se me en roncó la voz”.

Había cierta preocupación por no crecer, quedarse “chaparros”, esta falta de crecimiento fue atribuida a la mala alimentación que tuvieron en el pasado, ya que no comían ciertos alimentos porque no eran de su agrado.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jesús: “Sí en cierto momento sí, porque yo sabía que no me había alimentado bien, que era medio remilgoso para comer, ahí fue cuando empecé a ver que tenía que comer además que la pubertad te pide más energía”.

2.2. Cambios percibidos con respecto al área genital durante la adolescencia.

Los cambios que percibieron fue el crecimiento del pene (tamaño y grosor), crecimiento de los testículos y su descenso hacía la bolsa escrotal, cambio en la pigmentación obscurecimiento de la piel de los genitales.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Guillermo: “Recuerdo haber tenido una erección y vi mi pene muy grande y dije ¡a chinga! ¿Qué está pasando? y fue cuando descubrí que mí pene había cambiado, lo vi más grueso más

grande e inclusive vi cambios importantes en los testículos, fue una revelación”.

Omar: “Los testículos se hicieron más grandes y descendieron hasta la bolsa escrotal, el pene se hizo un poco más largo y grueso”.

Esteban: “De hecho se empezaba a tornarse más oscuro, empezaba a cambiar el grosor, el tamaño y había más vello”.

Gabriel: “Crecieron un poco, bajaron un poco, revisando varias cosas de la anatomía dije es normal”.

Abraham: “Cambiaron de pigmentación, se engrosaron y crecieron los testículos”.

2.3. Significados relacionados al pene durante la adolescencia o pubertad.

Los participantes coinciden en que uno de los comentarios más frecuentes era el que hacía referencia al tamaño de su pene en aquel momento ya que mientras más largo era existía mayor dominancia, también comentan que se trataba de presumir el tamaño y el decir que ya habían tenido relaciones sexuales con una mujer, entre mayor experiencia mayor dominio sobre los otros hombres, se manejaba como una cuestión de competitividad, en donde el mejor es el que tiene el pene más largo o más ancho porque es más varonil y tiene más mujeres.

Hacen énfasis en que en esa parte de la vida todo se centraliza en el pene, se ve muy marcada la competencia de ver quién es el líder, el querer ser más que el otro de imponerse sobre el otro y lo hacían a través de las pláticas que se mantenía ya que se hablaba de mujeres y de las experiencias que habían tenido con ellas, de que tan largo tenían el pene.

Jesús comenta que en aquel momento le importaba mucho el tamaño de su pene ya que estaba desinformado había muchas dudas, inclusive con todos los comentarios que se hacían al respecto si le llegó a preocupar el tamaño y

comenzó a preguntarse si lo tenía grande o chico y esto lo llevó a acercarse con personas igual de desinformadas que él y esta desinformación le causo mucha ansiedad.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “Sí, en la vocacional era muy importante el hecho, porque muchos de mis compañeros eran los clásicos, que se jactaban, entonces en ese momento era muy importante el tamaño y el grosor del pene”.

Jesús: “Yo creo que sí era muy importante, en ese momento era muy importante pero en ese momento estamos hablando de desinformación, de no estar bien empapado de no saber cómo está bien el asunto, sí te guías mucho por eso, inclusive te llega a preocupar, y dices a lo mejor lo tengo pequeño o grande, que se yo, pero no te acercas a quién debes de acercarte, te acercas con otro bruto que está peor que tú y te dice estás muy mal, te genera ansiedad, te sientes peor”.

Esteban: “Que todo coincidía en el hecho de tenerlo más largo era la forma de ser más dominante”.

2.4. Otras formas de referirse al pene durante la adolescencia.

Comentan que eran términos muy vulgares por ejemplo, pito, verga, palo, pistola, tripie, masacuata, pija, macana, mástil, comentan que ya no se usa tanto el término de pajarito es cómo si se pasará a otro nivel.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jesús: “Ya le decían palo, la verga, cómo normalmente le dicen, pero básicamente en la secundaria pasas de ser pajarito a verga, te gradúas”

3. Significados relacionados a la erección peneana

3.1. Experiencias relacionadas a la primera erección peneana.

Comentan que era una experiencia placentera, pero que nadie les explica que es lo que les pasa. En algunos caso no les causó sorpresa sentían mucha curiosidad porque llegaban a ver películas tres x ya sabían que el pene se erectaba cuando hay algo que lo excita, sentían que ya habían crecido porque ya les pasaba eso que veían en las películas y que les sucedía a los hombres adultos que aparecían en ellas. Señalan que sentían incomodidad porque los testículos se ponían rojos y les causaba dolor.

Comentan que al tener su primera erección se acercaron a preguntarle a su madre acerca de lo que les sucedía y ella no fue capaz de explicar lo que sucedía e hizo referencia a que charlaran con el padre, al final nadie resolvió las dudas con respecto a lo que le había sucedido.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: "Pues de hecho ese aspecto no, no me causó sorpresa, porque éramos pubertos y era la curiosidad, veíamos películas tres x y ya sabíamos que el miembro, los genitales, pues el pene se ponía erecto cuando uno se excitaba, entonces esa parte, fue de hay ahora a mí ya me sucede eso, creo que ya estoy creciendo, esa fue mi reacción cuando tuve mi primera erección".

Juan José: "Pues recuerdo que a los ocho años, estábamos viendo una película, yo le pregunte a mí mamá ¿por qué?, pues me dijo después si quieres preguntárselo a tu papá, le dices cuando llegué que te explique un poco más de esto, y ya después cómo me dijo pregúntaselo a tu papá, ya después se me olvido".

También hacen referencia de la presencia de sueños húmedos ya que se daban cuenta que amanecían mojados solamente recordaban que eran sueños agradables.

Las primeras erecciones recuerdan haberlas tenido alrededor de los 6 años hasta los 11 o 12 años. En el caso de Jesús las primeras erecciones fueron incómodas ya que no sabía que estaba pasando, sentía molestia ya que quería ir al baño y no podía hacer bien, porque sentía que su pene se iba para todos lados no le atinaba a la tasa.

En el caso de Esteban el sintió dolor cuando apareció la primera erección y comenta al respecto “sí, dolía porque era algo que mí cuerpo pues no había experimentado, entonces en el momento en que tu sabes, que la piel se estira, se pone pues, duro vaya, pues uno sentía raro y hasta cierto punto incomodo”.

Comenta que las posteriores erecciones fueron más cómodas porque ya podía tocarlo, y sentía curiosidad de ver su miembro, le gustaba ver cómo era y cómo se sentía, fue tomando confianza de tocarlo, le daba la impresión de que era más grande de lo se veía.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Gabriel: “La erección era lo incómodo porque los testículos se ponían rojos, y eso es lo que más duele”.

3.2. Sentimientos relacionados con la primera erección.

En la mayoría de los casos hubo extrañeza, o rareza, percibieron una sensación de bienestar sin saber específicamente el motivo u origen de esta sensación, de alguna forma no alcanzaban a relacionar la aparición de la erección con lo que la generaba.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Guillermo: “Pues al principio raro, porque yo sentía algo entre las piernas pero no sabía que era, o no entendía que pasaba, era algo como más inconsciente, no tanto como percibido o deseado”.

José: “Cuando amanecí sí sentí extraño, me dije, ¿qué pasó?, recordaba el sueño que era muy padre, bonito desde el principio

hasta el final, pero ya cuando amanecí sí dije y ahora ¿qué paso?”.

3.3. Explicaciones atribuidas a la aparición de la erección.

En algunos casos no le dieron ninguna explicación a la aparición de esta erección, sólo que sentían placentero cuando sucedía, aunque no sabían en mucho de los casos porque aparecía en el caso de Rodrigo él pensaba que era causado por el calor, ya que el día que tuvo su primera erección hacía mucho calor.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Esteban: “Sabía que las erecciones eran provocadas por alguna excitación en particular a mujeres desnudas, seguramente porque había tenido contacto con este tipo de material y era la respuesta corporal que había percibido”.

Rodrigo: “Ese día particularmente hacía mucho calor y pensé que esa era la razón por la que pasaba”.

3.4. Sensaciones de incomodidad o displacer en presencia de erecciones.

Llegan a presentar sensación de incomodidad cuando la erección se presenta en lugares inapropiados, por ejemplo lugares públicos, camiones o vagones del metro en dónde hay mucha gente, les causa pena que se percaten de este hecho sobre todo si éstas son mujeres. En algunos casos la erección se volvió incómoda porque se volvía recurrente es decir aparecía a la menor provocación y era desagradable porque se presentaba en momentos no apropiados.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “Pues empezamos a tener fantasías y nos excitamos, y fue ahí en el camión y luego parados, fue de chin y ahora, entonces que yo recuerde fue la única vez que me ha causado algún problema”.

Guillermo: “Pues solamente cuando ocurren en el transporte público, bueno creo que es dónde más incómodo me he sentido, porque cuando uno tiene una erección, es incómodo sentirla, pero como que te llega la paranoia de que están viendo”.

Jesús: “En la adolescencia, es cuando andas insoportable, tienes erecciones hasta por ver una chava en minifalda o vas en el camión y hay perdón ya le saqué un ojo, sí fue horrible, es medio incómodo, en esos entonces estas muy exacerbado muy desesperado, pasaba de repente que por ejemplo ibas en el camión y por tener la mochila en las piernas tenías una erección, pero bueno traigo la mochila, pero hay ya me tengo que bajar y ya ni modo”.

4. Importancia y preocupación por el largo y grosor del pene.

4.1. Importancia del tamaño del pene

Para algunos el tamaño era una cuestión de mucha preocupación, en otros casos simplemente era algo que no les causaba conflictos, no era algo a lo que le pusieron mucha atención pensaban que su crecimiento era proporcional a su estatura, esta preocupación por el tamaño del pene tiene su raíz en muchas ocasiones a la desinformación que se maneja entre los mismos hombres ya que piensan que tiene que ser más grande, estas ideas muchas veces las toman de revistas y películas pornográficas en donde se muestran imágenes que no reflejan a hombres comunes sino más bien actores que muchas veces manipulan sus cuerpos, con el fin de impactar en los que miran este tipo de imágenes, y crearles ciertas expectativas con respecto a su tamaño y su desempeño, y llevarlos así a la falsa creencia de que debe ser largo y ancho o debe de dilatar mucho en llegar la eyaculación durante la relación sexual y si en algún momento dado no se alcanza esa expectativa se crea frustración, además también se relaciona el tamaño del pene con la facilidad de tener acceso a más mujeres.

También se relacionaba el tamaño del pene con la satisfacción sexual de la mujer pudiese ser más grande, así que se tenía la creencia de que entre más largo el pene mayor la satisfacción de la pareja.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Juan José: “Simplemente ahí estaba así era y ya, no tenía conflictos, ni mucho menos”.

Esteban: “Nunca ha sido algo que me llame la atención yo siento que crece conforme a mí cuerpo, es proporcional, pero nada más”.

Jesús: “Si era muy importante, en ese momento era muy importante, pero en ese momento hablamos de desinformación, de no estar bien empapado de no saber cómo, por qué si te guías mucho por eso, inclusive si te llega a preocupar, y dices a lo mejor lo tengo pequeño o grande, que se yo, pero no te acercas a quién debes de acercarte, te acercas a otro bruto que está peor que tu, te genera más ansiedad, te sientes peor”.

José: “Muchas veces pensé que era muy chico o muy delgado, quizás ya de más grande vamos a hablar de unos dieciocho o veinte años pensé que ya no iba a crecer ya se va a quedar así, a lo mejor fue algo frustrante, decir hay es que yo quisiera tenerlo más grande, es que yo escuchaba a los demás amigos comentar que lo tenían más grande y tengo a muchas mujeres, entonces si me llegó a quedar un poco de eso, un poco de frustración”.

Gabriel: “Porqué sentía que la satisfacción podía ser más grande, no sé, sí con quince centímetros se siente bien”.

Abraham: “En ésta etapa (adolescencia) demasiado, porque casi uno vale por el tamaño de su pene, es una cuestión de competencia, quién lo tiene más largo es mejor.”

5. Primeras experiencias o acercamientos con la masturbación

5.1. La primera masturbación y elementos que los motivaron a llevarla a cabo.

En algunos casos la primera masturbación la tuvieron a la par de la primera erección motivados por haber visto películas pornográficas, se sintieron estimulados o interesados a comenzar a tocar y explorar sus genitales, percatándose que esto provoca sensaciones muy agradables.

Comentan que este material pornográfico lo obtenían por medio de varones adultos que las dejaban por descuido, o porque otros muchachos de su edad las tenían y las compartían con ellos, o simplemente porque pasaban a un puesto de revistas y las compraba, o bajaban este material de internet desde los buscadores escribiendo la palabra porno.

Otro acercamiento que tuvieron a la práctica de la masturbación fue por medio de la experiencia compartida con otros iguales, ya que comenzaban a experimentar porque platicaban de cómo se debía de llevar a cabo y esto les causaba interés y curiosidad y terminaban por desear hacerlo y sentir lo que decían que se sentía.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “La descubrí, pues bueno tuve la primera erección, fue raro, fue después de que comencé a ver películas, entonces fue el hecho de ver esas películas y empezar a tocar mis genitales. Y a partir de ahí a empezar a ir un poco más y así fue como tuve mi masturbación”.

José: “Me acuerdo que fue por ver una revista y me empecé a explorar y me di cuenta y en ese tiempo era agradable, era muy agradable”. – “En dónde trabajaba mí papá había muchos señores ya grandes y siempre cargaban revistas de éste tipo inclusive películas, entonces se les olvidaban o las dejaban ahí”.

Esteban: “A través de los compañeros de las experiencias de los demás y algunos decían es que tienes que jalarlo, tienes que hacerle x cosa y con eso vas a provocar estimulación o excitación”.

Gabriel: “Fue así como yo llegué a hacerlo, incluso decían que “yo duró mucho” o “se siente bien padre ponerse vaselina o vaporub”. –“Pues experimenté yo mismo, me parece que fue de forma natural”.

Abraham: “Por casualidad, creo yo, cuando tenía once años y me frote durante una erección contra mi cama”.

5.2. Pensamientos y/o creencias que se tienen con respecto a la masturbación.

Piensan que es una buena aliada es una buena forma de liberar energía, la llevaron a cabo por el deseo de experimentar, y lo toman como una buena forma de conocer a su cuerpo de auto erotizarse y de sentirse mejor, es un acto que provoca mucho placer, de proporcionarse un poco de afecto. Es una práctica que sirve para descargar el deseo sexual cuando no se tiene pareja sexual. Por otra parte tenían también un sentimiento de culpa por estar tocando algo que no debían de tocar, según lo que les decían sus padres ya que este tipo de prácticas es muy común que se relacione con algo sucio o impropio, relacionado esto con temor de ser descubiertos por alguien de la familia cuando estuvieran haciendo esto. También piensan que una práctica que todo mundo realiza y está ligada a una vida sexual adecuada.

Así lo refieren algunos de los participantes:

José: “Yo digo que es bueno, porque conoces una parte de tu cuerpo, te hace sentir bien”.

Juan José: “De repente si hace falta un poco de afecto y también es el autoerotismo, de repente después de tener vida sexual activa

y que se da un ciclo en la que se detiene, si ayuda bastante, a descargar un poco”.

Gabriel: “Sólo recuerdo que se sentía bien, yo creo que sí existe algo de culpa, por tocar algo que a lo mejor no había tocado”. –“Sí, también temor de que alguien me viera”.

Abraham: “Es una práctica que todo mundo realiza y está íntimamente ligada con una vida sexual adecuada”.

5.3. Fantasías, objetos o imágenes que utilizan para practicar la masturbación.

Fantasean principalmente con la imagen de su pareja, utilizan cómo recurso a la pornografía aunque no es con frecuencia, señalan que la pornografía es usada porque es de fácil acceso y abunda en medios electrónicos.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Abraham: “En mi novia y en fantasías con ella”.

5.4. Personas a las que les comentaron de esta experiencia (masturbación).

Comentan que no es un tema para compartir con nadie ya que en muchos de los casos el tema no se maneja de la mejor manera en sentido de que se presta para hacer burlas, albures o puede tomar un doble sentido o significado, tampoco es algo que se pueda compartir con los padres, porque es un hecho muy personal o privado. Con quienes sí llegaron a comentarlo fueron con iguales, con amigos o con compañeros de la escuela, durante reuniones ya que asumían que era algo que todos había hecho en algún momento dado.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “No, no, de mis compañeros no, no me agradaba su forma de manejar el tema. Y pues con mis papás, pues sí tenía la libertad y demás, pero sentía que era algo muy mío”.

José: “Yo creo que salía el tema de acuerdo a la plática, cuando estaban todos los amigos, de alguna forma todos los hicimos y pues todos empezamos, no pues yo mí primera vez pues fue tal día y pues sí todos lo llegábamos a platicar”.

Juan José: “De hecho en una ocasión un compañero y yo de hecho era un amigo, llegó comentar que deberíamos de hacer un concurso para ver quién termina más rápido”.

Abraham: “A compañeros de la escuela”.

5.5. Experiencias de dolor o molestia generadas por la masturbación.

Llegan a sentir molestia o dolor durante la masturbación cuando la han practicado por mucho tiempo de forma constante, o cuando tienen un grado muy elevado de excitación y no pueden eyacular es cuando la masturbación se vuelve dolorosa.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Guillermo: “Un día creo que abusé del número de veces y cantidad de ocasiones que me masturbe en un día, y al final termine con una sensación muy dolorosa, y creo que la segunda ocasión fue cuando estaba muy prendido y mi pareja no me ayudó a termina y terminé yo solo fue algo necesario pero doloroso”.

5.6. Lugares frecuentes para practicar la masturbación.

El lugar más frecuente es la casa, en sus habitaciones o en el baño de su casa lugares privados de sus hogares.

Gabriel: “En la primera estaba haciendo una tarea, pero estaba en la sala y no había nadie y de repente sentí la erección y empecé a tocarme y termine en ese momento”. –“En el baño y en mí cuarto”.

6. Experiencias y significados en relación a la eyaculación

6.1. Experiencias con respecto a la eyaculación.

Piensan que es una sensación muy placentera, que es lo máximo, es una sensación muy intensa que produce una gran satisfacción, se perciben como personas engrandecidas en el momento en que se presenta la eyaculación. Señalan que era algo que esperaba que llegara porque ya sabían que pasaría debido a lo que habían visto en películas pornográficas. Por otro lado también sintieron miedo ya que les producía confusión porque no sabían bien a bien de dónde provenía este líquido que emanaba de su pene o sí era normal que esto sucediera, en un caso fue confundida con pus relacionándola con que algo se había roto o infectado por dentro del pene y por eso se producía este líquido pero más allá de tener una sensación de dolor existía una sensación muy grata de placer, que este mismo hecho confundía aún más por que no había congruencia entre el hecho al que se le relacionaba y la sensación que producía.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “Pensé que era el Rey de Roma, pues me sentí bien, más que nada fue una sensación tenía mucha satisfacción, esa autosatisfacción, pues me sentía como una persona engrandecida”.

Esteban: “Medio miedo porque pensé que era pus o algo así, que algo estaba mal, que dentro se había roto, que estaba infectado, fue algo fuerte porque cuando era pequeño y tuve una herida, esta se infectó y salía un líquido similar en color y textura, entonces sí me espanté, pensé que algo andaba mal pero no sentía dolor sino placer”.

Abraham: “¿Qué raro que salga líquido será normal?, pensé.”

6.2. Información con la que contaban con respecto a la eyaculación y su función reproductora.

Contaban con información proveniente de las clases de biología o por medio de la educación sexual impartida en la secundaria mediante los libros de texto donde explicaba más a fondo lo que era la sexualidad y la función que desempeñaba la eyaculación. También obtuvieron información informal por medio de revistas y películas pornográficas dando como resultado que esto no fuera una sorpresa para ellos.

En algunos casos ya contaban con información proporcionada por personas adultas o mayores no padres. No era un tema que se platicara con los padres más bien era algo de lo que nunca se hablaba dentro de las conversaciones que tenían.

Por otro lado sabían que era parte de la función reproductora del hombre pero no se no sabían cómo cumplía la eyaculación con esa función, no se sabía cómo era que el semen cumplía con esa función.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Esteban: “En los últimos momentos de la secundaria, cuando le dan a uno la educación sexual, en aquel entonces era el último año de secundaria, fue cuando metieron libros de texto donde se explicaba más a fondo lo que era la sexualidad o lo que era la eyaculación”.

Juan José: “Por las pláticas de la escuela”.

José: “Yo ya sabía algo, por lo de las revistas y de las películas, pues sabíamos que iba a pasar y no fue sorpresa, pero sí fue ¡wow!, ¿qué pasó?”.

José: “Por medio igual de los amigos, de las personas grandes que yo escuchaba”. – “No, nunca, al contrario, como que lo ocultaban, era un tema intocable”.

Abraham: “Era una función reproductora del hombre pero al momento de la primera eyaculación yo no tenía ni idea de cómo sería, esa función reproductora”.

6.3. Sentimientos relacionados a la eyaculación.

Comentan en algunos casos que sintieron mucha alegría y calma porque era cómo un logro alcanzado, que era una sensación muy placentera, en otros existía la extrañeza ya que no sabían que era lo pasaba.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “Me causó esa alegría, más que nada satisfacción de haber logrado algo así”.

Juan José: “Alegría y calma al mismo tiempo, me sentí muy, muy bien”.

Abraham: “Extrañeza, porque no sabía qué era”.

7. Autoerotismo y objetos que provocaban excitación

7.1. Imágenes o pensamientos que les provocaban excitación sexual.

Lo que les producía excitación sexual en algunos casos eran los recuerdos de sus compañeras, las imágenes de mujeres, imaginarlas en cierto tipo de ropas, (ropa apretada o escotada ya sea falda o pantalón).

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “Recordar a mis compañeras de la secundaria, bueno a mí siempre me ha agradado ver más a las mujeres con pantalón que

con falda, esa así como que la satisfacción o lo que me producía placer, o más excitación”.

8. Inicio de la vida sexual

8.1. Actividades que les gustaba llevar a cabo con sus primeras novias.

Les gustaba besarlas y acariciarlas eran más de mano sudada, posteriormente comenzaron a tocarlas sin llegar a penetrarlas, esto motivados por lo que veían en las revistas pornográficas. Posteriormente comenzaron a tener fajes en donde llegaron a tener erecciones y llegaban a producirles pena cuando ellas se daban cuenta.

Así lo refieren algunos de los participantes:

José: “Huy pues novia de mano sudada, no sé cómo a los nueve o diez años y ya más novia de tocarnos, en sexto grado”. –“Era así de beso y vamos a lo obscuro, pues sí cómo yo ya me había dado cuenta en las revistas y todo esto, era más de tocarla, de besarnos, no de penetrarla no nada de eso, pero sí era de tocarnos.”

Juan José: “Pues como era mi primera novia, pues sí salíamos que a comer un helado, yo iba por ella a la escuela, íbamos de repente al cine, que íbamos de repente al bosque, sí obviamente se daba lo de los besos pero no era tan intensa la relación, íbamos descubriendo apenas qué onda”.

8.2. Expectativas de su desempeño sexual.

Una de las expectativas del desempeño sexual es la cuestión del tiempo de duración antes de que se presente la eyaculación tenían la idea de qué tenían que durar más de 45 minutos, pensaban que lo más importante era el tiempo que podían postergar la eyaculación.

Otra expectativa que sobre salta es la de la de satisfacer primero ala pareja para producir una satisfacción propia, la expectativa va encaminada a rendir o ser bueno para satisfacer a la otra parte también. Comentan que se van sintiendo más satisfechos conforme practican más.

Otros participantes comentan que no había cómo tal una expectativa ya que sólo era un mete y saca hasta eyacular y nada más, sin prestar atención en el rendimiento que tenía, en la duración o en los movimientos que mantenía durante el acto sexual.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Gabriel: “Por lo que escuchaba, de cuánto tiempo duraban, o cuántas chaquetas se hacían, se me hacía importante eso del tiempo”.

Jorge: “Alguna expectativa, sí, sí, la verdad es que siempre era, tengo que satisfacer, pero una satisfacción propia, como el egoísmo, y ya después me empecé a dar cuenta que yo puedo tener esa satisfacción pero tengo que rendir o ser bueno para satisfacer a la otra parte, entonces eran como mis expectativas de hacer lo mejor de mí parte para buscar el placer en mí pareja”.

Esteban: “En realidad, no, yo siempre pensé que era simplemente, meter, sacar, hasta eyacular y hasta ahí, pero nunca preste atención a sí, rendía, en el acto, a sí era un tiempo determinado, o sí era algún movimiento en particular simplemente era para mí en ese momento, meter, sacar, eyacular y terminar”.

8.3. Comentarios relacionados al desempeño sexual durante el coito.

La mayoría comenta que han recibido comentarios positivos o de satisfacción de sus parejas, les gusta ya que se preocupan en la variedad de posiciones y lugares en los que mantienen relaciones sexuales; en otros casos ellos son los que preguntan con respecto al desempeño y por momentos esto se convierte en una

angustia, se angustian por saber si sus parejas se sienten satisfechas o sí lo han hecho bien, pidiendo cierta evaluación por parte de ellas, esto lo atribuyen a cierta inseguridad de ellos, dándose cuenta que hacer ésta pregunta incomodaba por las reacciones que le provocaba la respuesta de sus parejas.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “Pues muchas personas no me lo decía, o sea era así de la agitación y todo ¡wow!, ¿Estuvo bien no? Pero hubo una temporada en la que yo me preocupaba mucho y yo así de ¿y te gustó?, era así como esta tal vez inseguridad, de realmente abre dado mi mejor esfuerzo, y era así de ¿te gustó?, ya después aprendí que no era muy bueno preguntar, entonces, no por lo que dijera, sino que molestaba la reacción que yo tenía”.

Gabriel: “La mayoría me ha dicho que les gusta, que les ha gustado mucho. Les gusta cómo las trato, que no me centro nada más en mí placer sino también en el de ellas, me preocupo en darle variedad es decir variedad de movimientos, variedad de lugares”.

8.4. Creencias con respecto a la satisfacción sexual de sus parejas.

En algunos de los casos comentan que lo más importante es que la pareja se sienta especial no sólo debe de hacer atracción sexual sino emocional, no perder de vista los detalles, por ejemplo llamarla por su nombre, expresarle lo significativa que es para su vida, decirles que son muy bellas, le dan un peso importante a la parte afectiva relacionada con la satisfacción sexual de sus parejas.

Comentan que es muy importante hacerlas sentir amadas, queridas, respetadas, arropadas, crearle confianza a otra persona, mostrar preocupación por ella y hacerlas sentir valoradas.

Llegan a pensar que la satisfacción sexual va más allá del acto sexual en sí mismo, sino que depende de ser cariñosos, besar a la pareja y llenar de caricias todo el cuerpo.

Por otro lado un participante difiere comentando que la satisfacción sexual de la pareja depende de que la otra persona sea consciente de lo que le gusta y de lo que no también, y la otra es que aprenda a disfrutar de otras cosas, en atreverse a probar cosas nuevas, en que se den la oportunidad de disfrutar su placer.

También comenta que la satisfacción sexual depende de no centrar la atención solamente en la penetración sino que existen más zonas que se pueden erógenizar, el iniciar con un buen preámbulo antes de la penetración eso permite que se alcance la satisfacción sexual más fácilmente para ambas partes.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “Pues primero que ella note la atracción y no solamente física, creo que lo más primordial es hacerla sentir especial, entonces, hacer sentir especial a esa persona, no sé, yo por lo regular soy de esas personas que llegan a mencionar los nombres, llamarla siempre por su nombre, decirle lo especial que es para mí, que es muy bella, bueno porque así lo siento, no porque tenga que hacerlo, sino que es muy importante lo emocional”.

Jesús: “Creo que para la mujer es mucho más importante el hecho de sentirse querida, amada, respetada, arropada, que se sienta en confianza, que se dé cuenta que en verdad te estás preocupando por ella, que vea que la quieres que la valoras, que la respetas como mujer y como persona.”

Esteban: “Lo hemos platicado, no solamente es la penetración sino, ser cariñosos, besándonos, acariciándonos, tocándonos”.

Gabriel: “Qué ellas se sientan conscientes de saber qué es lo que les gusta y que es lo que no les gusta, la segunda es que aprendan a disfrutar de otras cosas, tal vez de cosas nuevas, que se animen a hacer otras cosas, yo creo que en eso radica mucho, el poderse dar la oportunidad de disfrutar su placer”.

8.5. Tipos de comentarios hechos por sus parejas con referencia a la erección o al tamaño de su pene.

En algunas ocasiones sus parejas comentan que es de buen tamaño el pene y que se encuentran satisfechas, algunas difieren diciendo que sería mejor que el pene fuese más largo o más ancho, también les han hecho mención con respecto a la textura que tiene la piel del pene ya que es suave la piel del prepucio, al igual se han percatado que sus parejas sienten curiosidad por sus testículos por la textura y forma de los mismos ya que los tocan y los miran por un rato hasta llegar al jugueteo con ellos, sin que esto les incomode.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “Me mencionó que su fantasía era que lo tuviera más grande”.

Esteban: “Cuando estamos teniendo relaciones sexuales, ella me comenta mucho que le gusta el tamaño y grosor, que es perfecto, que para ella es muy placentero”.

Guillermo: “La primera vez con el condón puesto me dijo de forma sorpresiva que estaba chiquito, y eso me impactó, porque yo no lo sentía así, Ya después me mencionó que era grande y grueso. También me ha dicho que la textura de la piel del prepucio es suave y también me habla de la textura y forma de los testículos, a veces le da curiosidad los mira por un rato los testículos y los toca, los mueve y juega con ellos con la mano”.

8.6. Tipo de caricias o tocamientos que son gratas para iniciar la excitación sexual.

Comentan que las caricias deben de ser suaves que las palmas y las yemas de las manos apenas rocen la piel, zonas en particular espalda, nuca, orejas, los costados del abdomen, en los pliegues de las piernas, pero que en general las caricias abarquen todo el cuerpo, les gustan que les acaricien el pene de forma suave pero con firmeza, siente preferencia porque haya fajes antes de iniciar la penetración.

Señalan que es grato cuando la pareja tiene las uñas un poco largas y hace caricias utilizándolas. Consideran satisfactorio que sus parejas les den pequeñas mordidas en el cuerpo y que utilicen su lengua.

Hacen referencia de que es placentero utilizar más allá de las manos les gusta el acercamiento corporal, el roce de los cuerpos.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: "Pues las caricias que sean suaves que las palmas y las yemas de las manos apenas rosen la piel, en lo particular la espalda, la nuca y las orejas son mi criptonita, o sea me enciende mucho".

Guillermo: "Me gusta que me toque el pene suave pero con firmeza. Me excita el faje previo y los movimientos que hace mi novia con su cadera."-"También me gusta cuando me acaricia la espalda con sus pechos. Es divertido, excitante y lindo. Usar más allá de las manos, también me gusta cuando nos acariciamos las piernas mutuamente con las mismas piernas, rozarnos.

Juan José: "Me encanta cuando la mujer tiene sus uñas un poco largas y hace caricias con ellas, también en los costados del abdomen ese es mi punto débil., por cierto en la zona detrás de

las rodillas me han acariciado con la lengua dando pequeñas mordidas y eso se siente muy bien”.

8.7. Posiciones sexuales que ponen en práctica con mayor frecuencia con sus parejas y que les producen mayor placer.

Les gustan las posiciones que les permiten ver a su pareja (expresiones faciales) en el momento de la penetración por ejemplo la posición en la que colocan las piernas de la chica sobre sus hombros y pueden verla y también ver cómo las penetran o en la cual ellas están montadas encima de ellos, ésta permite ver y tocar fácilmente a la mujer.

También disfrutan la posición en la que su pareja se encuentra boca abajo y pueden ver el ano y tener la fantasía de que están teniendo sexo anal.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Guillermo: “Pues todas las que he intentado con mi novia me dan placer. En general la posición que más me produce placer es cuando ella se encuentra boca abajo y yo encima de ella. Lo más erótico es separarle sus nalgas y verle el ano, penetrarla por la vagina y por ratos pensar que le estoy haciendo sexo anal”.

Jesús: “Era muy excitante, me gustaba mucho su rostro, era muy excitante ver su cara, ver los gestos que hacía.”

José: “Pues quizás cuando ellas están encima de mí, porque puedo observarlas más, puedo observar todo su cuerpo, puedo tocarlas mejor, puedo tocar todo su cuerpo”.

Posiciones que no son catalogadas cómo satisfactoria o que hayan producido dolor al practicarlas.

En general todas les producen satisfacción pero hay algunas que no soy muy cómodas y por tanto su disfrute es menor, como por ejemplo en la cual la cual la penetración se lleva a cabo de costado.

Algunas posiciones pueden llegar a ser complicada dependiendo de la estructura física y de la agilidad con la que cuenten los participantes. Comentan que la posición del misionero es la que menos estimula ni excita lo suficiente a la mujer a pesar de esto puede que sea una de las posiciones más practicadas por las parejas.

Comentan que una sensación dolorosa la percibieron cuando practicaban sexo en el agua lo relacionan con un movimiento brusco de su pareja que provocó que el pene tronara y doliera un poco pero esto no hizo que la erección se perdiera en ningún momento.

Así lo refieren algunos de los participantes:

José: “Algo doloroso que hasta tronaba, sí, dos veces, una vez con la que fue mí esposa, cuando éramos novios y estábamos en Oaxpetec, en la alberca ella estaba encima de mí, no sé cómo se movería, yo creo que la misma agua hizo que se moviera, y pum yo sentí que me tronó pop, y ella también me dijo oye te tronó y le digo sí, y lo más chistoso fue que no se me bajo ni nada”.

8.8. Diferencias percibidas en cuanto a la práctica de sexo oral, vaginal o anal.

Sexo oral: Cuando se los practican a ellos sienten gusto por la sensación de humedad que provoca la cavidad bucal y sobre todo si la persona que se los está haciendo sabe hacerlo, les produce placer que la lengua y la boca recorran el pene y los labios ejerzan presión sobre el mismo.

Comenta que en este tipo de prácticas sexuales pueden salir lastimados ya que en muchas ocasiones puede tratarse al pene con rudeza y lastimarlo con los dientes.

Sexo Vaginal: Al igual que en el sexo oral lo que produce placer es la sensación de humedad y calor que encuentran al penetrar la vagina. Tener relaciones por vía vaginal es la práctica más frecuente.

Sexo anal: La mayoría no ha tenido sexo anal con sus parejas, los pocos que sí la han llevado a cabo comentan que es una sensación muy buena ya que la caracteriza la presión que produce el año en el pene, sin embargo lo que los limita a ejercer esta práctica sexual es que hay pocas mujeres que deseen llevarlo a cabo, algo particular es que se relaciona la sensación de placer con ejercer cierto poder o dominio sobre la otra persona.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jorge: “Me encanta la sensación de la humedad y sobre todo si la chica sabe realizarlo, el recorrido de su boca y lengua, la presión que ejerce con los labios sobre el pene es muy bueno y más si tiene piercing”.-“Oh sí pobre de mí junior, si lo han lastimado, en diferentes ocasiones una con los dientes, ¿puedes imaginarte?, la chica creo que no lo había hecho y fui su conejillo y luego otra en un momento de euforia fue demasiado ruda”.

Jorge: “Pues la sensación es muy buena ya que hay mayor presión por lo estrecho, sin embargo, me parece más complicado encontrar chicas que les agrade. Pero también en el sexo anal, en lo personal pienso que una sensación placentera como de poder posiblemente”.

8.9. Percepción de la mujer cómo objeto para experimentar.

Los participantes comentaron que en muchas ocasiones los hombres perciben a las mujeres como objetos, que permiten satisfacer sus necesidades sexuales llevando también el control de la mujer dentro de la relación sexual, algunas veces cuando se mantiene una relación sexual con una mujer ésta no es vista como una pareja en un futuro o para largo plazo, sino que más bien se está con ella para disfrutar el momento y nada más.

Así lo refieren algunos de los participantes:

José: “Muchos hombres piensan que la mujer es un objeto y dicen va a hacer lo que yo diga, y yo pienso que tener una relación es bonito, pero no hay que tomarla como tal, como dicen por ahí voy y me la hecho y ya, es más una relación, de estar juntos como pareja, vamos a tocarnos, vamos a disfrutarlos, yo lo veo de ésta forma”- “A pues sí, claro de joven, era de vamos a una fiesta vamos a ver a las mujeres para tener relaciones y vámonos y después ¿cómo se llamaba?, pues no sé, porque no me interesaba”.

9. Dificultades con la erección / eyaculación

9.1. Posibles hipótesis o causas relacionadas a la dificultad para conseguir una erección.

Comentan que tuvieron dificultades para conseguir una erección cuando no deseaban mantener una relación sexual y se veían imposibilitados para expresarlo a su pareja y simplemente no pudieron obtener una erección.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Omar: “Sí, creo que no tenía deseos de iniciar una relación sexual y pues en realidad no sabía cómo decir que no, y cómo no quería pues el amigo no se apunto”.

9.2. Posibles hipótesis relacionadas a la pérdida de la erección rápidamente.

Los participantes comentan que ellos creían que esto les sucedía por varios factores por ejemplo cito los siguientes: por problemas emocionales con la pareja, nerviosismo, cansancio, estrés, percepción de desinterés, cansancio o aburrimiento por parte de la pareja, perdida de la atención o interés en mantener la relación sexual, cuando la pareja ya no les provoca excitación a pesar de que la quieran.

Así lo refieren algunos de los participantes:

José: “Yo duré con ella 15 años y si llegamos a tener una vida sexual muy activa y llegó el momento por el cansancio del trabajo pues no era lo mismo, ya no eran los 40 minutos, sino los 20 minutos, o incluso 10 minutos, y ella me decía pues qué pasa y yo le decía es que a lo mejor yo vengo cansado, y ella me decía mira no te preocupes, está bien, todo está bien”.

Esteban: “Era tanto mi nerviosismo que de momento estaba erecto en otro momento se bajaba la erección, entonces llegue a pensar que eso era una disfunción o algo, si me dio miedo, básicamente era la reacción que ella tenía de mí desempeño en ese momento, porque bueno, yo no había tenido una relación anteriormente, para mí era todo nuevo, entonces para mí era muy importante, no los factores personales, sino los de ella, sí la satisfacía, le gustaba, sí quería, cuando veía un gesto que era para mí, a lo mejor de aburrimiento o de cansancio, simplemente la erección se iba”.

Omar: “Sí, deje prendida la televisión y el programa me llamó la atención lo cual me distrajo, es que no puedo mantener la atención en dos cosas a la vez”.

9.3. Experiencias relacionadas con la eyaculación retardada.

Comentan que tuvieron dificultades con la aparición de la eyaculación ya que esta tardaba mucho en aparecer, no llegaba la eyaculación aunque existiera la excitación suficiente no podían alcanzar el máximo placer dentro de la relación de la relación sexual una de los factores al que lo relacionan es el miedo a embarazar a su compañera sexual y que ésta los pudiese contagiar de alguna enfermedad, o por temor a no tener un buen desempeño sexual y no producirle placer a la misma.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jesús: “Pues en algún momento lo llegue a tener pero con la eyaculación, desde la primera ocasión que paso en Pachuca, pasaba mucho que ella terminaba Y terminaba y yo no podía de repente y terminaba rosada y ella ya no quería”.

Esteban: “Bueno yo me sentía durante las primeras, contactos sexuales, me sentía muy incómodo, era muy difícil porque yo no lograba una eyaculación, yo no podía, la erección no se mantenía, pero era más mí temor, pues hacia el embarazo, hacia alguna enfermedad, o incluso hasta mí temor era, sí le producía o no un placer a mí novia”.

9.4. Sentimientos relacionados con la eyaculación retardada.

Uno de los sentimientos que aparecieron con frecuencia entre los participantes es la frustración, ya que veían que sus parejas podían disfrutar y tener orgasmos ellos no podían alcanzar la eyaculación y el orgasmo o sí lo alcanzaban era sólo una vez, llegaron a sentir miedo por la reacción que podría tener su pareja, también les creaba preocupación e inseguridad a que les volviera a suceder cada que iniciaban una relación sexual.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jesús: “Ella ya no quería entonces me frustraba mucho ver que ella si podía y yo no podía, o a lo mejor yo podía sólo una vez y ella varias y yo decía por qué y ese ha sido un problema. Cada vez que encaraba una relación me programaba y decía ojala que ahora no me pase, ojala que no me pase y me volvía a pasar, hasta que llegó el momento en que me dije al diablo ya, cómo sea”.

Esteban: “Me sentía un poco frustrado, porque mi novia me preguntaba, sí ya había eyaculado, entonces yo le decía, no es

que no, no he podido, y para esto pasaban veinte, treinta minutos, y no podía, yo me sentía frustrado al grado de pensar que yo no satisfacía a mí novia, y ella también, pensaba que al no eyacular, pues yo no la satisfacía” – “Al principio sí, me provoqué, un poco de inseguridad hacía con ella, porque mi temor era que pues no quisiera volver a hacerlo, o tal vez me dejara por lo mismo”

9.5. Alternativas implementadas para propiciar la aparición de la eyaculación.

Comentan que llegaron a practicar la masturbación con la ayuda de la pareja, la felación (práctica del sexo oral) y el auto exploración o autoerotismo con el fin de conocer y poder educar su cuerpo. Así como la práctica de nuevas posiciones sexuales. Reconocen que las ideas fueron las que llegaron a disminuir y permitir la eyaculación apoyados por un mayor conocimiento de su cuerpo y lo que les producía placer.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jesús: “Pues inclusive, masturbación, la felación también, recuerdo que era muy buena en ese asunto, y a mí me encantaba y a ella le gustaba mucho hacerlo, conforme al paso del tiempo nos fuimos conociendo más, se me fueron quitando las ideas de la cabeza y fueron mejorando mis relaciones, fueron mucho más placentera, muy padres y muy educativas. Algo que aprendí de ésta relación fue a conocerme, entenderme y darme cuenta que en el momento en el que quieras lo vas a hacer”.

Esteban: “Empezamos a platicar al respecto, intentamos cosas nuevas, empezamos a buscar ya sea posiciones, empezamos a practicar la masturbación mutua, empezábamos a fomentar la confianza, con respecto a nuestros cuerpos”

9.6. Información o conocimientos con los que cuentan relacionados con las dificultades con la erección.

Señalan que es un problema que se debe de tratar, al término lo relacionan con la eyaculación precoz, a la falta de erección o a la pérdida de la misma, una erección sin suficiente rigidez. No saben con qué frecuencia se pueda presentar la disfunción eréctil particularmente pero de lo que sí están conscientes es que ningún hombre está exento de presentarla o padecerla.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Esteban: “La disfunción eréctil es una enfermedad, que bueno, no sé qué tan común sea, pero existe y cualquiera, no estamos exentos”.

Omar: “Falta de consistencia en la erección, o bien que sea muy flácida su erección, o de plano que no haya erección”.

Juan: “Sino mal recuerdo la estadística dice que uno de cada tres hombres padecen alguna dificultad con la erección o de eyaculación precoz aquí en México, pero nadie quiere tratarse” – “Pues muchas de ellas pueden ser causadas por el acceso de colesterol en la sangre, inclusive el fumar, nos daña las arterias, pero ahí seguimos fumando verdad”.

Gabriel: “Pues por un problema médico, por problemas con la alimentación, el consumo de alcohol, el consumo de drogas, que hay ocasiones que afecta bastante, y hay estudios y a mí también me ha pasado lo de esos estudios, que puedes tomar alcohol, y mantener una relación sexual, pero a veces terminas, y tú sigues con la erección y no baja sigue igual, yo no sé de los demás pero terminas y muchos se quedan dormidos con la erección y todo, será que el sistema nervioso no responde, no concuerda con lo

que pasa haya abajo a lo que pasa acá arriba, no hay una concordancia”.

9.7. Personas a las que recurrieron para platicar acerca de la pérdida / falta de la erección o eyaculación precoz.

Comenta que se acercaron en un primer momento a los médicos o a personal de salud para disolver sus dudas, principalmente saber si esto era normal o si debían tomar cartas en el asunto. Por otro lado también se acercaron a profesores o personas con conocimientos en la materia que les sugirieron literatura para que llevaran a cabo ciertos ejercicios para ir resolviendo poco a poco la problemática a la que se enfrentaban. En otros casos se acercaron con amigos de confianza que también compartieron con ellos experiencias similares. Al igual lo platicaron con su pareja para poder compartir lo que sucedía y resolverlo conjuntamente.

Así lo refieren algunos de los participantes:

José: “Se lo llegué a platicar a un amigo médico, y él me comentó que la mayoría de las veces, son ocasionadas por la mente, que la mente lo vaya creando, que podría ser por el cansancio o por el estrés, por varios factores”.

Jesús: “Se debe de tratar con el especialista, si algo nos da el estar en ésta etapa de ser funcionarios de la salud, nos da el plus a estar más abierto a esos temas, y tal cual tratarlos sin pelos en la lengua, como debe de ser, en algún momento dado tienes que acercarte al que sabe y al que te dé la mejor opción”.

Juan: “Con un maestro de la carrera de psicología, me recomendó un libro, si tarde tiempo en aprenderlo en desarrollar la técnica, pero pues cuando termino, cuando ya la pude poner en práctica es padrísimo, lo que es, el poder tener orgasmos múltiples sin la necesidad de eyacular, y en cualquier zona del cuerpo, sea

corazón, sea riñones, estomago, cerebro, donde sea, muy muy padre”.

Omar: “Si, lo hablé con un amigo terapeuta y homeópata”.

Gabriel: “Sí, de hecho con un amigo lo comente alguna vez, y era así de no manches a mí también me paso, pero el también dejo pasar el tiempo un rato, y él también se lo achacaba a una cuestión emocional, y ya se le había pasado”.

Esteban: “Platicando con ella, le dije, le comente, que el problema era mi temor, a parte, ella es mí primer pareja sexual, mi temor yo se lo expresara de alguna forma, a modo que lo entendiera, de que me ayudara a resolverlo”.

9.8. Percepción que tienen acerca de los hombres que padecen dificultades con la erección.

Consideran que los hombres que padecen este tipo de dificultades deben de asesorarse o acercarse con un profesional de la salud ya sea un médico o urólogo para que les proporcionen un tratamiento para su padecimiento. Por otro lado consideran que puede que él estrés sea la causa de este padecimiento en esos hombres más allá de una problemática de salud física. Consideran que debe de tratarse esta problemática para que no generar conflictos con sus parejas.

Así lo refieren algunos de los participantes:

José: “Bueno yo pienso que deben de asesorarse, que deben de ir con un médico, o un urólogo, y yo creo que no está todo terminado, creo que siempre hay una solución”.

Esteban: “Yo considero muy importante la actividad sexual en una relación de pareja, creo que una disfunción o dificultad, pues es un problema que debe de atenderse”.

Omar: “Pues que pueden tener un problema o que están estresados”.

Gabriel: “Qué tiene que tratarse, no necesariamente tienen que ir con algún médico, es algo que pueden solucionar por sí mismos, pero no se tratan, no se tratan y eso les puede causar problema con una mujer.

9.9. Conocimiento de amigos o conocidos que hayan padecido algún problema con la erección.

Comentan que es raro que otro hombre se acerque a platicar con respecto a este tipo de problemáticas, señalan que al tener la percepción de ser “muy machos o machines” es poco probable que otro hombre ande divulgado lo que le pasa en la intimidad, más bien es una problemática que se comparte con la pareja principalmente.

Así lo refieren algunos de los participantes:

José: “No, no sabes, porque los hombres somos bien machos, entonces sí tenemos algo no vamos a andar divulgando, es más fácil que digamos hay es que yo con mi esposa anduve bien chido, algo así, a que digas, oye sabes es que yo tengo un problema, entre los hombres es muy difícil, muy difícil que a alguien le digas es que mira me paso esto, o me está sucediendo algo así, es muy difícil que alguien lo hable”.

Juan: “No lo hablan por lo que te comenté de la cultura, no por el, por el que yo tengo que ser bien machín con mis cuates, tengo que demostrarles que yo puedo, la verdad, y pues así tan fácil que se abran”.

9.10. Significados relacionados al pene y su importancia para el hombre.

Consideran que es una parte muy importante de su cuerpo para el hombre ya que le tiene una gran estima lo podrían considerar como un gran amigo pueden pensarse sin una pierna o un brazo pero no sin su pene ya que los representa cómo hombres.

Así lo refieren algunos de los participantes:

José: “Yo creo que es una parte muy importante del cuerpo para los hombres, creo que no se, los hombres creo que le tenemos se podría decir una gran estima, lo podríamos considerar como un gran amigo, puede ser incluso que puedas perder un brazo o una pierna, otra parte de mí cuerpo, pero mí pene no”.

Gabriel: “Para mí significa, muchas cosas, hay algo, implica mucho en mí vida sexual, implica bastante, aunque no me centro nada más en él, pero a través de él se disfruta mucho, se disfruta muchísimo”.

9.11. Significados relacionados a la erección.

La erección les crea un sentimiento de bienestar muy grande, cuando tiene una erección tienen una sensación de sentirse completos. Para otros es una dualidad puede ser el pase de acceso al contacto sexual con una mujer y por otro lado puede ser inoportuna y puede que lleve también el rechazo de la compañera pensando que va demasiado rápido.

Así lo refieren algunos de los participantes:

José: “Para mí es un sentirme bien, de estar con alguien, me siento bien, a gusto, me siento completo”.

Gabriel: “Significa dos cosas, una dualidad, muy contradictorias una de la otra, como te lo mencionaba hace ratito, la erección en

algunas ocasiones me da la puerta de entrada, y en otras, y en otras me es inoportuna”.

9.12. Sentimientos relacionados a la falta de la erección.

La falta de la erección les llega a provocar fuertes sentimientos de frustración para ellos así como para sus parejas, miedo de que sus parejas terminarán dejándolos. También les crea un sentimiento de tristeza la pérdida de la erección porque no esperan que él pene no reaccione ante el estímulo y no les permita disfrutar sexualmente.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Esteban: “Pensaba que mi novia me iba a dejar”.

Gabriel: “La verdad fue así bien triste, fue bien triste, porque no sé, lo que espero en ese momento es disfrutarlo, y le hablaba y le decía que paso, que tienes, no paso absolutamente nada no se puso erecto en ese momento, incluso posteriormente con ella también me pasaba eso, pero también no me podía masturbar, no podía hacerlo, lo intentaba y no se ponía erecto, la verdad no me acuerdo cuanto tiempo duro así”.

9.13. Comentarios relacionados a la falta de la erección o a la pérdida de la misma con rapidez por parte de sus parejas.

Sus parejas parecían ser comprensibles comentaban que no era importante y por otro lado se mostraban temerosas también por su desempeño sexual ya que ellas también piensan que no son suficientemente buenas dentro del acto sexual y por ese motivo sus parejas no pueden mantener la erección.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Esteban: “Me pregunto con respecto a lo qué me pasaba, qué si no me satisfacía, que si no me gustaba, que sí no pensaba que fuera rico”.

Omar: “Sí, me dijo que no había problema, que ella entendía”.

Gabriel: “En primera se sentía culpable por lo que paso, y después siempre me estuvo apoyando dijo mira no te preocupes, cuando sea necesario lo vamos a hacer, como en buenos ámbitos para poder seguir la relación, y duro un ratito más”.

9.14. Factores o características relacionadas a lo que define a un hombre genéricamente.

Los participantes parecen coincidir en que deben de cumplir con ciertos papeles socialmente establecidos, hablando así de valores y responsabilidades que deben de asumir para poder reafirmar su masculinidad frente a los demás.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Jesús: “Ser hombre es mucho más grande, sino caeríamos en la noción de las escobas, sin el palo no funcionas, no yo creo que va más allá, es algo más interesante y no me refiero a ser macho, no me refiero a esa situación de imponerte y ser el más fuerte”.

José: “Pues pienso, que un hombre es aquel que tiene una mujer y la mantiene feliz, tenerla contenta, un hombre no creo que sea aquel que tenga diez o veinte, eso cualquiera lo puede hacer, la verdadera dificultad es tener a una mujer a gusto, y solo una, yo pienso que ese es más un hombre que el que toma mucho, o el que anda con bandas, para mí sólo serían brabucones nada más”.

Juan: “Qué me define a mí cómo hombre, pues es que es realmente son bastantes cosas, son los valores, lo que yo hago, la responsabilidad, responsabilidad con mi familia, con mi profesión, con la gente con la que trabajo, el hecho de decir tengo qué, más bien quiero ofrecerle algo a una familia, a una mujer, el hecho de tenerlos felices, de tenerlos contentos, son bastantes, pero no me puedo enfocar solo en él aspecto sexual”.

9.15. Creencias o pensamientos relacionados a lo que la sociedad espera de un hombre, según los entrevistados.

Señalan que la sociedad espera que un hombre sea poco sentimental que no se deje llevar por sus sentimientos, debe mostrar fortaleza, debe de ser capaz de ser el sostén de la familia y sacarlos adelante.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Omar: “Creo que un hombre en sociedad no puede dejarse llevar por los sentimentalismos, no debe sentirse débil o que “no puede” hacer las cosas. Debe ser sostén de familia”.

9.16. Creencias o pensamientos relacionados a lo que la sociedad espera sexualmente de un hombre, según los entrevistados.

Los hombres perciben que la sociedad les exige estar siempre dispuestos a tener o mantener una relación sexual, sin que importen otros factores. Puede llegar a ser mal visto que digan que no ante un ofrecimiento sexual, ya que siempre debieran estar receptivos a cualquier insinuación. Por otra parte comentan que en particular la mujer lo que quiere son dos cosas que la traten de forma cariñosa, con ternura, que haya calidez y por otro lado también desean que sexualmente tengan experiencia, que sepan proporcionar placer y que tengan un buen desempeño sexual.

Así lo refieren algunos de los participantes:

Omar: “Creo que la sociedad espera que un hombre siempre esté dispuesto a tener relaciones sexuales sin importar el momento, la persona o el lugar. Ser como una erección instantánea. No puedes decir que no al sexo o al placer de penetrar al alguien y creo que es la exigencia más difícil de borrar”.

Juan: “Sexualmente, muchas mujeres no lo dicen, pero también las mujeres son canijas, en algunos aspectos, pero también ellas

quieren, a veces muchas veces un hombre que les de cariño, que les de ternura, que sean cálidos con ellas, pero sexualmente también aparte de esto quieren un hombre que les aguante, ahora sí, yo no lo digo me lo han dicho varias mujeres, es que yo quiero a alguien que me coja rico, también alguien que tenga experiencia, que sepa prender a la mujer, alguien que le aguante que le dure, que la haga sentir mujer”.

DISCUSION

Los participantes coinciden que en el mejor de los casos sus padres eran los que comentaban acerca de la higiene de sus genitales y sus debidos cuidados, sólo se le indicaba cómo hacerlo sin demostrarles físicamente cómo lo debían hacer. La información era limitada con respecto al funcionamiento de su pene solamente sabían qué su función consistía en permitirles evacuar (orinar) y nada más se puede considerar que este tipo de temas son dentro de nuestra sociedad un tabú o un tema sumamente privado que debe ser abordado por el progenitor o padre o alguna figura del mismo género.

Esto viene a apoyar lo dicho por Mac Cary(1996), ya que señala que se han realizado adelantos hacia la integración de programas de educación sexual más adecuados para los jóvenes y no tan jóvenes. Aún no se ha alcanzado la meta final, de un entendimiento libre de culpa acerca de la sexualidad, que proporcionen y aseguren una mayor integridad, aún persisten grandes conflictos y dudas con respecto a la sexualidad.

Pareciera entonces que los padres reproducen fielmente lo que a ellos les enseñaron o cómo les manejaron la misma información sin pretender cambiar la información a transmitir y la forma en transmitirla como lo menciona Rivas (2010), ya que comenta que los padres de familia se encontrasen renuentes a construir nuevos parámetros que les permitan encaminar la educación que les proporcionan a sus hijos, sin tomar en cuenta los avances dentro de las didácticas por seguir una herencia equivocada.

En relación a este punto cabe recalcar que los participantes comentan que en la infancia hacían referencia a su pene llamándole de diferentes maneras, entre los más clásicos podemos encontrar por ejemplo: pajarín, pajarito, pito, pirrín, señalan que lo hacían porque era la forma en que le llamaban sus padres al pene, esto quizás esté relacionado con la incapacidad de los padres para hablar de sexualidad libremente, sin culpas y sin pena.

Hay que reconocer que no se encuentra que otros familiares cercanos les proporcionarían ningún tipo de información tocante al tema, podemos darnos cuenta que los participantes sentían gran curiosidad junto con sus iguales

relacionada a la función sexual del pene pero eran carentes de información por la limitada que recibían en el hogar.

Por otro lado se puede observar que todos los sujetos obtuvieron información relacionada a la higiene, anatomía y fisiología de sus órganos sexuales a través de la escuela en diferentes asignaturas, entre ellas la más nombrada la de biología o ciencias naturales.

Esto tiene mucho sentido ya que México cuenta con un Programa de Educación Sexual desde el año 1978, que como lo enfatiza Amuchásteguí y Szasz,(2007), sólo cumple con el propósito de, al menos, brindar información y educación relacionada con su vida y prácticas sexuales, aunque sólo sea en términos de prevención.

Cabe señalar que también obtuvieron información a través de iguales, de medios de comunicación como el internet ya que era un medio relativamente accesible para ellos por dónde se les invade de información (en muchos casos pornografía) con respecto a la sexualidad y al tamaño de los genitales, se puede suponer que se van creando expectativas con respecto al tamaño del pene y su función sexual en particular.

Matesanz(2006), alrededor de esto comenta que si analizamos la publicidad a través de internet, las miles de páginas y sitios de este medio así como los correos electrónicos clandestinos que llegan a nuestro ordenador con el único propósito de promocionar productos para aumentar el tamaño del pene, o si observamos los anuncios de profesionales en la prensa ofreciendo servicios para el alargamiento del pene. Está publicidad puede considerarse cómo fuentes de información que toman los hombres cómo base para ponerse expectativas con respecto a su desempeño sexual.

Podemos encontrar en la investigación que dentro de la infancia el tamaño del pene llegó a ser importante ya que lo veían como un símbolo de poder o dominancia sobre los demás, como lo refieren ellos es ser el más “chingón”, esto está relacionado con demostrar mayor masculinidad.

No es de sorprenderse que suceda esto, que se impregnen significados en el cuerpo masculino a través del pene si contemplamos lo que dice Foucault

(1988) señala, que el cuerpo es un territorio sobre el que se construye una red de placeres e intercambios a los que se les imprime un significado, en este caso el significado es el de masculinidad, es una lucha por demostrar quién es más masculino.

Desde la perspectiva de género, la masculinidad debiera entenderse de modo relacional, ya que sólo existe en contraste con otras maneras de relación social y cultural. Al hablar del carácter relacional de la construcción del género Salguero (2008), hace énfasis en decir que éste aborda no sólo la relación con las mujeres sino también con otros hombres en los diferentes escenarios de participación y a través de los diferentes momentos del ciclo de vida de los mismos; con base en esto, se podría decir que la masculinidad surge en un sistema de relaciones jerárquicas de género histórico, social y culturalmente determinado.

Tampoco es de sorprenderse que esto sucediera o iniciará en la infancia esta preocupación por el tamaño del pene si contemplamos que nuestra construcción de género inicia desde que nacemos así como lo especifica Jiménez (1996), cuando expresa que la construcción de la masculinidad es social y se inicia desde el momento del nacimiento. El niño nace y la sociedad empieza a verlo fuerte y darle las supuestas características masculinas, que debe en un momento dado demostrar ante los demás.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y de la cultura, es una manera con la cual se ordenan las prácticas sociales. Si bien el género como práctica social hace referencia al cuerpo, no se reduce únicamente a éste, sino que amplía su visión, más allá de lo biológico abarcando las relaciones entre las personas, sus formas de organizarse, significarse y vivirse, es decir de alguna manera esto guiara lo que tiene importancia dentro de sus relaciones sociales, por ejemplo demostrar dominancia o poderío sobre los demás hombres, por una cuestión genital.

Los participantes comentan que los cambios que notaron del paso de la infancia a la adolescencia en mayor medida, fue el crecimiento del pene (tamaño y grosor), crecimiento de los testículos y su descenso hacía la bolsa escrotal, cambio en la pigmentación oscurecimiento de la piel de los genitales,

podemos ubicar que el cambio que mejor percibieron fue el del tamaño del pene y su grosor, el crecimiento de testículos y su descenso queda en segundo plano, dejando de lado los cambios secundarios.

Posteriormente ésta importancia se agudiza aún más durante la adolescencia apoyada o fomentada por los mitos alrededor de la sexualidad del hombre éstas ideas muchas veces tomadas de revistas y películas pornográficas y (de lo que los mismos hombres dicen que tiene que ser), en donde se muestran imágenes que no reflejan a hombres comunessino más bien actores que manipulan sus cuerpos, con el fin de impactar en los que miran este tipo de imágenes, y crearles ciertas expectativas con respecto a su tamaño y su desempeño, y llevarlos así a la falsa creencias del desempeño sexual.

También se puede asociar al cambio de escenario de practica social por ejemplo el paso de la secundaria a la escuela preparatoria, en donde convivían con otros hombres que podían considerar como más dominantes, relacionada ésta dominancia con la capacidad de tener mujeres (novias) o su capacidad de mantener relaciones sexuales con más número de las mismas, o una mayor satisfacción sexual.

También podemos notar una necesidad por expresar sus logros con las mujeres o manifestar que ya habían iniciado su vida sexual. Hay que recordar que en México no se hacen rituales de iniciación sexual cómo en otras culturas, podemos relacionar entonces ésta necesidad de narrar los acontecimientos como lo señala Amuchásteguí y Szasz, (2007), es la evidencia pública de la iniciación (la cuál frecuentemente es un acto íntimo). Entonces cómo dicen estos autores tenemos un proceso público que incita a una acción privada, que su vez se hace relativamente pública por medio de los recursos narrativos, que le ofrecen a los varones la posibilidad de posicionarse entre los demás hombres en el complejo proceso de hacerse hombre; esto permite alcanzar el fin último que es reafirmar su identidad masculina.

Podemos plantear que las primeras representaciones elaboradas en torno a la identidad masculina, están en un cambio constante, son transmitidas en el ámbito familiar, por medio de las relaciones que establece el hombre con la madre, el padre con los más cercanos, posteriormente en el ámbito escolar,

se dan por medio de la relación con los maestros, amigos, sin olvidar que también se dan en sin número de espacios, cómo trabajo y actividades recreativas.

El proceso es continuo, no sólo se restringe a la niñez, sino que prosigue durante toda la vida, cada vez que ingresa a nuevos escenarios y nuevas prácticas sociales, se construyen y reconstruyen procesos de identidad, donde se aprenden y se elaboran nuevos significados que les permite comprenderse a ellos mismos y a los demás.

Hay que recordar que entre pares en la adolescencia se intercambia información sobre ciertos comportamientos relacionado con ser hombre. Las experiencias que se comparten pueden exagerar los comportamientos masculinos, elevando las expectativas que se deben de alcanzar para “*ser hombre*”.

Lo encontrado en relación al valor que se le da a la experiencia sexual a través de la conquista y el acceso a las relaciones sexuales; concuerda con lo dicho por Montesinos (2005), ya que apunta que el discurso en relación a la sexualidad, destaca que los hombres son actores sexuales. Así como la sexualidad permite al hombre valorarse por medio de su experiencia sexual, en tanto a sus logros, actos y fantasías alcanzadas, que redundan en una visión de poder personal y colectivo.

El tamaño del pene también se relacionó con la satisfacción sexual que podía alcanzar la mujer si el pene del compañero sexual era más grande, dejando de percibir al acto sexual como un acto completo que incluye más allá de la pura penetración.

Esto se relaciona con la construcción del placer que él hombre tiene ya que es genitalizado, como lo reafirma lo encontrado por investigadores como Godelier que han documentado ampliamente los diversos ritos de paso, y en sociedades “más ampliamente desarrolladas” se ha documentado que la sexualidad masculina dominante se caracteriza por ser genitalizada, competitiva, poco integral (Jiménez, 2003; en Jiménez y Tena, 2007), ya que no se ve a la

relación sexual como un acto completo en donde se puedan incluir una gama amplia de sensaciones para el disfrute sexual.

Ésta creencia pone también en evidencia la poca información con la que cuentan los participantes, ya que hay que tomar en cuenta que desconocen la anatomía de la vagina y de la sensibilidad con la que cuenta ésta, aunado a un gran desconocimiento en general de la anatomía femenina.

Masters y Jhonson (1996) señalan que “la cantidad de sensaciones vaginales que proceden de la penetración profunda son relativamente menos numerosas, comparadas con la fricción contra las paredes del tercio exterior. El ancho del pene en erección no suele ser tampoco un determinante clave de la estimulación sexual femenina, como aseguran estos mismos autores, debido a que los tejidos de la vagina gozan de tal elasticidad que se adaptan fácilmente al tamaño y grosor del pene masculino.

Tan preocupado está el hombre por el tamaño de su pene que descuida con frecuencia aquellos comportamientos que ayudarían realmente a su compañera a disfrutar más y a conseguir el orgasmo más fácilmente, dejándolo todo a la exclusiva penetración.

La masturbación es una de las primeras formas de auto-reconocimiento del cuerpo y sus placeres o displaceres, los participantes comentan que la primera vez que se masturbaron lo hicieron motivados por el acercamiento que habían tenido con material pornográfico, sintieron curiosidad e interés por comenzar a tocar sus genitales percatándose de las sensaciones que produce llevar a cabo dicho acto.

No es raro que este deseo o curiosidad por masturbarse haya partido de ver o tener contacto con material pornográfico como lo comenta Alberoni (1986) hubo una época, antes de que se legalizara la pornografía, circulaban fotografías, dibujos, que los hombres, en secreto, se pasaban de mano en mano. Era poquísimo, casi nada comparado con la avalancha de estímulos que hay ahora, pero lo suficiente para provocar excitación, lo que sucede en la actualidad es que la pornografía está al alcance de los hombres que la quieren consumir sin mayores restricciones, ya que se encuentra en medios más accesibles para su

consumo así como el internet, las revistas, los videos pornográficos, esto debido a que algunos se pueden conseguir de forma gratuita vía internet, o sus costos son sumamente bajos.

En relación a la eyaculación comentan que es una sensación muy placentera que produce una gran satisfacción es cómo si esto les hiciera sentir como personas engrandecidas cuando se presenta. La primera vez que eyacularon en muchos de los casos ya sabían que se iba a presentar porque ya lo habían visto en películas pornográficas.

La información con la que contaban la mayoría de los participantes relacionada a la eyaculación y su función reproductiva y sexual provenía de la clases de biología que recibían dentro de la aulas escolares a través de los libros de texto dónde explicaban de forma más extensa la función que desempeñaba la eyaculación. También obtuvieron información de medios informales por ejemplo revistas y películas pornográficas. En algunos casos ya contaban con información proporcionada por personas adultas o mayores no padres. No era un tema que se platicará con los padres más bien era algo de lo que nunca se hablaba dentro de las conversaciones que tenían.

Como lo había abordado anteriormente la información acerca de temas sexuales en su mayoría se obtiene de las instituciones educativas en virtud de que México cuenta con un Programa de Educación Sexual desde el año 1978, que cumple con la función básica de informar. Por otro lado también se obtiene información de otros medios, información que abunda por ejemplo en el internet y está al libre alcance de quién ingrese a un buscador la palabra sexo, recargándose miles de páginas que van desde artículos científicos en el mejor de los casos hasta material pornográfico.

También reciben información por parte de adultos o personas mayores no padres como se menciona anteriormente, los padres no se involucran en ese tipo de temas más bien son pláticas que se evaden o suelen ser hasta incómodas mantenerlas.

Los participantes comentan que lo que les producía excitación sexual en algunos casos eran los recuerdos de sus compañeras, las imágenes de

mujeres, imaginarlas en cierto tipo de ropas, por ejemplo ceñida al cuerpo apretada o escotada ya sea (falda o pantalón), ver películas eróticas o pornográficas.

La pornografía resulta un medio para obtener excitación sexual debido a que la pornografía no cuenta una historia como tal, sino más bien es una sucesión de actos sexuales llevados a cabo por desconocidos que se encuentran para mantener relaciones sexuales. Los protagonistas masculinos no deben hacer nada, ningún tipo de cortejo o ritual de romanticismo para que la mujer acceda a tener ésta relación, sino más bien, él se encuentra a una mujer predispuesta que comienza a desnudarse, que lo ínsita y lo conduce a que la posea sin mayor resistencia.

Cómo lo dice Alberoni(1986), la pornografía hace ostentación de un universo fabuloso “en el que ya no es necesario seducir para conseguir, en el que la concupiscencia jamás corre el riesgo de ser reprimida o rechazada, en el que el momento del deseo se confunde con el de la satisfacción, ignorando con soberbia la figura del opositor. La relación sexual no es el resultado de una maduración de una espera o de un trabajo”.

En la pornografía se imagina a las mujeres como seres poseídos por el deseo sexual, por un impulso irresistible a arrojarse sobre el pene masculino, es decir, tal como los hombres en su fantasía, se comportan frente a ellas.

La pornografía imagina a las mujeres dotadas del mismo deseo sexual de los hombres, les atribuye sus mismo deseos y las mismas fantasías, imaginando que estos deseos se encuentran y se satisfacen sin culpa alguna.

En este universo imaginario no hay cabida para nada más, la imaginación erótica masculina elimina todo aquello que entorpece conseguir la satisfacción del deseo sexual, la satisfacción se consigue libremente y rápidamente, se da dentro de una relación inesperada, desenfrenada con una mujer con la cual no mantiene una relación afectiva qué quizás nunca ha visto (Alberoni1986).

Por otro lado podemos identificar ciertas creencias recurrentes relacionadas a los factores que intervienen en qué sus parejas sexuales alcancen o no la satisfacción sexual, comentan con gran énfasis que lo más importante es el

bienestar de la pareja, que perciban ellas lo importante que son para él varón y que no se sientan utilizadas. Tratan de ser afectuosos con ellas y siempre mostrándose preocupados por sus necesidades, haciendo suponer que para ellos el acto sexual es una experiencia que va más allá de lo sexual puramente. Podemos notar que los varones se responsabilizan de la satisfacción sexual de sus parejas y casi siempre tratando de ir más allá del acto sexual.

Sólo un participante difiere con esto más bien él manifiesta que la responsabilidad de la satisfacción sexual depende en gran parte de la otra persona orientado este comentario al autoconocimiento que tenga la otra persona de sí misma, permitiendo así que la pareja le ayude a alcanzar la satisfacción sexual, sin que ésta dependa exclusivamente de lo que haga él otro.

Es difícil que los varones hablen respecto a los problemas con la erección con otros varones quizás esto se debe a la relación que mantienen con los otros hombres si recordamos que muchas veces estos se viven bajo la constante mirada, vigilancia, valoración, y aprobación por parte de los otros hombres; el individuo entonces debe demostrar su masculinidad, para que esta sea aprobada por los otros hombres, ya que el parámetro es impuesto por esos otros, para así alcanzar lo que significa ser un “hombre verdadero”, bajo esta valoración los hombres son en algunos momentos incapaces de poner en duda su masculinidad y sentirse juzgados por él otro.

Se permiten hablar de estos problemas con profesionales de la salud quizás porque los perciben menos amenazantes y neutrales es un espacio en dónde no se siente juzgados si no entendidos, porque parten de la idea que el problema viene de un mal funcionamiento físico

Los participantes comentaron que en muchas ocasiones los hombres perciben a las mujeres como objetos, que permiten satisfacer sus necesidades sexuales llevando también el control de la mujer dentro de la relación sexual, algunas veces cuando se mantiene una relación sexual con una mujer ésta no es vista como una pareja en un futuro o para largo plazo, sino que se está con ella para disfrutar el momento y experimentar sexualmente con la misma.

Se puede decir que para los hombres el deseo sexual no está ligado al afecto, ya que muchas veces se tienen relaciones sexuales sólo para alcanzar la experiencia sexual que socialmente es exigido, y en esos casos no implica que se lleven a cabo estas relaciones sexuales con personas con las cuales se relacionen afectivamente.

Es por eso que los varones tienen y ejercen el derecho de experimentar placer sexual manteniendo la idea de que no es suficiente la práctica sexual y amorosa con una pareja específica para dejar de sentir ese deseo, sino que deben buscar a más de una. Esto se justifica muchas veces con el discurso de que el cuerpo es el que se los pide, que es un acto que no se relaciona con ninguna emoción o sentimiento.

También podemos darnos cuenta que las preocupaciones que giran en torno a lo que es ser hombre van cambiando, no es la misma preocupación que afligía en la adolescencia, que la que, puede preocupar en la actualidad por ejemplo el ser buen proveedor, y responderle a una mujer haciéndola feliz, esto coincide con lo que dice acerca de las identidades masculinas puesto que éstas se reproducen a diario, por medio de la actuación cotidiana, nunca están fijas ni terminadas, sino que se modifican según el curso de la historia del individuo, se construyen y reajustan a lo largo de las etapas de la vida y en los contextos en los que participe el varón. Es por eso que se vuelve necesario y de importancia analizar los diferentes momentos, contextos y prácticas de los varones.

Podemos notar que la mayor preocupación que experimentan los entrevistados es la falta de orgasmo y de eyaculación que viene unida una con la otra según lo que creen los participantes, podemos decir entonces que el hombre aprende a tener relaciones sexuales teniendo como meta la eyaculación y el orgasmo por medio de la eyaculación, centrando su interés únicamente en ésta, perdiendo la esencia del contacto sexual como un acto pleno, lleno de erotismo.

Una constante entre los participantes fue el empeño que ponían en asegurar la satisfacción de la pareja para producir una satisfacción propia, la expectativa va encaminada a rendir o ser bueno para satisfacer a la otra parte, podríamos

suponer que ello se olvidan de sí mismos para darle prioridad al placer de la compañera pero no hay que dejarse llevar por lo dicho a primera vista, más bien es como Alberoni (1994) señala que la reciprocidad en el erotismo masculino es egoísta, ya que desea el placer de la mujer para alcanzar su propio placer.

Podemos señalar que las posiciones sexuales que más les gustan a los varones son aquellas en las que pueden ver el rostro de sus compañeras, dónde pueden ver sus expresiones durante el acto sexual, no es de sorprendernos esto si tomamos en cuenta que el hombre queda sorprendido con la transformación que experimenta la mujer cuando se entrega. El recuerdo de esa metamorfosis inesperada y maravillosa deja en el hombre siempre una agradable emoción y un recuerdo difícil de olvidar porque es lo que alimenta a su mente cuando desea auto-erotizarse.

Estos recuerdos masculinos son, casi siempre, visuales y a menudo rememoran el comienzo de la relación erótica, el momento en que la mujer se entrega, el instante extraordinario de la “metamorfosis”, como lo señala Alberoni,(1994).

Los varones hablan en su mayoría de su deseo de hacer sentir a la mujer querida apreciada y amada después del coito, mostrándose cariñosos con ellas demostrando afecto, para que ellas no se sientan utilizadas, por ejemplo lo que deben de evitar después del coito es dormirse porque demostraría un gran desinterés por la otra persona.

No hay que dejarnos llevar por lo que aparentemente se dice en el discurso, ya que el hombre, si quiere despertar interés, debe disimular su deseo. No puede exhibir su deseo sexual a plena luz. El deseo del hombre en cuanto aparece, es siempre intrusivo, apresurado y en ocasiones violento. El ritual de admisión, las caricias, el abrazo tierno y fuerte son distintas maneras de reducir al mínimo la discontinuidad que el hombre desea.

Las reglas que la mujer impuso al hombre para hacerle la corte exigen que éste oculte, vele su deseo. Que se disculpe por la intrusión. Que sea atento,

divertido. Que al hacerle la corte que demuestre que no es rudo sino amable y que está emocionalmente dispuesto, (Alberoni, 1994).

La mujer quiere que se le acaricie que se le excite pero todo a su tiempo a su ritmo, quiere estar rodeada de emociones, el gran seductor se instala en esas emociones hasta que se diluye en ellas. Son las palabras, el modo y el tono en el que se utilizan las que permiten que el hombre alcance la confianza de la mujer, habla del cuerpo femenino con la delicadeza de la mujer. Y el hombre cumple con eso que la mujer pide quizás no expresamente pero si en un lenguaje implícito que está muy relacionado con la construcción del género femenino, saben que las mujeres quieren eso porque socialmente está establecido.

La mujer busca que el hombre sea gentil, la gentileza significa que no hay nada que temer, como históricamente nos han hecho creer, “hay que temerle a la violencia del hombre” pero cuando existe la gentileza ese miedo se diluye porque la mujer busca el amor, cuando el amor aparece el fantasma de la violencia desaparece.

Ese cuerpo masculino, grande y fuerte, ya no es tan peligroso y la mujer puede encontrar en él un refugio seguro. La mujer desea que el hombre la abrace, pero el abrazo debe de ser acogedor, protector, amoroso, (Alberoni, 1994), nuevamente podemos decir que él hombre responde a esa necesidad de afecto después de un encuentro sexual.

Cuando hablamos de respuesta sexual humana, no podemos dejar de tener en consideración procesos fisiológicos, los procesos cognitivos, y afectivos implicados en ella, la interacción de todos esos factores son los que permiten considerarla como una actividad completamente integral.

Los participantes tienen varias hipótesis con respecto a la pérdida de la erección ellos creían que esto les sucedía por varios factores por ejemplo cito los siguientes: por problemas emocionales con la pareja, nerviosismo, cansancio, estrés, percepción de desinterés, cansancio o aburrimiento por parte de la pareja, pérdida de la atención o interés en mantener la relación

sexual, cuando la pareja ya no les provoca excitación a pesar de que la quieran.

Relacionado a estas hipótesis tenemos el planteamiento desarrollado por Brancroft (1989) este autor considera que la experiencia sexual es una experiencia psicosomática, y hay que tener muy en cuenta esto en relación con la experiencia de los participantes, esto se hace muy evidente si consideramos como dice Brancroft que los procesos cognitivos juegan un rol determinante en la práctica sexual. En la narración de los participantes se pueden apreciar una serie de factores cognitivos, que respaldan la teoría.

Destaca la importancia de estos procesos en dos niveles; por una parte, postula la influencia que las actitudes, expectativas que se tienen sobre el desempeño sexual y por otra, considera la importancia que cobra la percepción, el reconocimiento y el procesamiento cognitivo de los cambios fisiológicos periféricos y genitales, a la hora de llevar a cabo la experiencia sexual.

Cualquier problema en la percepción del estímulo, de la propia excitación o de la conducta sexual, así como cualquier tipo de evaluación negativa en cuanto a alguno de estos aspectos, puede interferir con el desarrollo de una experiencia sexual positiva (Fuertes y López, 1997), esto se puede notar cuando los participantes comentan que veían las caras de sus compañeras con cierto disgusto o aburrimiento y por ende perciben esa evaluación negativa y esto repercute directamente en la disminución o pérdida de la erección.

El hombre puede experimentar una bajada brusca de su erección cuando se encuentra en una relación de coito y siente de repente alguna señal inesperada en el caso de nuestros participante la señal del exterior es el programa de televisión, perdiendo el interés en la relación sexual y por ende perdiendo la erección. Matesanz, (2006) dice que con frecuencia estas situaciones, no obstante afectan de tal modo al hombre que la erección baja parcial o totalmente, lo que lógicamente es motivo de alarma en el futuro, independientemente de la situación en la que se encuentre. Para algunos hombres tal acontecimiento es un incidente pasajero y sin consecuencias en futuras relaciones; otros, más susceptibles, si se vuelve a repetir una situación

semejante pueden comprobar la falta de respuesta una y otra vez, y finalmente convertirse en un problema de erección

Comentan que tuvieron dificultades con la aparición de la eyaculación ya que esta tardaba mucho en aparecer, no llegaba la eyaculación aunque existiera la excitación suficiente no podían alcanzar la eyaculación y por tanto el orgasmo.

Está muy difundida la creencia o mito relacionado a que el coito siempre culmina con eyaculación y orgasmo. Para algunas personas no “acabar” es “acabar” con sus vidas. Sienten que si su pareja no llega al orgasmo o ellos no han acabado, la relación se ha frustrado y es “incompleta” e insatisfecha. Este mito sostiene que toda relación sexual debe finalizar en el coito con eyaculación y orgasmo, si no, es anormal. Creen que los juegos “preliminares” deben llevar al coito. Hemos visto muchas parejas que cuando son tocadas inmediatamente sienten que deben finalizar con eyaculación, penetración y por ende coito, (Stamateas, 1996).

También podemos relacionar este hecho al mito que parte de la creencia El verdadero orgasmo es el que se da simultáneamente con la pareja, ya que mencionan que sus parejas podían tener múltiples orgasmos y ellos no lo podían alcanzar a la par de ellas y eso les creaba mayor frustración.

Uno de los factores a los que relacionan en su mayoría a la eyaculación retardada es al miedo a embarazar a su compañera sexual o que ésta los pudiese contagiar de alguna enfermedad, o por temor a no tener un buen desempeño sexual y no producirle placer a la misma y al no alcanzar la eyaculación y al estar tan preocupados por la misma eran más susceptibles a perder la erección como resultado de todo esto.

Matesanz, (2006) enfatiza que cuando por diversas razones existe temor a embarazo, o cuando ambos se plantean tener hijos y el hombre se siente responsable de que la mujer quedé embarazada. En estos casos se da un fuerte temor a las consecuencias de la relación sexual. La falta de erección en estas circunstancias puede mantenerse durante mucho tiempo. En ésta investigación se encuentra la relación del temor al embarazo no deseado con la

falta de la eyaculación y ésta carencia afecta la erección, más no la creencia influye directamente en la falta de erección.

Los problemas de erección se relacionan con mayor frecuencia con la eyaculación precoz, cuando el eyaculador precoz vive una y otra vez una relación sexual de modo precipitado sin dar opción al disfrute de la mujer, o incluso sin disfrutar el mismo plenamente, termina por temer cualquier acercamiento sexual, evita el contacto y huye del coito; el estado de ansiedad y de temor al fracaso que experimenta el eyaculador precoz en la relación de coito conducen con frecuencia a un bloqueo del proceso de la erección masculina (Matesanz, 2006). En nuestro caso es lo contrario la no presencia o retardo de la eyaculación son los que provocan los problemas de erección.

No hay que perder de vista que los problemas en la erección pueden originarse también ante otros trastornos u otras disfunciones sexuales, podríamos decir que cualquier trastorno sexual ocasiona en el hombre tal inseguridad que impide el desarrollo natural de la respuesta eréctil.

Comentan que tuvieron dificultades para conseguir una erección cuando no deseaban mantener una relación sexual y se veían imposibilitados para expresarlo a su pareja y simplemente no pudieron obtener una erección, por no sentir deseo, podemos comentar que también está muy difundido el mito de que el hombre siempre está dispuesto a mantener una relación sexual cuando alguien se lo ofrece, como lo señala Stamateas, en 1996 cuando dice que un hombre diga que no tiene deseo o ganas de tener relaciones es visto casi como un síntoma de homosexualidad. Quizás por eso son incapaces tan siquiera de expresarlo, por ese fantasma de la homosexualidad y del juicio que pueden hacer respecto a su masculinidad.

El hombre debe de tener mucho sexo donde sea, con quién sea y cuando sea, No puede decir que no. Este es otro de los mitos culturales que ha construido la vida de decenas de hombres que creen que deben funcionar a lo "macho". (Stamateas, 1996). Podemos notar en los participantes una supuesta disposición a mantener una relación sexual pero en el fondo el cuerpo es él que habla, imposibilitando la aparición de una erección.

Los participantes observan éstos episodios como hechos aislados de (falta de erección o pérdida de ésta en un momento inesperado) concluyendo algunos que son sumamente comunes, la mayoría de los participantes han experimentado un evento de este tipo entonces se podría llegar a asegurar que la mayoría de la población masculina han llegado a verse afectados por estas dificultades alguna vez en su vida, sin que esto signifique, esto se convierta en un trastorno que se vuelva recurrente, como lo podemos confirmar en la investigación, por eso la mayoría de los participantes no lo vivieron como una disfunción y este no se extendió a un período largo de tiempo.

Master, Jonhson&Kolodny, (1995), señalan que éstos eventos aislados de pérdida de erección no significa entonces que el hombre padezca una disfunción sexual; puede ser el reflejo de una situación pasajera, de estrés orgánico (gripe, cansancio extremo, comida o bebida fuera de lo habitual) o guardar relación con dificultades como el exceso de tensión, falta de intimidad, o adaptación a una nueva pareja sexual Es efectivamente con estos factores con los que relacionan la pérdida de la erección los varones entrevistados, no lo relacionan entonces con factores orgánicos como tal pero la mayoría primero se acercaría con profesionales de la salud ya sea médicos o urólogos para verificar su condición física o fisiológica con respecto a estos eventos.

La primera vez que el hombre experimenta un fallo en la respuesta sexual -se lo espere o no- , suele ser motivo de gran desconcierto y preocupación. Se genera con frecuencia cierta inseguridad en su capacidad sexual o cierto temor a no poder responder cuando lo desea. Esto queda claro cuando los participantes comentan uno de los sentimientos que aparecieron con frecuencia fue la frustración, veían que sus parejas podían disfrutar y tener orgasmos ellos no podían alcanzar la eyaculación y el orgasmo o sí lo alcanzaban era sólo una vez, llegaron a sentir miedo por la reacción que podría tener su pareja, también les creaba preocupación e inseguridad a que les volviera a suceder cada que iniciaban una relación sexual.

Las parejas de los entrevistados parecen tomar una postura comprensible comentaban que no era importante y por otro lado se mostraban temerosas o ciertos rasgos de culpa por no satisfacer a su compañero sexual, pensando

que no es bueno su propio desempeño sexual, ellas también piensan que no son suficientemente buenas dentro del acto sexual y por ese motivo sus parejas no pueden mantener la erección o por no poder llegar a la eyaculación y el orgasmo.

La teoría señala que por lo general la mujer comprende (como lo podemos apreciar en el testimonio de los participantes) y acepta mejor que el hombre los problemas sexuales de éste; está también más dispuesta a hablar del tema y a consultar un profesional. En el caso de la disfunción eréctil o de inapetencia masculina, aparte de que para la mujer no tiene tanta trascendencia como para el varón, ésta, sin razón alguna suele autoculparse y atribuirse a sí misma la causa del problema (como también lo podemos notar en el discurso) o el que no pueda salir de tal situación, piensa que ha perdido el atractivo físico, que ya no le gusta a su compañero o que éste ha dejado de quererla (Matesanz, 2006).

Los participantes dicen que llegaron a crear una serie de alternativas para propiciar la aparición de la eyaculación siendo así que llegaron a practicar la masturbación con la ayuda de la pareja, la felación (práctica del sexo oral) y la auto exploración o autoerotismo con el fin de conocer y poder educar su cuerpo. Así como la práctica de nuevas posiciones sexuales, Reconocen que las ideas fueron las que llegaron a disminuir y permitir la eyaculación apoyados por un mayor conocimiento de su cuerpo y lo que les producía placer. Se puede apreciar que la participación activa de la pareja fue la que ayuda o facilita a que se resuelvan éste tipo de problemáticas.

Aunado a eso Matesanz, (2006), ha puesto en manifiesto la relación de las quejas de la actitud pasiva de la mujer en la relación sexual, objeto de frecuentes quejas por parte del hombre, es en ocasiones la consecuencia lógica de otros problemas sexuales masculinos. Un alto porcentaje de hombres con disfunción sexuales, se queja de la pasividad de su pareja podemos notar que entre mayor participación de la pareja es frecuente que se hayan resuelto las dificultades sexuales.

Parece contradictorias las demandas de los hombres en relación a lo que pueden llegar a pensar y a juzgar a la mujer si ésta se muestra más activa o en

su defecto que sea ella la que tome la iniciativa dentro de la estimulación sexual, ya que pueden poner en tela de juicio la reputación de la mujer, históricamente la mujer ha tomado un rol pasivo dentro de la relación sexual, siendo el hombre quien inicie la estimulación recayendo en el mismo toda la acción, además que ellos asumen la postura de que son los que deben de ser los experimentados los que conocen las técnicas y deben de ponerlas en práctica dentro del acto íntimo.

Por otro lado la mujer asume que el hombre siempre está listo para iniciar una relación sexual dando por hecho que no es necesaria una estimulación previa, perdiendo el gran valor que tiene la práctica erótica previa a una relación sexual, haciendo en un futuro que las mismas relaciones se tornen tediosas o poco deseables para el hombre.

Podemos apreciar que dentro de las problemáticas relacionadas a la erección se juega mucho más allá de una simple erección, podemos observar que para que se presente esa erección debe de vincularse una serie de procesos tanto físicos como cognitivos en donde intervienen los significados asignados a ciertas experiencias los cuales surgen a su vez de construcciones complejas hechas históricamente, que se van actualizando, modificando y adaptando constantemente siempre acompañadas del contexto social en el que se inserte el individuo en cuestión.

CONCLUSIONES

Las dificultades con la erección es una problemática que poco se consulta, la mayoría se trata en los espacios médicos y en menor medida en espacios psicológicos o psicoterapéuticos, en general es un tema que casi no se habla y tampoco es fácil su acceso, debido a esto considero que la metodología cualitativa me permitió obtener datos ricos en información y experiencias.

Terapeuticamente se pretende resolver la problemática establecer ciertas técnicas por medio de las cuales puedan los varones puedan restablecer su respuesta sexual de forma normal, pero desde este aspecto se dejan de lado los significados que tiene para el hombre éstas dificultades, es donde la metodología cualitativa hace su gran aportación permitiendo enriquecernos de nuevos significados todos estos relacionados a la perspectiva de género.

Para la investigación cualitativa todas las representaciones son valiosas ya que busca comprender diversos significados, no busca una verdad, sino que busca la diversidad de las mismas. La preocupación básica de ésta metodología es la comprensión del mundo social desde el punto de vista del actor, permitiendo el acercamiento a la realidad social de cada uno de los participantes.

A través de este método podemos llegar ha algunas conclusiones; en el caso de los participantes la primera fuente de información son los padres acerca del cuidado e higiene de los genitales ya que proporcionan la mínima y básica sólo la información, poniendo en evidencia la carencia que tienen los padres en relación a los temas de sexualidad, impregnado también de sentimientos de culpa o pena alrededor del mismo.

En segundo lugar se puede encontrar que la fuente de información más común entre los participantes es la que se obtiene de la escuela, ésta cuenta con materias o asignaturas destinadas a proporcionar conocimientos acerca del desarrollo sexual, lamentablemente es sólo en términos de prevención e información sin ahondar en los temas como: higiene, fisiología, funcionamiento, métodos anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual, quedando así vacíos que se han de llenar con la información de fuentes informales que dan

datos erróneos o distorsionados de la realidad sin tener ningún sustento científico.

A partir de estos conocimientos erróneos se van creando expectativas alejadas de la realidad con respecto al desempeño sexual y el tamaño del pene en particular, que perduran en el peor de los casos toda la vida y que se transmiten nuevamente a las jóvenes generaciones.

Éstas creencias se divulgan entre los espacios y prácticas sociales y se refuerzan por la acción de los medios de comunicación que tienen como fin en muchos casos vender productos que permitan alcanzar éstas expectativas sexuales, que van relacionadas al tamaño del pene, obtener mayor satisfacción sexual, disminuir problemáticas sexuales (eyaculación precoz o retardada, falta de erección o pérdida de la misma).

El tamaño del pene cobra una gran importancia dentro de la infancia y adolescencia ya que los varones la relacionan con símbolos de poder o dominancia aterrizados en el cuerpo (en este caso el pene) esto se relaciona con la identidad masculina que deben de confirmar y reafirmar constantemente y que se encuentra en observación y evaluación de otros varones, la masculinidad siempre se encuentra en juicio de otro no necesariamente del género opuesto sino del mismo género.

Hay que recordar que la adolescencia es una fase muy importante para la construcción de la identidad masculina, en virtud de que en ésta se intercambian gran número de creencias y mitos relacionados al comportamiento que debe de tener un hombre para “ser hombre”, en su mayoría las experiencias que se comparten son exageradas, elevando la expectativa de los mismos varones.

Estos significados se van construyendo a lo largo de toda la vida y se van modificando conforme el individuo ingresa a nuevos escenarios de participación o prácticas sociales, es decir que la masculinidad no es algo finalizado o único, esta identidad masculina se modificará dependiendo de la cultura, la época y la sociedad en la que se encuentren los individuos.

Hay que recordar que la identidad de género masculino se construye de forma constante y debe de contemplarse como un fenómeno plural donde el discurso hegemónico no siempre sirve como normativa para todos, aunque hay que reconocer que podemos encontrar diversos matices de este discurso, entonces podemos encontrar disidencias y variaciones en función del grupo social o cultural, la edad, la actividad y los diferentes espacios o escenarios en los que se desenvuelvan los varones.

La dominancia que percibían los varones está en relación al tamaño del pene (por lo que les decían los demás) y por el número de novias que podían tener o la capacidad de tener relaciones sexuales con las mismas. Se vuelve una necesidad hablar de éstos logros con otros varones, es decir hacer público el evento privado, pareciera que al narrar estos acontecimientos se hiciera evidente la iniciación sexual de los individuos, cuando se hace evidente este hecho se alcanza una posición diferente entre el grupo, esto permite alcanzar o reafirmar la identidad masculina.

El hombre se valora a través de su experiencia sexual, ya que son vistos como verdaderos actores sexuales, los cuales deben de tener conocimientos y experiencia de la sexualidad, entre mayor experiencia, mayor valor para el hombre.

Los hombres encuentran una gran relación al tamaño de sus penes con la satisfacción sexual que pueden proporcionarle a su pareja, centrando y reduciendo su atención únicamente a ese aspecto de la relación sexual es decir a la penetración, dejando de lado el erotismo que pueden llegar a desarrollar con sus parejas, perdiendo así la oportunidad de autoconocimiento y conocimiento de la pareja para alcanzar un mayor placer sexual.

Esta preocupación confirma que el placer del hombre es genitalizado se reduce a su capacidad de penetrar y así obtener orgasmos, que ellos relacionan por medio de la presencia de la eyaculación, el placer del hombre es poco integral.

También podemos decir que existe una carencia de información respecto de la anatomía femenina puesto que la creencia que tienen los hombres no se sustenta anatómicamente hablando, al creer que un pene grande causa un

mayor placer, cuando fisiológicamente el tercio externo de la vagina es el más sensible a la estimulación así como el clítoris, permitiendo un mayor placer de la mujer, sin tener esto una relación directa ni con el largo o grosor del pene.

En virtud del bombardeo de la pornografía, ya sea en medios impresos o electrónicos, la hace llevar la delantera como medio de conocimiento de la sexualidad toda vez que se hace una descripción plena del ejercicio de la sexualidad, impregnada muchas veces de la dominación y violencia hacia la mujer por parte el hombre, ejerciendo un poder sobre la misma, esto concuerda con la idea de la sexualidad agresiva y competitiva del hombre en términos de género.

La pornografía expone la imagen de una mujer poseída por el deseo sexual, en este tipo de productos la mujer cumple la fantasía del varón, en dónde no hay resistencia para el deseo sexual.

La excitación del hombre se puede ver como un proceso fragmentado ya que él hombre obtiene placer de los recuerdos en términos de imágenes o escenas que mantiene en su mente para obtener placer con ellas sin necesidad de crear una historia afectiva con la mujer.

Por otro lado los hombres se esfuerzan en alcanzar el bienestar de sus parejas, procuran demostrar su interés hacia ellas, para evitar que se puedan sentir utilizadas, tratan de ser afectuosos y preocupados por sus necesidades, haciéndoles suponer que el acto sexual es una experiencia más allá de lo sexual, pareciera que tratan de cambiar la imagen de la sexualidad agresiva que está difundida entre la sociedad, por creencias acerca del género.

El hombre debe de disimular su deseo para acercarse a una mujer no puede exhibir su deseo sexual a plenas luces, él se esfuerza más bien por alcanzar el pase de entrada a la intimidad femenina y lo hace por medio de las caricias, con una actitud gentil y mostrándose emocionalmente dispuesto para estar con la otra persona, de alguna forma cubren con la necesidad de la pareja. Así el hombre su cuerpo ya no aparece como una imagen peligrosa, se vuelve menos amenazante para la mujer volviéndose el hombre un refugio seguro.

En contra parte también encontramos que en un momento dado la mujer es percibida cómo un objeto que satisface sus necesidades sexuales tomando ellos el control y actuando de forma dominante dentro de la relación sexual, esta conducta aparece cuando no se sienten afectivamente relacionados con esta pareja, su único objetivo es experimentar conocer a la mujer sexualmente hablando y disfrutar el momento. El hombre no liga el deseo sexual con el afecto como lo hace la mujer, para él hombre son dos cosas que pueden vivirse por separado, una cosa es la satisfacción sexual que le puede producir una mujer y otra la cuestión afectiva que puede o no sentir por la misma.

Los varones se sienten responsables del placer de su pareja, pareciera ser que de su desempeño va a depender directamente el disfrute de su compañera sexual, por eso tienen una gran preocupación por la evaluación que reciben de su pareja en relación a su desempeño sexual y sobre todo a la satisfacción observada o expresada abiertamente por la otra parte.

El hombre busca constantemente el placer de su pareja porque en sí está buscando su propio placer, en general el erotismo masculino es egoísta y busca ver plasmado el fruto de su desempeño sexual en el rostro o la expresión de su compañera para finalmente sentir su propio placer, le complace constatar que puede satisfacer sexualmente a una mujer y cumplir así con lo que significa ser hombre.

Por un lado los varones tienen una gran necesidad de expresar sus logros sexuales, pero por el otro están renuentes a expresar o compartir sus problemáticas sexuales, ya sea dificultades con la erección, eyaculación precoz o eyaculación retardada, es muy difícil que un varón lo comparta con otro varón, hay que recordar que se sienten juzgados por el otro (ya sea hombre o mujer) los varones viven su vida y su sexualidad bajo la mirada, vigilancia evaluación y aprobación por parte de los otros hombres, tiene que demostrar que cumple con los valores y virtudes para “ser hombre” y pudiesen pensar que si expresan “yo tengo un problema con mi sexualidad” es igual a poner en duda su masculinidad, es exponerse a la crítica y a la desvalorización de ellos mismos cómo varones.

Se permiten expresar sus problemáticas sexuales con profesionales de la salud, quizás, porque se sienten en un terreno neutral en dónde el otro no me va a juzgar ni va a poner en tela de juicio mi masculinidad, aunado a que en muchos casos ellos parten de que el mal funcionamiento proviene de un problema físico aunque lo relacionan generalmente con eventos que no tienen relación directa con cuestiones de salud física en general.

Es un hecho que la identidad masculina cambia conforme avanza la vida del individuo podemos darnos cuenta que las preocupaciones van cambiando al paso del tiempo no es la misma preocupación que se tiene en la adolescencia que en la edad adulta. La expectativa cambia y se le pide al hombre, para considerarlo así, que sea un buen proveedor que pueda hacer feliz a una mujer, poder satisfacer necesidades de alguien más que las de él mismo.

Una de las mayores preocupaciones que pueden percibir los hombres es la falta de orgasmo y por tanto de eyaculación ya que las relacionan directamente, si no aparece una no tienen la otra. El hombre tiene como meta la eyaculación y el orgasmo, parece que la eyaculación garantiza el orgasmo y viceversa, creándoles a veces mucha frustración la falta de eyaculación, ya que de alguna manera la ausencia de la eyaculación rompe con un proceso psicológico, mediante la eyaculación el hombre de alguna manera deja huella deja una marca personal de su presencia, si la eyaculación no aparece entonces también impacta en la virilidad que el hombre constantemente desea mostrar frente a la mujer.

Para estos varones la pérdida de la erección está relacionada a varios factores la mayoría de estos factores relacionados a procesos cognitivos por ejemplo: a estados de estrés, nerviosismo, percepción de desinterés por parte de la pareja, pérdida de atención o falta de interés (excitación) por mantener una relación sexual.

Entonces podemos confirmar efectivamente la experiencia sexual es una experiencia psicosomática en dónde los procesos cognitivos por supuesto que juegan un papel muy importante para facilitar o no una erección o tener un orgasmo cómo resultado de la satisfacción del encuentro.

Es decir cualquier problema en la percepción del estímulo, de la propia excitación o de la conducta sexual, así como cualquier tipo de evaluación negativa puede interferir con el desarrollo de la experiencia sexual positiva.

Otras de las dificultades manifestadas por lo participantes fue la eyaculación retardada, teniendo como consecuencia la dificultad para alcanzar el orgasmo, poniendo en evidencia que si no se llega al orgasmo por medio de la eyaculación la experiencia se ha frustrado percibiéndola como una experiencia incompleta.

Uno de los pensamientos más frecuentes relacionados o que justifican la incapacidad de eyacular; es el miedo de embarazar a su pareja sexual, el segundo es el temor a contraer una enfermedad de transmisión sexual siguiéndole el temor de no complacer eficazmente a su compañera sexual, derivando esto en la pérdida de la erección, por el temor a las consecuencias de la relación sexual.

No hay que perder de vista entonces que los problemas en la erección pueden originarse también ante otros trastornos u otras disfunciones sexuales, podríamos decir que cualquier trastornos sexual ocasiona en el hombre tal inseguridad que no impide el desarrollo natural de la respuesta eréctil.

Por otro lado podemos percibir la incapacidad que el hombre siente para negarse a mantener una relación sexual, por lo que muchas veces esto puede poner en duda su hombría, el hombre está relacionado a la idea de tener un deseo insaciable y siempre constante, es así que deben de responder a ésta creencia poniendo en segundo lugar sus verdaderos deseos y necesidades.

La mayoría de los participantes observaron estas dificultades como hechos aislados que pueden llegar a ser eventos comunes dentro de la población masculina el que esto sea común no significa que sea percibida como un trastorno sexual que se vuelva recurrente en su vida sexual y cómo tal signifique una problemática en su vida con sus parejas o que desembocará en la pérdida de la relación o fracturas en la misma.

Estos eventos son vistos como estados pasajeros producto del estrés, cansancio, falta de deseo, falta de interés, temor al embarazó o contagio de

enfermedades de transmisión sexual, que al paso del tiempo dejaron de ser percibidos como situaciones de riesgo en algunos casos dejando la preocupación y angustia a un lado permitiendo así la respuesta sexual esperada.

Al aparecer la primera falla en la respuesta sexual el varón se muestra muy desconcertado y preocupado, en la mayoría de los casos genera gran inseguridad en relación a su capacidad sexual, esto produce un sentimiento de frustración ya que ellos pueden ser testigos de que su pajera disfruta y ellos no pueden hacerlo.

El hombre siente miedo de la reacción de la mujer cuando se llegan a presentar alguna dificultad con la respuesta sexual, pero por su parte las compañeras sexuales en su mayoría se mostraron comprensivas restando importancia al hecho o suceso, más bien tomaban la responsabilidad de lo sucedido, pueden llegar a sentir culpa poniendo en entre dicho su propio desempeño sexual o su atractivo físico, imaginándose que su pareja se muestra interesado en otra mujer.

Los participantes tomaron papel activo para solucionar estas dificultades en la respuesta sexual creando una serie de alternativas para propiciar la aparición de la eyaculación, llegaron a practicar la masturbación con la ayuda de la pareja, el ejercicio de nuevas posiciones sexuales, la felación, la autoexploración o autoerotismo, para encontrar mayor número de zonas erógenas, modificando o desplazando la genitalización de la práctica sexual, cuando dejan de centrar su atención en un solo punto es más sencillo que alcancen el placer sexual propio y el de la pareja.

Se dan cuenta que al disminuir la cantidad de ideas que tienen con respecto a estos miedos, es más sencillo alcanzar la eyaculación apoyándose de un mayor conocimiento de sus cuerpos y lo que les produce placer, reconociendo que la ayuda de la pareja en muchos de los casos es vital para la resolución de estas problemáticas, hay que reconocer la importancia que tienen también los significados que tiene la pareja, cómo significa estos eventos dentro de su relación de pareja.

En algunos casos la pasividad de la mujer ante la relación sexual y su participación en la misma es la que agudiza los problemas sexuales del hombre, ya que no percibe el deseo por parte de su compañera, el hombre también desea una mujer que se muestre activa en el desarrollo de la actividad sexual a pesar de que el hombre se percibe como actor sexual, que lleva las riendas del acto sexual, busca que la otra parte también ponga algo de su parte, podemos esperar este comportamiento por parte de la mujer ya que culturalmente la mujer debe de tener un papel pasivo, si ella se muestra interesada o que manifieste abiertamente su deseo sexual puede ser vista o catalogada como una mujer fácil o en casos extremos puede ser vista como una prostituta.

El hombre trata de cubrir la mayoría de las expectativas que se esperan de él como "hombre", vive en constante preocupación por alcanzar esas expectativas sociales esto va desde la infancia hasta la adultez con sus debidos cambios, nuevas construcciones y reconstrucciones del significado ser hombre dentro de los muy diversos escenarios en los que se desenvuelve, su cuerpo debe de cumplir sexualmente su papel sino lo hace así se puede poner en duda su masculinidad, siempre temiendo entonces el juicio del otro, se crea la incapacidad de hablar de sus dificultades por el temor a perder su valor como "verdaderos hombres".

Podemos decir que este tipo de estudios o investigaciones nos permiten sacar de la sombra las dificultades con la erección, sus significados y las experiencias relacionadas al pene, permitiéndonos conocer y reconocer qué existen problemáticas de este tipo y cómo afectan a los hombres que en este estudio participaron.

Nos ayuda a visualizar como se viven y qué tipo de cosas se dicen los hombres con respecto al hecho de "ser hombre" que cosas deben de cumplir por el simple hecho de ser hombres, y cómo nombran también su cuerpo, que nombre utilizan para hacer referencia a ciertas partes de su cuerpo, específicamente al pene y a los testículos.

Este estudio les puede permitir a otros varones a hacer visibles las problemáticas que pueden padecer los hombres, reconociendo que más de un

hombre puede vivir ciertas dificultades con la erección, esto permite que los otros hombres puedan identificarse con estas experiencias y con estos significados permitiendo la posibilidad de que ellos también lo expresen, hablen de su propia experiencia, pongan en palabras lo que sienten y lo que piensan para así disminuir la culpa, el temor o la vergüenza, la pena de hacer también hacer públicas estas experiencias, solo así podremos ir modificando los significados y pensamientos, este peso tan grande que le hemos dado a ciertos temas relacionados con la sexualidad, con sus dificultades y enfermedades.

Esta investigación nos acerca a la visión masculina de lo que significa ser “hombre” y a sus experiencias, a cómo se vive un hombre y cómo esto se manifiesta en un entramado de significados relacionados con otros hombres y también con las mujeres, ya que los significados nos permiten vincularnos dentro de nuestra sociedad, creando así ciertos prototipos de hombre y de mujer, y que papel juega cada uno. También se puede ubicar el papel que juega la pareja dentro del comienzo, desarrollo o mantenimiento de estas dificultades así como dentro de la relación sexual y descubrimiento del placer así como de lo erótico.

Podemos ubicar las evidencias visibles de los procesos históricos manifestados por medio de las creencias que se llevan al cuerpo y se plasman en él, definiendo así el cómo se debe de vivir, cómo se debe de sentir, qué cosas generan placer y cuales generan conflictos.

Para finalizar, desde mi punto de vista la labor del psicólogo es una labor que debe ir orientada a la psico - educación ya que la base de muchos problemas relacionados a las dificultades con la erección es la gran desinformación y mitos que existen alrededor del desempeño sexual del hombre, considero que podemos partir de la información y educación aportando elementos valiosos para generar un cambio dentro de la construcción de género, proceso que no está terminado sino que se construye constantemente a lo largo de la vida así que hacer este tipo de aportaciones nos genera una oportunidad de cambiar las creencias que sustenta todo este tipo de mitos sexuales.

Otra de las labores en las que puede ejercer el psicólogo una aportación que favorezca el cambio en tanto a las problemáticas relacionadas a las dificultades

con la erección así como a los significados relacionados a los órganos sexuales masculinos, es la realización de investigaciones de corte cualitativo para identificar los diversos significados asignados a éstas problemáticas o dificultades en ambientes rurales así como los significados atribuidos por las mujeres a éstas dificultades y el papel que toman en la reproducción de las creencias alrededor de los significados asignados al pene a la erección y a las dificultades con la misma.

Tenemos posibilidades de cambio si recordamos y no perdemos de vista que el género está en constante construcción no es algo definido ni estatico es algo que se genera socialmente, si modificamos la visión, nos abrimos a nuevas formas de acercarnos a la sexualidad y nos salimos de las casillas en las que nos han colocado podemos asegurar sin temor que esta visión puede cambiar.

BIBLIOGRAFIA

1. Alberoni, F. (1994) El sueño del hombre. El erotismo. España. Gedisa pp. 67- 113
2. Alberoni, F. (1994) El sueño de la mujer. El erotismo. España. Gedisa pp. 23 -44
3. Amuchástegui A., Szasz (2007) Sexualidad, vida conyugal y relaciones de pareja. Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México. México. El colegio de México pp. 185 -240
4. Amuchástegui A., Szasz (2007) Subjetividades, sexualidad y reproducción: los hombres y sus relaciones con las mujeres. Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México. México. El colegio de México pp. 121 -141
5. Camacho, JH. (2002) Disfunción Eréctil: Abordaje y Manejo del Paciente. RFM Vol.25, Núm.2pp.173-188.
6. Fuertes, A., López F., (1997). Aproximaciones al Estudio de la Sexualidad. España. Amarú. pp. 167 – 176.
7. Guevara, M., Chacón, L., Hernández, M., Barradas, J., (2005). Depresión, estrés y conducta sexual. Aproximaciones al estudio de la Motivación y Ejecución sexual. México. Universidad de Guanajuato, pp. 125- 147
8. Jiménez, L., Tena, O. (2007) Ensayo sobre las nuevas tipologías de la masculinidad. Reflexiones sobre masculinidades y empleo. México. UNAM. pp. 181 - 204
9. Jiménez, L. (2003). Algunas ideas acerca de sexualidad, género y masculinidad. Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos. México. UNAM. pp. 71 -104
10. Jiménez, Rodrigo. (1996) Construcción de la identidad masculina. Programa Mujer Justicia y género. ILANUD. San José (Costa Rica) pp. 43-51

11. Lagarde, M. (1996) Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. España Horas y horas. pp.13- 38
12. Lamas, M.(2003) La antropología feminista y la categoría de género El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México. PUEG. pp. 97 -125
13. Lerner, Susana. (1998) Los hombres y la sexualidad aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos al estudio en México.Varones, Sexualidad y Reproducción: diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación.México. Colegio de México. pp. 137 – 162
14. Lerner, Susana. (1998) Masculinidad discurso y vida emocional.Varones, Sexualidad y Reproducción: diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación. México. Colegio de México. pp. 7-24
15. Lucas, M., Cabello, F., (2007) Disfunciones sexuales del hombre.Introducción a la sexología clínica. España.Elsevie. pp. 155 – 205
16. Marina, J., (2002)Los verdaderos problemas de la sexualidad: Las expectativas.El rompecabezas de la sexualidad. Barcelona. Anagrama pp. 159- 176
17. Marina, J., (2002). ¿Qué es la sexualidad? El rompecabezas de la sexualidad. Barcelona. Anagrama. pp. 31- 54
18. Martínez, I., Bonilla., (2000)Metodología y técnicas cualitativas. Sistema sexo / género, identidades y construcción de la subjetividad. España.Universidad de Valencia. pp. 227- 233
19. Masters, W. Johnson, E. Kolondry, C. (1995)La sexualidad humana. Barcelona. Grijalbo. pp. 620 – 647
20. Matesanz, A. (2006) Bloqueos psicológicos de la respuesta sexual. Mitos sexuales de la masculinidad. España. Biblioteca Nueva. pp. 141 -184

21. Matesanz, A. (2006) Causas de disfunción eréctil. Mitos sexuales de la masculinidad. España. Biblioteca Nueva. Pp. 105 – 138
22. Matesanz, A. (2006) Los mitos de la masculinidad. Mitos sexuales de la masculinidad. España. Biblioteca Nueva. pp. 41 – 103
23. Matesanz, A. (2006) Masculinidad e identificación masculina. Mitos sexuales de la masculinidad. España. Biblioteca Nueva. Pp. 21- 39
24. Mazza, O. (2007) Control Central de la Erección. Revista Argentina de Urología Universidad de Buenos Aires. Vol.72 Núm.4
25. Monsalve, L. y Morales, P. (2003) Disfunción Eréctil: Revisión de la Literatura. RFM. Vol.26 Núm. 1 pp.22-27.
26. Montesinos, R., (2005) Masculinidades emergentes. México. UAM. Iztapalapa,
27. Pando, Manuel y Villaseñor Martha (1996) Modalidades de entrevista grupal en la investigación social. En: Ivonne Sasz y Susana Lerner (compiladoras). Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y Sexualidad. México. Colegio de México. pp. 33 -56
28. Poudat, F., (2003) ¿Qué trastorno sufre usted? Cómo vivir mejor la sexualidad en pareja. España. Síntesis. pp. 103 – 140
29. Rivas M. (2010) Construcción del Erotismo de Homosexuales y Lesbianas. México. UNAM- FES IZTACALA.
30. Salguero, Alejandra. (2008) Discursos y prácticas en el proceso de construcción de las identidades masculinas. Identidad masculina. México. UNAM. pp. 21- 54
31. Salguero, Alejandra. (2008) Proceso de construcción de las identidades masculinas Identidad masculina. México. UNAM. pp. 7-15

32. Seidler, V. (2006) Autoridad, identidades, cuerpos e intimidad. Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas. Londres. Ediciones de Intervención Cultural. pp. 135 -145
33. Stamateas, Bernardo. (1996) El ciclo de respuesta sexual, los tiempos del placer. Sexualidad y erotismo en la pareja. Barcelona. Clie. pp. 87 – 102
34. Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1996) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. México. Paidós.

ANEXOS

GUIÓN DE ENTREVISTA

Datos Generales

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Cuál es tu estado civil?
4. ¿Cuál es tu ocupación?
5. ¿Prácticas alguna religión?
6. ¿Cuál es tu último grado de escolaridad?
7. ¿Con quién vives?
8. ¿Tienes hermanos?
9. ¿Cuáles son sus edades?
10. ¿Actualmente tienes pareja?

Infancia

1. ¿Recuerdas tu cuerpo cuando eras niño?
2. ¿Recuerdas que te decían tus padres de tus genitales?
3. ¿Recuerdas cómo era tu pene cuándo eras niño?
4. ¿Qué pensabas de él?
5. ¿Pensabas algo de su apariencia?
6. ¿Pensabas algo más al respecto de tu pene?
7. ¿Te gustaba cómo se veía?
8. ¿Tus padres te comentaban algo con respecto a tu pene?
9. ¿Te comentaban algo con respecto a su higiene?
10. ¿Quién te lo decía (mamá, papá hermanos)?

11. ¿Tus hermanos (en caso de tenerlos) te decían algo de tu pene?

12. ¿Cuándo eras niño tenías amigos en la escuela?
13. ¿Qué te gustaba hacer con tus amigos?
14. ¿Recuerdas con qué nombres hacían referencia al pene tus amigos?
15. ¿A ti o a tus amigos les causaba curiosidad su pene (aparición, tamaño o función)?
16. ¿Llegaron a hablar de su pene, de cómo se veía?
17. ¿Llegaste a comparar tu pene con el de alguien más?
18. ¿De niño recuerdas haber tenido alguna erección?
19. ¿Pensabas algo de estas erecciones?
20. ¿Cómo te hacían sentir?
21. ¿Te gustaba tener éstas erecciones?
22. ¿Alguna vez te llegó a incomodar?
23. ¿Te gustaba tocar tu pene?

Adolescencia

1. ¿Qué cambios sufrió tu cuerpo cuando entraste a la adolescencia?
2. ¿Recuerdas qué cambios sufrió tu pene?
3. ¿En la secundaria recuerdas cómo le llamaban a su pene tus amigos o compañeros?
4. ¿Entre tus amigos hablaban o hacían referencia a su pene?
5. ¿Qué decían o hacían?
6. ¿Con qué nombre hacían referencia de su pene?
7. ¿Le has puesto un nombre en particular a tu pene?

8. ¿Durante ésta etapa llegaste a comparar tu pene con algún amigo o compañero?
9. ¿Te causaba curiosidad ver como el pene de alguien más?
10. ¿Qué pensabas del tamaño de tu pene?
11. ¿Llegaste a medirlo?
12. ¿Cuánto media erecto?
13. ¿Te importaba su tamaño o su grosor?
14. ¿Estabas conforme con su tamaño?

Autoerotismo

1. ¿Prácticas la masturbación?
2. ¿A qué edad sucedió?
3. ¿Qué pensabas de la masturbación?
4. ¿Qué piensas actualmente de la masturbación?
5. ¿A alguien le platicabas de esto?
6. ¿Dentro de las primeras masturbaciones, tenías eyaculaciones?
7. ¿Recuerdas a qué edad apareció la primera eyaculación?
8. ¿Qué pensaste cuando sucedió la primera vez?
9. ¿Tuviste algún sentimiento cuando esto sucedió?
10. ¿Sabías qué era?
11. ¿Qué sabías al respecto de la eyaculación?
12. ¿De dónde obtuviste está información?
13. ¿Cuándo eras adolescente llegaste a ver pornografía?
14. ¿Qué te provocaba ver esto?

15. ¿Te provocaban erecciones?
16. ¿Sabías de la función reproductora de la eyaculación?
17. ¿De dónde obtuviste ésta información?
18. ¿A qué edad tuviste tu primera novia?
19. ¿Qué te gustaba hacer con ella?
20. ¿Cuántas novias has tenido?
21. ¿Llegabas a tener fajos con ellas?
22. ¿Cómo te sentías?
23. ¿Tus novias se dieron cuenta de éstas erecciones?
24. ¿Te comentaron algo?
25. ¿A qué edad comenzaste tu vida sexual activa?
26. ¿Cuántas parejas sexuales has tenido?
27. ¿Qué pensabas de tus erecciones durante la relación sexual?
28. ¿Tienes o tenías alguna expectativa de tu desempeño sexual?
29. ¿Alguna vez no te has sentido satisfecho con tu desempeño sexual?
30. ¿De qué crees que dependa la satisfacción sexual de tus parejas?
31. ¿Crees que dependa del tamaño de tu pene o del grosor del mismo?
32. ¿Tus parejas te han mencionado algo referente a tu erección?
33. ¿Qué es lo que te han comentado?
34. ¿Te ha incomodado algún comentario?
35. ¿Consideras que hay diferencias entre una penetración vaginal, oral o anal?
36. ¿Cuál consideras más placenteras?

37. ¿Cuál prácticas con mayor regularidad?
38. ¿Hay alguna posición sexual que te agrade más?
39. ¿Cuál consideras más placentera?
40. ¿Cuál prácticas con mayor regularidad?

Dificultades con la erección

1. ¿Crees que existan dificultades para mantener relaciones sexuales?
2. ¿Cómo cuáles?
3. ¿Sabes qué dificultades puede tener un hombre con su erección?
4. ¿Algún amigo o conocido alguna vez te comento que haya sufrido alguna dificultad con su erección?
5. ¿Crees que sea algo común, tener o llegar a tener alguna dificultad con le erección?
6. ¿Por qué crees que se presenten éstas dificultades?
7. ¿Has notado algo raro durante tus erecciones?
8. ¿Qué notaste?
9. ¿Alguna erección te ha producido dolor?
10. ¿Con qué frecuencia te ha llegado a suceder?
11. ¿Qué pensaste cuando esto sucedió?
12. ¿Cómo te hizo sentir?
13. ¿Has tenido alguna dificultad para conseguir una erección?
14. ¿Has tenido alguna dificultad para mantener una erección?
15. ¿Has relacionado estos eventos con algún evento en particular?
16. ¿Lo has relacionado con algún estado de ánimo?
17. ¿Tu pareja te comento algo cuando esto sucedió?

18. ¿Tú le comentaste algo?
19. ¿Qué le dijiste?
20. ¿Qué pensaste de lo que te dijo tú pareja?
21. ¿Te creo algún problema con tú pareja?
22. ¿Hablarías o has hablado de estas dificultades con alguien más?
23. ¿Buscarías ayuda?
24. ¿Qué tipo de ayuda buscarías?
25. ¿Este tipo de dificultades crees que afectarían la percepción que tienes de ti mismo como hombre?
26. ¿Qué crees que pide la sociedad de un hombre?
27. ¿Sexualmente que espera la sociedad de un hombre?